

**LA BUENA CRIANZA  
Y  
EDUCACION DE LOS  
NIÑOS**

# Tabla de Contenido

<b>CAPITULO I ¡Así que ya ustedes son padres!</b> .....	<b>1</b>
Un plan de acción .....	1
¿Qué es un niño? .....	2
¿Debe usted esperar desobediencia? .....	3
Etapas de crecimiento .....	3
Los efectos de la “no disciplina” .....	4
¿Vendrán “mejores tiempos”? .....	5
¿”Almacenan” emociones los niños? .....	6
Hábitos de odio .....	7
¿Ignorar las pataletas? .....	8
<b>CAPITULO II ¡Los criminales se hacen, No nacen!</b> .....	<b>10</b>
La autoridad empieza en el hogar .....	10
Respeto hacia la autoridad empieza en el hogar .....	10
La conducta criminal es conducta APRENDIDA .....	11
Por qué temen el castigo corporal los psicólogos .....	11
Jugando un papel “amigable” .....	13
Amor y castigo .....	13
Censuras por abusos en el castigo .....	14
Los “efectos” imaginarios del castigo corporal .....	15
Métodos de disciplina equivocados .....	15
<b>CAPITULO III La Forma en que aprende su niño</b> .....	<b>18</b>
Aprendiendo por asociación .....	18
¿Cuándo empezar el adiestramiento del niño? .....	19
Aprendiendo por imitación .....	20
¡Imitando el mal! .....	20
Efectos de los medios de difusión pública .....	21
Cómo se adquieren los hábitos .....	22
La práctica perfecciona .....	22
Hábitos de satisfacción .....	23
Aseo personal .....	24
Enséñele a comerse lo que se le pone delante .....	24
Enséñele a ACUDIR cuando se le llama .....	24
Enseñe a sus hijos a ESCUCHAR sus instrucciones .....	25
Enséñele a su niño cómo debe responderle .....	26
Enseñe a sus hijos a ejecutar ciertas tareas definidas .....	26
<b>Capitulo IV Usted puede castigar a sus hijos ¡con amor!</b> .....	<b>29</b>
Cómo disciplinar .....	29
Lo que debe lograr el castigo efectivo .....	29
Lo que podría ocurrir a su hijo .....	30
Inculque el hábito de la obediencia .....	31
Enseñe el significado de la palabra “¡NO!” .....	32
¿Por qué es necesario el castigo corporal? .....	32

No busque excusas .....	33
Cómo lograr metas permanentes .....	34
Cómo resolver la situación .....	34
Los beneficios ulteriores de la disciplina constructiva .....	35
<b>CAPITULO V Cómo obtener buenos resultados.....</b>	<b>36</b>
¿Qué debe usar usted? .....	36
¡Tiene que ser presto!.....	37
¡Tiene que ser consistente! .....	38
¡Hable solamente una vez! .....	38
Siempre TERMINE lo empezado.....	39
Use la BUENA psicología .....	40
Instrucción positiva necesaria.....	41
Algunas veces las consecuencias naturales castigan .....	41
Aislamiento .....	42
Privaciones .....	42
No trate de abreviar la senda .....	42
Nunca en disposición contraria.....	42
Jamás forme partidos .....	43
<b>CAPITULO VI ¿Deben los niños ser vistos y no oídos? .....</b>	<b>44</b>
El muchacho “sabiondo” .....	44
Trate a sus niños como niños .....	45
Indumentaria y amaneramientos .....	45
Un niño es eso mismo, UN NIÑO .....	46
Enséñele a estar callado .....	47
No mienta a sus hijos .....	47
<b>CAPITULO VII El juego y los niños .....</b>	<b>49</b>
“¡No lo hice adrede!” .....	49
A los niños les gusta imitar .....	50
Jugando sin finalidad .....	51
El propósito de los juguetes.....	51
Cómo seleccionar juguetes .....	52
Desarrollo del cuerpo físico .....	53
Desarrollando la mente.....	53
Desarrollando personalidad.....	54
Desarrollando carácter y responsabilidad .....	54
El ingrediente suplementario .....	55
Niño contra niñas.....	55
Deben fingir los niños .....	55
¿Cuáles son las verdaderas diferencias? .....	57
¿Qué clase de juegos?.....	57
¿Cuándo deben dejarse solos los niños?.....	58
¿Es el juego solamente para los niños? .....	59
¿Dónde deben jugar los niños? .....	59
¿Con quién deben jugar los niños? .....	59
<b>CAPITULO VIII Cómo preparar a sus niños para la escuela.....</b>	<b>61</b>
¿Cuánto debe saber su niño antes de ingresar a la escuela? .....	61
La disciplina no más importante .....	62

Enséñele a escuchar sus instrucciones.....	62
Enséñele a su niño a sentarse quieto.....	63
La verdadera clave para el éxito.....	64
Cualidades del carácter.....	64
Atención.....	66
Hacer apuntes.....	67
Programando el tiempo.....	67
Lectura.....	67

**CAPITULO IX Cómo ayudar a su adolescente.....69**

Los padres son indiferentes.....	69
Dos extremos.....	69
Malas influencias sociales.....	70
La necesidad de la enseñanza positiva.....	71
Estudio y tareas del hogar.....	71
Ejemplos de enseñanza positiva.....	71
¿Sabiduría o necedad?.....	72
El papel de la madre en la educación de lo niños.....	73
Muchas horas al día.....	73
Esté al corriente de lo que sucede.....	74
Haga de las actividades recreativas y jiras campestres un hábito.....	74
¿Qué si falta uno de los padres?.....	75
Haga el estudio en la familia un hábito.....	76
El padre debe ser líder.....	76
Sea una familia unida.....	77
Desarrolle hijos responsables.....	77
Estimule el entretenimiento en el hogar.....	78
El entrenamiento y disciplina en el círculo familiar son indispensables.....	78
Sea franco con sus hijos.....	78
Aplique estos principios.....	79

Nunca como ahora había sido tan angustiosamente urgente conocer la verdad acerca de la buena crianza y educación de los niños. Cara a cara nos desafía un auténtico derrumbadero de criminalidad juvenil y desacato a la ley.

Además de los millones que en el futuro tendrán que ver con las agencias encargadas de hacer cumplir la ley, existen muchos otros millones que, aunque de hecho no tienen líos con la justicia, son rebeldes, hostiles, o se hallan despechados, y no tienen el deseo personal de hacer algo de sí mismos.

¿Qué puede hacer usted para asegurarse contra la eventualidad de que sus hijos lleguen a ser delincuentes, y para tener la garantía de que sus vástagos habrán de crecer siendo obedientes, respetuosos, considerados y afectuosos – poseyendo las virtudes genuinas y la verdadera percepción de lo que es la responsabilidad?

# CAPITULO I

## ¡Así que ya ustedes son padres!

“¡EN HORABUENA!” dicen todos los amigos, parientes y cartas de felicitación a los radiantes padres. ¡Y qué tremenda ocasión es esa – traer un nuevo ser al mundo –presentarlo a todos!

¡Y cuánta responsabilidad! Parejas jóvenes que vivían despreocupadas y sin incumbencias, súbitamente se dan cuenta de que tienen una gran responsabilidad Comencemos a ver cuán grande es esta responsabilidad – y entendamos algunos de los principios más vitales en la sana enseñanza del niño.

### Un plan de acción

Incontables millares de infantes son incorporados a hogares donde existe la ingenua suposición de que todo el conocimiento y el entendimiento necesario para el cuidado y enseñanza del niño tiene que surgir automáticamente por virtud de la llegada del bebé.

Hay muchos mecánicos, ingenieros, artistas o músicos hoy día que son competentes en su ramo simplemente porque tuvieron las herramientas, la maquinaria o los instrumentos a su alcance como parte de su medio ambiente. Muchos mecánicos empezaron como “aprendices” en la reparación de máquinas y automóviles, y aprendieron su oficio mediante experimentos y errores – separando piezas y luego buscando la manera de ensamblarlas de nuevo correctamente.

Este, aunque es triste decirlo, es el mismo tipo de instrucción seguido por la mayoría de los padre en el arte de criar y educar a sus hijos .Simplemente porque el bebé está ya en casa, y es ahora una herencia deseada o indeseada de la familia, los padres confiadamente suponen que el niño se desarrollará tal como ellos lo desean.

“La paternidad competente generalmente se considera como una especie de dote o gracia mágica que hace el estudio innecesario. Al ingresar a la carrera se considera que no es esencial tener idea de las responsabilidades ni visión de las grandes posibilidades. Algunas veces no hay especial deseo por los hijos – meramente un accidente... No se da especial consideración a los problemas de nueva índole que surgen día con día. No se proyecta ningún plan de acción” (As the Twig Is Bent, Conforme se dobla la rama, Omán, p 2).

¿Qué deben hacer entonces los nuevos padres? De todas partes llega el alarmante clamor de que la más antigua profesión del mundo – la de criar y educar hijos – está encarando un insondable fracaso. Hay al parecer incontables libros acerca del estudio, l alimentación, el cuidado, la educación y la crianza del niño, libros sobre psicología infantil, y casi “todo lo concerniente al niño”. Se asegura a los padres que hoy día nadie sabe a ciencia cierta COMO criar hijos propiamente. ¿A quién han de acudir ellos? Los libros, artículos y otras trivialidades que tratan el tema están confundidos, eso por no decir otra cosa.

## ¿Qué es un niño?

Mucho se oye esta pregunta – y de sobra merece ser contestada – porque, por sus acciones, muchos parecen no saber la respuesta. Muy a menudo los niños recién nacidos y especialmente el primogénito, son tratados como si fueran “pequeños marcianos”. ¿Y nos extraña? Según parece hay más “reglas” escritas acerca de los infantes que las que puedan leerse en la vida promedio de un adulto normal. “¡Haga esto!” o “¡No haga aquello!” se oye por todas partes.

El nuevo huésped llega como un completo extraño. De acuerdo con los procedimientos de rigor, al padre se le permitió ver momentáneamente a su progenie a través del grueso vidrio de la supuestamente esterilizada sala de maternidad del hospital. Pero ahora el bebé está en casa. Al parecer súbitamente toda su vida hogareña se volteó al revés. Cualquier suspiro, cualquier intento de risa, y especialmente cualquier forma de llanto proveniente del recién llegado trastorna la casa. Hay botellas que deben ser esterilizadas cuidadosamente (ya que la mayoría de las mujeres “modernas” piensan que es muy pasado de moda, y posiblemente ruinoso para la silueta amamantar a sus hijos), hay que preparar fórmulas, sujetarse a horarios, doblar y guardar pañales, probar las temperaturas del cuarto, dar alimentos mañana, tarde y noche, y cada vez que el niño grita a usted se le dice con toda autoridad que él ciertamente tiene cólico, y quizás debiera llamar al médico.

¿Parece absurdo todo eso? No, no lo es: Ese es muy a menudo el proceder normal – la rutina aceptada al arribo del primer bebé.

Pero despejemos el ambiente – y bajemos a la tierra. En lugar de tratar al recién nacido como a un objeto del más frágil cristal, adoptemos una perspectiva real y veamos lo que en efecto es un niño.

En primer lugar, él es un ser humano. Es una copia exacta de ustedes, pero en miniatura. Probablemente tiene, aunque a veces es difícil discernir a tan tierna edad, el aspecto de ustedes, la misma naturaleza, la misma voz, y algunos de sus talentos. Y no obstante, él es también un individuo con una mente definitivamente muy propia. ¿Pero qué ES exactamente este ser humano, esta entidad separada, este niño recién nacido?

Observe el ejemplo perfecto de la carnalidad en el bebé. Cuando tiene solo unos cuantos días de nacido, el niño no “piensa”, pero ya es perfectamente carnal. No hay “procesos de razonamiento” mediante los cuales el bebé simplemente decida gritar a las dos o las tres de la mañana.

Si el padre tuvo un día muy ocupado y exasperante en la oficina, la madre tuvo que hacer un extraordinario y enorme lavado de ropa, limpiar la casa, atender al bebé y preparar las comidas, y ambos están muy cansados – el niño está totalmente incapacitado para pensar, entender o comprender estas cosas.

El impulso del hambre, la incomodidad, la soledad, o el dolor de un estómago indispuerto, es todo lo que se requiere para lanzar al niño en una diatriba de alaridos y aullidos hasta que obtiene lo que quiere.

No asentamos lo anterior para decir que es erróneo o innecesario atender al bebé cuando llora durante la noche, o mirar a sus necesidades – sino para ilustrar el hecho de que todos nacemos con naturaleza carnal que solamente se interesa en el ego.

Por otra parte, los hijos son una de las mayores bendiciones que una pareja puede recibir.

¡Cuán deplorable es que la mayoría de los padres no entiendan hoy día el verdadero milagro del nacimiento de un niño, y no puedan darle gracias a Dios por ello! Un hijo es la experiencia más dulce, más grata, más bella, enteramente más conmovedora y completamente satisfactoria que pueda ocurrirle a una pareja de casados jóvenes que estén en verdad enamorados.

¿Qué es entonces un niño? Un bebé es una reproducción exacta de sus padres, un ser humano separado, una criatura totalmente egoísta, enteramente carnal, y completamente cariñosa, risueña, dulce y diminuta que le robará el corazón y la razón, le traerá dolor y lágrimas, exultación y orgullo, ansiedad y preocupaciones, felicidad y gozo, pero que le enseñará el verdadero significado de la palabra “amor”.

### **¿Debe usted esperar desobediencia?**

Casi sin excepción los libros modernos sobre psicología infantil agruparán a los niños, según las diversas edades, dentro de ciertas “FASES” o “ETAPAS” de crecimiento y desarrollo.

Para darnos una idea general de estos patrones o pautas, tomemos nota de la siguiente declaración:

“Nuestras observaciones de la conducta infantil nos han guiado a creer que casi cualquier clase de comportamiento que ustedes puedan imaginar... se desarrolla por medio de etapas extraordinariamente ajustadas a un patrón determinado y casi todas son predecibles.

“El conocimiento de estas etapas puede serle de gran ayuda en muchas maneras. Por principio de cuentas, le puede dar una idea de lo que debe esperar” (pags. 3-4, Chile Behavior, Comportamiento del Niño, Ilg y Ames).

Veamos cuáles son los síntomas de algunas de estas supuestas “etapas predecibles”.

“Los niños de 18 meses toman la senda unidireccional, aunque ésta puede ser invertida rápidamente. Y está senda casi siempre parece llevar a un rumbo exactamente opuesto al que el adulto tiene en mente. Cuando se le dice: “¡ven aquí!, el niño o se queda parado, o corre en la dirección contraria (quizás hasta camine de espaldas). Pídale que ponga algo en la cesta de los desperdicios, y él estará más dispuesto a vaciar lo que ya está en ella. Extienda la mano en espera de la taza que acaba de vaciar, y él la tirará al suelo. Déle el segundo calcetín para que se lo ponga, y él más gustosamente se quitará el que ya tiene puesto. Su delicia por hacer lo opuesto puede ser la razón por la que resulta práctico el que usted le diga: “Adiós”, y camine en dirección contraria cuando el niño trate de alejarse de usted. Entonces tal vez venga corriendo. El niño no solamente deja de venir cuando se le llama – sino que raramente obedece mandatos verbales. “No” es su palabra favorita” (pág. 22, Chile Behavior, Comportamiento del Niño, Ilg y Ames).

¡Decir que el niño de dieciocho meses comete todos estos actos de desobediencia, simplemente por virtud de tener 18 meses, es una deplorable inexactitud!

El niño de 18 meses hará estas cosas, SOLAMENTE si se le ha dejado sin ninguna supervisión, si nunca se le ha dirigido, ni enseñado el SIGNIFICADO de la obediencia, y si se le ha soltado al “pasto” como cualquier animal, en lugar de ser instruido y dirigido por sus padres.

ENTENDAMOS cuál es la realidad de todo esto.

### **Etapas de crecimiento**

Por SUPONER que cualquier medio de castigo o control sobre el niño es perjudicial, los Psicólogos de niños se han dado a la tarea de catalogar los patrones de “comportamiento” infantil – por mera observación.

Dígale a un perro amaestrado “ven aquí” y le obedecerá. Déle un mandato al caballo que ha sido entrenado, y obedecerá. ¡Pero, aseguran los observadores del comportamiento infantil, usted no puede esperar semejante obediencia de la mente humana que es infinitamente más inteligente, y con mucho, superior a la de cualquier animal!



“Niños de dos años y medio: Esta es una edad acerca de la cual los padres necesitan ser advertidos, porque mucho de lo que el niño hace ahora , casi inevitablemente, es contrario a lo que sus padres quisieran que él hiciera. El niño de dos años y medio no es, temperamentalmente, un miembro fácil o adaptable de grupo alguno.

“El cambio en comportamiento que se efectúa entre los dos y dos y medio años de edad, puede ser más bien incontrastable, quizás tanto para el niño como para los adultos que le rodean. Dos años y medio es la edad cumbre del desequilibrio. Los padres a menudo dicen que no pueden hacer cosa alguna con el niño de esta edad...Primeramente, el niño de dos años y medio es rígido e inflexible. El quiere exactamente lo que quiere cuando lo quiere. Ni puede adaptarse, ceder o esperar un poco”.

Aquí se nos asegura que el delicado, diminuto, tambaleante bebé de dos años y medio, que es totalmente carnal, enteramente egoísta, y no obstante una muy tierna y dulce reproducción de nosotros mismos, está OBLIGADO a actuar en esta forma prescrita – sólo porque ha alcanzado uno de los “peldaños” de la escalera de la vida – la “etapa” de los dos años y medio de edad. A los padres se les asegura que este niño NO SE PUEDE ADAPTAR.

Eso quiere decir, que si los padres intentaran obligarlo a “adaptarse”, correrían los deplorables riesgos de “quebrantar su espíritu”, de “formarle complejos”, o de acarrearle un sinnúmero de resultados nocivos. A los padres se les asegura que el pequeño de dos años y medio no puede “ceder” ni “esperar”. ¡Por lo tanto, toda la casa, no importa que el padre sea un conductor de camiones, un abogado, o el presidente de una nación, tiene que ceñirse, adaptarse, ajustarse y actuar de acuerdo con los caprichos pueriles de un vacilante bebé de dos años y medio de edad!

¿Qué haría un padre si hubiese seguido estas enseñanzas en algunas de las eventualidades siguientes?

### **Los efectos de la “no disciplina”**

Suponga que un pequeñuelo de “18 meses” con paso vacilante llegara a la intersección de una calle por la que velozmente corren toda clase de vehículos, Si normalmente se espera de él que “corra en la dirección opuesta”, si usted no se atreve a mandarle, “¡Ven aquí!” ¿Qué debe hacer usted en situación tan comprometedora?

¿“Rodearlo de objetos interesantes”, como recomiendan los psicólogos? ¿Cómo? ¿Acaso hay tiempo para ello?

¿O es que usted simplemente acepta el concepto antes citado de que el niño “no puede esperar un momento” y que “raramente obedece mandatos verbales” y luego se resigna a su MUERTE INMEDIATA?

### **Los autores continúan:**

“En segundo lugar, el niño es en extremo dominante y exigente. El tiene que dar las órdenes, él tiene que hacer las decisiones. Si él decide que “mamá lo haga”, papá no puede ser aceptado como sustituto...Dos años y medio es una edad de emociones violentas. Hay una pequeña modulación en cuanto a la vida emocional del niño en esta edad...

“Sin embargo, las madres encontrarán que gran acopio de paciencia, verdadera comprensión de las dificultades propias de esa edad, más la determinación de usar inagotables ingeniaturas para manejar las rigideces y manías y terquedades. Le ayudarán a franquear esa etapa hasta que el difícil niño de dos años y medio cumpla los tres” (págs. 25-27, Chile Behavior, Comportamiento del Niño, Ilg y Ames).

¡Fantástico!., ¿no le parece? El niño de dos años y medio es un extremo dominante y exigente - ¡él tiene que dar las órdenes! Si él decide que su madre debe hacer lo que él pide, no aceptará a “papá” como sustituto. ¡De esa manera se asegurara a los padres incautos que tales características son propias de un niño de dos años y medio, y que son tan seguras, tan irrevocables como un frente frío del norte! ¡No hay nada que se pueda hacer el respecto – simplemente “así” es el caso!

Luego, el niño avanza a la edad de cuatro años, y entonces halla placer en golpear, morder, tirar piedras, romper juguetes y correr de huida. El niño de cuatro años, aseguró el doctor, normalmente hará estas cosas – porque, como usted sabe, ¡él ya tiene cuatro años! No le intimidan amenazas materiales, y no teme amenazas de castigo, sino que es desafiante y fanfarrón.

Y después el sabio doctor hace la incomprensible sugerencia de que los padres deben hacer uso de “firme disciplina”. Pero, ¿de qué clase? ¿Cómo? Y, ¿es de esperarse algún RESULTADO?

El buen doctor no dijo. Pero continúa, “El niño de seis años frecuentemente dice: “Te voy a matar”, o “Te odio”. Esta también, previene el doctor a los perplejos padres, es la edad cuando el niño se inclina más al engaño y al robo.

Pero - ¡eso no es todo!

Cuando el niño llega a los ocho años de edad es exuberante, expansivo, arrogante y raramente termina las cosas que empieza. A la edad de nueve, es independiente, resiste todo mandato, y engaña a los adultos para obtener lo que desea, valiéndose de excusas neuróticas. A los diez años, súbitamente se hace “agradable”, dice el doctor – pero a los once es rudo y aficionado a la argumentación. El doctor previno solemnemente abstenerse de hacer demandas a cualquier muchacho de 11 años.

A los 13, ellos quieren estar solos, a los 14 son muy “ruidosos”, dijo el doctor, y a los 15 ya están ENDURECIDOS” y prácticamente separados del vínculo familiar.

### **¿Vendrán “mejores tiempos”?**

Pero a los padres que están “aguantándolo todo” se les aconseja no temer estos giros horripilantes, estas tendencias neuróticas, estos arrebatos demoníacos, este comportamiento sicosomático, estos crímenes espeluznantes, estos ataques rabiosos, estas expresiones de odio y repentinas desapariciones de su progeie en desarrollo.

No - ¡mañana será un día más radiante! “Y 16”, dijo el doctor “es realmente un grato 16”. Por fin – de acuerdo con este pediatra, a los 16 años sus hijos se vuelven amigables, alegres, calmados, confiados en sí mismos y “se dan cuenta de que mamá y papá finalmente han aprendido algo en los últimos meses”.

¿Cómico?

¡Sería cómico, si no fuese tan totalmente vergonzoso, tan deplorable, tan aterradoramente NOCIVO a la mente ávida y plegadiza de nuestra juventud!

¿No es casi un completo insulto a la inteligencia de cualquier ser humano normal aceptar y creer, ya no digamos intentar “poner en práctica”, semejantes métodos de “observancia infantil” (ya que a eso no se le puede llamar “crianza y educación infantil”)?

¿Pueden ustedes ver? ¿Pueden ustedes percibir realmente lo que hay detrás de este concepto falso?

Los observadores del comportamiento infantil meramente han reunido la rebelión carnal, natural que hay en el niño, con sus energías obviamente aumentadas, su coordinación, su alcance de acción mayores facilidades motoras, mayor habilidad y crecimiento en todas las capacidades físicas.

Obviamente un niño rebelde y mal dirigido de cuatro años se meterá en más dificultades que un niño rebelde de un año. Obviamente el niño de 18 meses que ya es

rebelde y ninguno a su cuidado se ocupa de quitarle esa rebelión, una vez que aprende a correr, rehuirá al mandato de sus padres echándose a correr en la dirección contraria. Los psicólogos de niños pueden predecir muy seguramente estos “patrones de comportamiento” en niños sin dirección, rebeldes, rencorosos, hostiles, monstruosos, que jamás han conocido autoridad alguna.

Aparentemente mis hijos fueron tan ignorantes en lo concerniente a estas “etapas” de su crecimiento, que olvidaron expresar las características que dichas “etapas” debieron haber exigido de ellos. De cualquier manera, nuestros hijos, durante la “etapa” de “dos y medio” nunca fueron dominante y exigentes – nunca trataron de dar órdenes – nunca tomaron decisiones- nunca tuvieron accesos de cólera – fueron decididamente flexibles y en ninguna manera rígidos. Pudieron adaptarse a todo, estuvieron dispuestos a ceder constantemente – varias veces al día – y estuvieron dispuestos a esperar – hasta días o meses si hubiera sido necesario. Pero ya hablaré más de eso en los capítulos subsecuentes.

### **¿”Almacenan” emociones los niños?**

Frecuentemente los adultos hablan de “salir de la rutina” mediante recreación o alguna actividad diferente. Hablamos de estar “excitables”, “nerviosos” o “a tono”. Hasta ahí vamos bien. Esto, hasta cierto punto, es absolutamente cierto.

Todo adulto, especialmente el que se dedica al tipo de ocupación que demanda concentración mental de alta tensión necesita salirse de lo habitual de cuando en cuando – para “desanudarse”. ¿Pero no sería la nuestra una sociedad muy extraña si los adultos se entregaran a explosiones emocionales, y pistola en mano dispararan sobre cinco o seis indefensos circunstantes, aporrearan a un policía hasta matarlo, y luego, una vez desahogados sus sentimientos, continuaran con su diaria rutina? ¡Esa es una sugestión del todo absurda – por no decir más! Y sin embargo. EXACTAMENTE eso es lo que sostienen muchos que aseguran ser las más eminente autoridades en materia de crianza y educación de los niños.

Se razona que los niños también necesitan “desanudarse”. Pero, como sus mentes no son lo suficientemente inteligentes para guiarlos hacia otras actividades recreativas o diversiones, lo que hacen es “emberrincharse” con frecuencia. Esto, aseguran los psicólogos de niños, es meramente un método de “desahogo”, y los padres pacientemente debieran pasarlo por lo alto.

“El enojo y la resistencia son reacciones naturales del niño cuando se le bloquea. Y las expresa mediante accesos de cólera cuando se le interrumpe para lavarlo, vestirlo, o llevarlo al cuarto de baño. Ellos explotan si se interfiere con sus juegos. El hambre y la fatiga son otras formas de estropear situaciones que producen enojo” (énfasis nuestro, pág. 356, *The Complete Book of Mothercraft*, Volumen Completo Sobre el Arte de la Paternidad, Instituto de los Padres).

Sí, el enojo y la resistencia son las reacciones naturales al ser bloqueados. Mejor dicho, esas son las reacciones carnales. Pero por el hecho de ser éstas las reacciones “naturales” contra la autoridad – no quiere decir que sean las debidas.

“Aproximadamente a la edad de dos años, los niños muestran enojo más a menudo de lo que tienden a hacerlo cuando son mayores...Si de alguna manera podemos interesarlos en la nueva cosa que queremos que hagan, bien podemos evitar la escena...La reacción negativa a los mandatos es tan común a esta edad, que la madre precavida trata de evitar conflictos reduciendo las órdenes al menor número posible, y en lugar de mandar hace súplicas” (pág. 356-357; *The Complete Book of Mothercraft*, Volumen completo sobre el Arte de la Paternidad, Instituto de los Padres).

¡Qué increíble afirmación! ¿Cómo puede el padre poner en práctica estas huecas teorías en un lugar público?

Usted se encuentra en un restaurante con su esposa y sus hijos. Juanito que tiene dos y medio años de edad., se disgusta porque no le agrada la comida que usted ordenó para él. Mientras usted trata de dar cortésmente sus órdenes al mesero, Juanito empieza a GRITAR a todo pulmón: “¡NO! ¡NO! ¡NO! ¡YO NO QUIERO ESO!” y, tirándose al suelo, empieza a dar puntapiés, a llorar y a gritar con furia desenfrenada.

¿Pueden los padres hacer caso omiso de Juanito, y plácidamente continuar ordenando sus platillos?

Si lo hicieran - ¡dudo mucho que el dueño del restaurante les permitiera permanecer en su establecimiento! Bueno, entonces, ¿acaso pueden ellos “interesarlo de alguna manera en la nueva cosa que ellos quieren que haga” y “evitar la escena”? Ciertamente eso no es muy práctico, ¿verdad? Aquí, de nuevo, los autores aseguran que la reacción negativa a los mandatos es común a esta edad.

Esto es verdad – SOLO cuando el niño no ha sido instruido debidamente desde su nacimiento. Es verdad solamente cuando los padres no han castigado al niño, no han aplicado la disciplina correcta y adecuada, no han sabido cómo instruir a sus hijos propiamente, sino sólo se han concretado a “verlos crecer” en lugar de educarlos e instruirlos celosamente. Por otra parte, si el niño de dos años de edad ha sido instruido y dirigido, si se le ha mostrado amor profundo y verdadero, consideración y cuidado, pero al mismo tiempo disciplina y autoridad, aplicada en amor y por amor, él NUNCA, bajo ningunas circunstancias, en ningún momento estallará en ira, ni gritará “¡no!” a sus padres. ¡Yo tengo la prueba viviente de esta verdad en mi propia casa!

### **Hábitos de odio**

“Si los padres pudieran dominarse y no escalofriarse cuando sus pequeñuelos expresan enojo diciéndoles “Te odio”, o lanzándoles calificativos desagradables, ellos mejorarían sus relaciones con sus hijos. La madre y el padre común han olvidado el resentimiento que en los primeros años de su vida tuvieron hacia sus propios padres... Pero si sus padres después de oír sus expresiones de ODIO le dicen: “¡Claro que te sientes mal! Yo solía sentirme igual, cuando alguien me obligaba a hacer algo”-entonces él no ALMACENARA culpa por sus sentimientos de antagonismo hacia sus padres” (pág. 359, The Complete Book of Mothercraft, Volumen Completo sobre el Arte de la Paternidad, Instituto de los Padres, énfasis nuestro).

¿En efecto “disipa” y “desahoga su resentimiento” el niño si se le permite expresarlo?

¡Entendamos esto! Las emociones en un niño pequeño no son como aire comprimido en una botella. Los psicólogos de niños han seguido la teoría de que las emociones humanas son muy parecidas al aire comprimido en una botella. Cuanto más comprimido, mayor es la resistencia contra la tapa –exactamente como la olla de presión, o una vasija de agua hirviendo en la estufa. Ellos teorizan que el resentimiento y la rebelión que se va formando dentro del niño necesitan “explotar” y “desahogarse” de cuando en cuando. Pero ellos están completamente equivocados.

Según las teorías de los psicólogos, es como si usted tuviera un costal lleno de canicas, cada una de las cuales está marcada con la palabra “odio”. Al meter la mano y sustraer una por una las canicas, cada vez van quedando menos en el costal. Y así razonan ellos, conforme se le permite al niño “expresarse” en dementados accesos de rabia incontenida, cada vez son menores las probabilidades de que lo vuelva a hacer.

Las emociones humanas no tienen “valor intrínseco”.

El niño al que se le permite supuestamente “liberar su resentimiento” en esta forma, bien podría estar dejando su mente vulnerable a consecuencias en extremo serias. Un

niño así definitivamente desarrollará HABITOS de rebelión a la autoridad, de desobediencia y de paroxismo de rabia y odio. El solo pensamiento de permitir a un pequeño de apenas uno o dos años de edad vociferar y gritarle a sus propios padres: “¡TE ODIÓ!” es algo unimaginable. ¿Acaso será que ese mismo niño a la edad de doce años tome un puñal y mate a sus padres? Esto sucede – y con bastante frecuencia.

### **¿Ignorar las pataletas?**

“La madre que no puede pasar desapercibido a un pequeñuelo que está gritando y dando puntapiés, generalmente quiere decir que no ha encontrado la manera de usar esto como un método constructivo. Si hace caso omiso del niño y sigue en sus tareas obtendrá mejores resultados que lo que ella se imagina. Al instante que él deja de tener auditorio, su placer por la actuación empieza a desaparecer. Naturalmente que si ella misma llega a irritarse tanto por el enojo del niño que su actitud al no hacerle caso es de odio, esto solamente ocasionará mayor hostilidad en el pequeño” (pág. 358, *The Complete Book of Mothercraft*, Volumen Completo sobre el Arte de la Paternidad, Instituto de los Padres).

A los padres se les dice que esto es meramente una etapa por la que está atravesando el niño y que en breve la superará.

“En la mayoría de las familias, la etapa en la que más probabilidades hay de que el niño haga berrinches pasa y se olvida. No obstante, si estos continúan o si recurren después de la edad de cinco años, quizás sean una señal de que es necesario buscar la ayuda de un consejero sobre problemas infantiles que esté equipado para descubrir causas subyacentes” (*The Encyclopedia of Childcare and Guidance*, “La Enciclopedia de la Crianza y el Cuidado de los Niños”, págs. 548-549, Gruenberg).

“...Vemos que el bebé protesta contra las experiencias desagradables llorando. Se puede decir que estas reacciones emanan del instinto de preservación.

“La reacción...continúa a todo lo largo de la vida. Este llanto del bebé se convierte en el berrinche del niño mayor y posteriormente en una parte de la lucha vitalicia por la independencia. Como tal, representa uno de los impulsos más fuertes que determinan la conducta humana” (*In Defence of Children*, “En Defensa de los Niños”, pág. 28, Beverly).

Este muy aptamente titulado libro asegura a los padres que los berrinches no son sino el desenvolvimiento normal del llanto del bebé, expresando su necesidad de “¡independencia!”

Estas teorías sencillamente no son ciertas. Los berrinches demuestran una total falta de disciplina – y lejos de ser meramente una etapa a través de la cual está pasando el niño, son señales de advertencia muy serias de un niño que carece del todo de un control de sí mismo.

Enseñanzas tan irreflexivas como éstas han guiado a millares de niños a traspasar las barreras de la justicia en toda la tierra, y han convertido en una “ruina” emocional sin esperanza a incontables millones de criaturas.

En lugar de ir pasando por una “etapa de desarrollo infantil de la que ya se curarán después, los niños que dan muestras de ira y enojo hacia sus padres y no son corregidos, están creando un hábito de odio.

Ahora tomen nota del siguiente párrafo, que para variar, contiene cierta prudencia:

“Nosotros – padres, maestros, y todos aquellos conectados con la dirección y educación de la juventud – luchemos porque los adolescentes adquieran dominio propio. Salvémoslos de los nocivos efectos de esta recién inventada idea de que los jóvenes pueden crecer para hacer lo que les plazca. Una confusión indescriptible será el estado en que se encuentra la próxima generación si este concepto es aceptado por la generalidad. Si ustedes, como padres, han hecho su deber en la infancia y durante el

período de la preadolescencia, puedo asegurarles que los días de verdaderos castigos se habrán acabado mucho antes de que sus hijos alcancen la pubertad. Pero si por alguna razón ustedes han fallado en los primeros años, y sus hijos han alcanzado la adolescencia sin haber aprendido dominio propio, entonces les amonesto a no depender exclusivamente de estas nociones psicológicas recién inventadas ni de ninguna interpretación ilusoria de la filosofía Freudiana, absteniéndose de castigar por el temor de que sus hijos no desarrollen dotes de mando. Dotes de mando - ¡bah! ¿Quién quiere un niño que crezca para convertirse en el jefe de una banda de criminales? Ciertamente, si nos guiamos por esta norma, podemos decir con verdad: "¡qué precio por el don de mando!" (pág. 141, *Piloting Modern Youth*, Guiando a la Juventud Moderna, Sadler).

Prudente consejo, en verdad, ¡léalo de nuevo!

Muchas y muy variadas son las fases míticas de la niñez. Pero si usted quiere dirigir y educar un hijo que se burlará de cada "etapa" por la que está obligado a pasar durante su crecimiento, según aseguran los psicólogos, simplemente edúquelo de la manera apropiada.

¡El no se pondrá a arrojar cosas a la edad de un año, dar de patadas a la edad de año y medio, gritar "¡no!" a la edad de dos, hacer berrinches a la edad de dos y medio, morder a los hijos del vecino a la edad de tres, huir de casa a la edad de tres y medio, ser insoportable a la edad de cuatro o neurótico a la edad de cinco! Por el contrario, en todas estas edades él será un niño ejemplar: obediente, servicial, cariñoso y respetuoso de la autoridad.

## CAPITULO II

### ¡Los criminales se hacen, No nacen!

**L**A PRIMERA forma de gobierno que conoce el niño es la del hogar.  
Si no hay autoridad, ni gobierno en el hogar - ¿cómo pueden esperar los padres que sus hijos respeten las autoridades y los gobiernos de la sociedad?

#### La autoridad empieza en el hogar

El Sr. J. Edgar Hoover, director del Negociado o Buró Federal de Investigaciones (FBI) norteamericano, ante el Comité Especial del Senado para investigar el crimen organizado, declaró:

“El hogar es la primera gran escuela que imparte lecciones de buena o mala conducta y los padres sirven de primeros maestros para implantar la educación inspirada de la juventud. En el hogar, el niño aprende que otros tienen derechos que él debe respetar. Allí se echan los cimientos del trabajo preliminar y fundamental que infunde en el niño aquellas virtudes que le harán desarrollarse como un ciudadano recto, respetuoso de la ley, íntegro...

“A manera de contraste, los hogares truncados por la muerte, deserción, divorcio, separación, negligencia, o inmoralidad, imprimen su sello en el desarrollo de la personalidad. Los productos de estos hogares, niños sin dirección ni supervisión que rara vez reciben el amor y la atención que necesitan, desarrollan actitudes torcidas y muy fácilmente se empeñarán en adoptar un comportamiento antisocial. Estos productos de la NEGLIGENCIA EN LOS ADULTOS se han convertido en fáciles reclutas de un ya vasto ejército de jóvenes delincuentes” (énfasis nuestro).

¡Qué análisis tan extraordinariamente exacto! ¡Y qué ilustración tan clara del porqué de la desobediencia y la delincuencia en la niñez!

Lo más probable es que estas mismas condiciones existan en su hogar - ¡AHORA MISMO!

#### Respeto hacia la autoridad empieza en el hogar

Para el bebé tierno y delicado – sus padres son “dios”, Es decir, ellos son la autoridad suprema en su vida. Ellos son los autores de su vida, sus proveedores, sus protectores, su ley y su gobierno.

Si el niño no puede tener una existencia ordenada, y no puede ser mantenido dentro de ciertos límites que se le den a entender, se confunde y se aturde.

Para un diminuto infante recién nacido, sus padres son los soberanos supremos. El no conoce ninguna otra autoridad, ninguna otra ley, ninguna otra influencia gubernativa, ningún otro proveedor – y no sabe de ningún otro amor. Reconociendo este hecho, los padres debieran darse cuenta de que el tiempo de empezar la instrucción de sus hijos es al instante mismo en que éstos nacen - ¡ni un minuto después!

## **La conducta criminal es conducta APRENDIDA**

Al Capone, Nerón Adolph Eichmann y otros llamados “gansters internacionales” – sí, y todos los “vagabundos”, los borrachines, los mendigos que vienen a su puerta a pedirle una limosna, los archicriminales, los drogadictos, los maniáticos sexuales que han cometido horripilantes atrocidades – TODOS ELLOS - ¡FUERON BEBES EN UNA OCASIÓN!

Hace tiempo los diarios informaron que en Connecticut, Estados Unidos, un muchacho de escasos 11 años, deliberada y fríamente disparó contra su hermano de 14 años, contra su propia madre, y su padre, consumando así un bien planeado crimen. ¿Podieron los padres de este mozalbeta de 11 años visualizar siquiera por un momento a su propio hijo volviéndose contra ellos y, cegado por el odio, apuntarles con un rifle calibre 22 y darles muerte?

¿Podría usted haber convencido a los padres de cualquiera de los delincuentes juveniles de hoy que sus hijos resultarían como resultaron?

¡HUELGA DECIR QUE NO!

¿Dónde y cuándo aprenden los criminales esa clase de comportamiento y cuáles son las causas tras de los actos criminales cometidos por meros mozalbetes?

Los adultos hablan con desprecio de la autoridad – impugnan la ley, se mofan de los “gendarmes”, y abiertamente expresan su falta de respeto a las dignidades nacionales e internacionales – y de esa manera están enseñando activamente a sus hijos los mismos hábitos.

Recuerde que la conducta criminal es conducta APRENDIDA – los seres humanos son criaturas de hábito. El niño que presencia las continuas disputas de sus padres, la indecisión, la carencia de autoridad, los trastornos dentro del hogar, la negligencia e indiferencia de sus padres, se desarrollará de acuerdo a su medio ambiente.

Todo niño criado en un hogar desordenado y confuso, desarrollará un carácter desordenado y neurótico.

## **Por qué temen el castigo corporal los psicólogos**

Infinidad de conceptos erróneos componen la médula y corazón de gran parte de la actual confusión sobre la crianza de los niños. Analicemos algunos de los más sobresalientes.

“Cualquier clase de castigo ya sea por medio de palabras, por la fuerza, o suaves reprimendas, es extremadamente imprudente”, aconseja una de las más encumbradas fuentes de información, asegurando a los padres incautos que jamás deben castigar a sus hijos.

“El principal peligro del castigo es que despierta en el niño un sentimiento de culpa – que le hace pensar que es malo, perverso. Perverso. Probablemente el niño tenderá a experimentar un sentimiento de culpa más fuerte respecto de su actividad, que respecto a las otras cosas que hace. Sus ideas son vagas y confusas y su imaginación vívida. Puede ser que el niño empiece a forjar cuadros imaginarios acerca de lo que habrá de sucederle debido a su desobediencia, sembrando así la semilla de más temores y más ansiedades, y aumentando sus dificultades emocionales” (pág. 391, El Volumen Completo sobre el Arte de la Paternidad, Instituto de los Padres).

Note usted que se acentúa mucho la suposición de que el castigo despertará sentimientos de culpa en el niño – que le hará pensar que es malo - ¡perverso!

Estos “sentimientos”, aseguran los psicólogos de niños, son extremadamente dañinos, y de seguro traerán muchas y muy terribles consecuencias.



“Repetidamente se ha demostrado la ineffectividad del castigo corporal. El padre o maestro que castiga “frecuentemente olvida que ama al niño, porque algo en el comportamiento del pequeño le hace olvidar que éste también le tiene afecto”. Entre los casos difíciles descritos por cien profesores, ninguno fue mejorado con azotinas. Los trabajadores sociales de las escuelas frecuentemente informan que las dificultades emocionales del niño a menudo son agravadas por las zurras que se le propinan en la casa... Muchos padres han dicho: “Cuanto más l pego, peor se me vuelve” (pág. 345 Introducción al Estudio del Niño, Strang).

Aquí vemos que se emplea cierta información parcial e incompleta, suministrada por trabajadores sociales escolares, aparentemente para “demostrar” que el castigo corporal es ineficaz. Nada se dice acerca del método de castigo que se empleó, la frecuencia con que se impuso, si fue uniforme, o si se aplicó de una manera correcta y reflexiva. Antes bien se dice que el castigo por sí mismo es presumiblemente erróneo.

“La palabra castigo no debiera aparecer en nuestros diccionarios excepto como una palabra desusada, y creo que esto debiera ser una realidad tanto en el terreno de la criminología como en el de la crianza de los niños. El intento de los padres al golpear al niño con un lápiz es hacerlo reaccionar en conformidad con ciertas usanzas sociales - hacerlo que se porte bien. ¿Por qué habían de castigar según la antigua interpretación bíblica? Cosas como palizas y expiación de ofensas, tan comunes ahora en nuestras escuelas y hogares, en la iglesia, en nuestra ley criminal, en nuestro procedimiento judicial (esto fue publicado en 1928 - ¡los tiempos han cambiado mucho!), son reliquias de la edad Media”.

¡Medita en todo eso!

La anterior declaración, ahora ya muy pasada de moda, ¡de hecho se ha cumplido en parte!

No hace mucho el Procurador General de Justicia de los Estados Unidos deploraba la crítica condición que impera en dicho país respecto de los criminales que están siendo exonerados de culpa después de ser sorprendidos cometiendo el crimen.

Es una verdad comprobada que los criminales, aun después de confesar libremente su culpa, logran que sus confesiones sean descartadas y no se acepten como evidencia, debido al consejo y confabulación de parte de la defensa – porque, según se aduce, la confesión fue hecha antes del “emplazamiento”.

¡Este sistema de supresión de castigo ha tenido arraigo ya en nuestra sociedad!

El resultado es una espantosa, estrujante, nauseabunda y maloliente montaña de crimen, un pozo negro de sadismo, un albañal de pornografía y narcomanía, una precipitada carrera hacia el desgobierno más absoluto.

Los psicólogos tienen un “sustituto” para la disciplina. Observe cuán imprácticas son en realidad sus ideas.

“La actitud de los padres debiera ser positiva, debiera ser la de un instructor... rodeando constantemente al niño de objetos con los cuales pueda trabajar legítimamente. De esta manera los objetos “prohibidos” gradualmente llegan a perder su valor incitante; los niños cesan de jugar con fuego [eso si están aún con vida y su hogar está intacto todavía], con cerillos [mismo comentario], cesarán de abrir y cerrar llaves del gas [eso si aún están vivos y su casa no ha sido volada en mil pedazos junto con otra docena de casas en el barrio], de coger cuchillos y tenedores filosos [eso si no se han herido tan seriamente con alguno de los instrumentos cortantes, que ya no viven para contarlos], de tirar recipientes de cristal y botellas. Pero cuando el método positivo de enseñanza no les hace apartarse de estos objetos, entonces la aplicación de suaves golpecitos con el lápiz, es un procedimiento sano e inofensivo (pág. 63-65, Cuidado psicológico de los infantes y los niños, Watson).

¡Pero espere!

¿Dará buen resultado todo esto?

¿Es cierto que puede usted ESPERAR A que su niño esté “rodeado de objetos con los cuales pueda trabajar legítimamente” para que se interese en ELLOS, en lugar de querer lanzarse a las calles transitadas, tirar gruesos recipientes de cristal, abrir y cerrar las llaves del gas, y jugar con afilados cuchillos? Eso es tan absurdo, tan ridículo, que resultaría risible - ¡si no fuese tan terriblemente erróneo!

Por supuesto que el niño debe tener juguetes constructivos, y estar rodeado de objetos adecuados, ¡Pero esta enseñanza positiva no puede tomar el lugar del castigo amoroso, apropiado y diligente que enseña al niño a abstenerse de manejar objetivos peligrosos o seguir prácticas que le tronchen su vida!

Muchos psicólogos de niños parecen haber adoptado la idea de que las relaciones entre padre e hijos son tan difíciles y enmarañadas como la diplomacia internacional. En consecuencia, son tantas y tan variadas las sugerencias para el discreto empleo de la psicología moderna en los tratos paternos con sus hijos, que uno queda totalmente confundido por las contradicciones, los asertos incompletos, y los interrogantes sin respuesta que se hallan en las docenas de volúmenes relacionados con el tema.

### **Jugando un papel “amigable”**

Otro ejemplo de tan contradictoria información parcial es:

“El castigo afecta las relaciones ente maestro y discípulo. Una azotina que el niño considera ajena a la situación, probablemente le hará hostil hacia la persona que la administra. Es mejor, siempre que sea posible, dejar que el castigo se ajuste al crimen – dejar que la situación misma castigue al niño. Entonces el padre juega el papel de amigo. Le da advertencias. Si el niño persiste en la misma falta, él recibirá el daño. El padre puede mostrar simpatía, pero al mismo tiempo recordarle al niño que le advirtió el daño que su mala acción le acarrearía. El problema es mucho más difícil cuando lo prohibido tiene repercusiones, como atravesar la calle- arrebato que a veces puede no ser de consecuencias, pero que otras veces puede ser fatal. Sin embargo, transcurrido algún tiempo el padre puede establecer una íntima relación basada en experiencias retributivas en las que fue necesario su consejo” (pág. 221, Introducción al Estudio del Niño, Strang).

Nominalmente, este consejo “parece” ser más o menos sano y cuerdo. Sin embargo, cuando se le examina más de cerca, hay tantos errores y conceptos falsos, que debe ser considerado aquí mismo, aunque después lo discutiremos en conjunto más extensamente.

Lea de nuevo la primera parte del párrafo transcrito.

Es cuerda. Es sensata. Pero advierta también que aunque se admite que el problema es mucho más “difícil” cuando el niño corre y atraviesa la calle – de ESTA eventualidad no se habla en lo más mínimo.

¿Por qué?

Porque, habiéndose ya entregado a las teorías de SUPRESION DE CASTIGO, este autor no sabría cómo evitar que el niño atravesara la calle, a menos que lo atara, lo encerrara en algún sitio cercado o en su defecto lo castigara.

Aún después de admitir que está “excursión” algunas veces puede ser fatal, el autor no ofrece sugestión alguna para hacer frente al problema. ¿Pueden ustedes creer lo que ven sus ojos?

### **Amor y castigo**

La sociedad no parece poder reconciliarse con la realidad de que el amor y el castigo pueden proceder de la misma fuente. La mente carnal promedio no puede concebir que el

amor pueda estar implicado en el castigo. La palabra castigo les parece tan “sucio” que algunos psicólogos de niños (como ya lo citamos) han pedido que se omita en nuestros diccionarios. Los movimientos modernos para rescindir el castigo, para abolir la sentencia de muerte que recae sobre criminales sádicos y maniáticos que han infligido angustiosa y horripilante muerte a quizás docenas de indefensos seres humanos, el deseo de la esposa promedio de excluir la palabra “obedecer” en la ceremonia matrimonial, y el gran movimiento religioso para despojar al púlpito de su poder para extirpar leyes y autoridad de la Biblia, y echar a rodar la disciplina, puede servir para ilustrar las profundidades que han alcanzado las raíces de las doctrinas anti-disciplinarias.

Advierta de nuevo que según un muy respetado grupo de psicólogos y expertos en el comportamiento de los niños, debido a ciertos abusos cometidos en el castigo – se ha aceptado la idea de que TODO castigo es totalmente malo.

“Algunas veces las revistas o periódicos insertan cartas en que ya sea un individuo o un grupo de padres recomiendan el uso promiscuo de castigo corporal con una satisfacción cruel y sádica por demás aterradora.

“Sin embargo, la mayoría de los padres se valen de este extremo como su último recurso, y porque suponen que ninguna otra cosa surtirá efecto” (pág. 365, El Volumen Completo sobre el Arte de la Paternidad, Instituto de los Padres).

La siguiente declaración de los mismos autores sirve para ilustrar gráficamente el principio antes mencionado respecto a la incapacidad de entender que el amor y el casto PUEDEN venir de la misma fuente:

“Este [el castigo corporal] generalmente es el paso final en una larga cadena de acontecimientos que han despojado tanto al padre como al niño de todo sentimiento positivo de amor y entendimiento” (págs. 365-366, El Volumen Completo sobre el Arte de la Paternidad, Instituto de los Padres).

Note que los psicólogos de niños consideran el uso del castigo corporal como la completa ruptura de “relaciones entre padre e hijo”, algo que solamente se hace con ira, debido a imposición exterior o completa frustración de parte de un padre inepto y contrariado.

### **Censuras por abusos en el castigo**

Los autores continúan diciendo:

“El fracaso del niño que no llega a ser lo que se espera de él, ya sea en la escuela o en el hogar, es una dolorosa y amarga experiencia para la madre o el padre. Ellos también experimentan una profunda sensación de fracaso en la más importante tarea de sus vidas. Irritados y molestos con ellos mismos a la vez que con sus hijos, ACOMETEN EN LA UNICA DIRECCION QUE CONOCEN” (énfasis nuestro).

Este tipo de castigo es un ABUSO. ¡Jamás debe imponerse!

Frecuentemente los escalofriantes relatos de salvajismo y crueldad paternos han sido ensalzados en las páginas de los diarios. “Padre que ata a sus hijos en una leñera - ¡Los deja abandonados toda la noche!” Y atrocidades similares han conmovido y horrorizado al público. Pero los seres humanos son criaturas extremistas. Como el péndulo en constante movimiento, también ellos parecen balancearse de un extremo al otro.

En efecto se han cometido terribles abusos en la imposición del castigo corporal – ya que ciertos padres irreflexiva e ineptamente castigan a sus hijos MOVIDOS POR LA IRA. Y se ha sabido de terribles casos de torturas infligidas a pequeños infantes, por algunos que no son educadores idóneos y que están completamente desprovistos de las cualidades y las aptitudes del verdadero padre. Pero debido a estos extremos, los psicólogos en materia infantil se han convencido de que cualquier forma de castigo corporal tiene que ser malo por naturaleza.

Concedemos que hace unas cuantas décadas hubo muchos abusos en la disciplina de los niños en varias escuelas, y también en los hogares. Y aún se cometen hoy día. Pero estos abusos y prácticas equivocadas de parte de padres impreparados e ineptos no debieran guiar a otros padres a suponer que no hay una manera apropiada de impartir disciplina. Los psicólogos de niños, como era de esperarse, se han ido al extremo opuesto – y han empezado a abogar por la supresión de la disciplina. Últimamente, debido a la creciente oleada mundial de crimen y libertinaje entre la juventud, las agencias encargadas de imponer la ley, los oficiales del gobierno, y hasta algunos psicólogos de niños han empezado a abogar por la disciplina, más respeto por la autoridad, y la implantación del castigo corporal en algunas escuelas. Dicha práctica adoptada y aplicada correctamente, sería algo muy bueno. Pero confiemos en que no sea meramente el balanceo del péndulo hacia el otro “extremo”.

### **Los “efectos” imaginarios del castigo corporal**

Los padres se muestran cada vez más renuentes a imponer castigos a sus hijos debido a los supuestos “efectos” que según se les ha dicho engendra el castigo.

“Las azotaínas parecen ser el más rápido modo de ‘obtener resultados’ pero éstas generalmente toman la forma de conformidad temporánea, no de progreso en auto-dirección y dominio propio. El dominio autocrático suele producir cualquiera de estas dos personalidades: Un niño demasiado sumiso que hace lo que se le manda, pero que no demuestra ninguna iniciativa, o un niño rebelde que constantemente está en guerra con la autoridad” (pág. 221-222, Introducción al estudio del niño, Strang).

Esta es una suposición falsa. La aplicación correcta de las azotaínas no produce niños “extrasumisos” que actúan como autómatas, sino que guía y controla la iniciativa, la inventiva, y la confianza propia.

Note usted el siguiente ejemplo. Viendo solamente el mal uso del castigo aplicado por padres descuidados e incapaces, el autor hace notar:

“Algunas madres están regañando siempre a sus hijos e importunándoles, les dan pellizcos o tirones cuando cruzan la calle o suben a los camiones, y manotadas siempre que hacen algo que no es del agrado de la madre. Puede ser que estas madres se hallen cansadas y malhumoradas, pero no entienden que ellas también provocan contrariedad y mal humor en sus hijos, y empeoran más la situación para ambos.

“Si usted se desata ocasionalmente y da manotadas y azotinas cuando se encuentra excitado o molesto, eso probablemente no es tan serio, siempre y cuando el niño quede con la impresión de que ha sido castigado solamente por algo que ha hecho, pero que usted lo ama de todas maneras” (págs. 366-367, El Volumen Completo sobre el Arte de la Paternidad, Instituto de los Padres).

### **Métodos de disciplina equivocados**

Aquí de nuevo el castigo es considerado como “un desahogo ocasional” o, en otras palabras, como el resultado de perder la paciencia y encolerizarse. Es visto como si el adulto, movido por la ira, “se desquitará” con el niño – y le infligiera tormento físico sólo porque el niño le causó “molestia”.

De nuevo, al ver esta mal aplicación de la disciplina, los psicólogos de niños, imaginándose un sinnúmero de terribles “efectos” del castigo corporal, se han encargado de grabar indeleblemente el temor a lo “desconocido” en la mente de muchos padres jóvenes – asegurándose que sus pequeñuelos bien pueden convertirse en perfectos monstruos, volverse dementes, o desarrollar “complejos” muy perjudiciales como resultado del castigo corporal.

“Pero si usted advierte que está castigando y dando manotadas a sus hijos muy frecuentemente, puede estar seguro de que va por la senda equivocada.

“Las azotinas quizás contengan al niño por el momento, pero usted no sabe qué más puedan ocasionar”.

“El castigo corporal puede hacer al niño rencoroso e irritable, o humillarle y avergonzarle. También puede encallecerle al grado de no darle importancia; o quizás lo vuelva tan temeroso que no pueda tener confianza en sí mismo para hacer la menor cosa.

“Ninguno de estos sentimientos le ayuda a enterarse qué fue lo que hizo mal, ni a saber cómo actuar la próxima vez.”

Por supuesto “los sentimientos” no le ayudan a enterarse de la parte positiva. Pero note usted cuán incompleta es esta suposición. Si primero se amonesta al niño con toda amplitud, y luego se castiga con AMOR, y además con enseñanza positiva, bondadosa y paciente respecto de lo bueno en contraposición a lo malo, la objeción anterior es nula.

“Lo mejor que puede decirse de las zurras es que algunas veces descongestionan la atmósfera. Pero no vale la pena lograrlo a ese precio, y generalmente eso no da buenos resultados” (énfasis nuestro, pág. 367, El Volumen Completo sobre el Arte de la Paternidad, Instituto de los Padres).

Note que se amenaza a los padres con efectos horribles e imprevisibles si se emplea el castigo corporal. Un autor dice:

“El castigo corporal desarrolla rencor y mal entendimiento. Acentúa lo que el niño no debe hacer en lugar de hacer hincapié en lo que debe hacer, le produce miedo, y le hace perder confianza en sus padres. Los padres inteligentes raramente recurren al castigo corporal... Un método disciplinario inteligente es el uso del razonamiento de acuerdo con el nivel intelectual del niño. Cuanto más calmada y libre sea la discusión, tanto más claramente puede cristalizar la conducta deseada (págs. 452-453, Criando Hijos Superiores, Kugelmass)

Para algunos autores, todo el significado del término “castigo” parece girar alrededor de palizas ciegas, irracionales infligidas por padres insensibles, indiferentes en un arranque de cólera frenética.

“El típico resultado de las palizas en la niñez es, o el individuo servil y timorato, que usualmente es al mismo tiempo adúlón y mañoso, o bien el arrogante y discutiblemente seguro de sí mismo. Casi todo aquel que fue golpeado en su niñez tiene la tendencia hacia la “brutalidad”.

Note el empleo de los términos “palizas” y “golpeado”, como las obvias razones de la “brutalidad”. Este autor continúa.

“No obstante, el método de castigo corporal aún continúa en uso, aunque su ineficacia, absurdidad y patente perjuicio debieran ser notorios a todo el mundo. Este misterio encuentra su explicación en el hecho de que casi siempre los individuos que recibieron palizas en su niñez, cuando llegan a ser padres abogan por la teoría de que los golpes son indispensables. Ellos creen que están respondiendo a una extraña urgencia interior. Quieren darle a sus hijos una vivida y drástica demostración de su propia superioridad; temen no poder subyugar su resistencia de otra manera; y ellos no se dan cuenta de que el uso de la fuerza bruta claramente revela una debilidad esencial que no tiene otro recurso a su disposición. Tampoco admiten ellos cuánta cobardía envuelve un proceder semejante” (págs. 138-139. El Desafío a la Paternidad, Dreikurs).

He aquí una prueba más del oscilar del péndulo. Muchos psicólogos al presenciar crueles palizas propinadas por padres encolerizados a causa de sus propias contrariedades y tensiones, han atestiguado lo que es el mal uso del castigo corporal – a menudo con serias y perdurables consecuencias, y sobre la permisa de que el castigo por su propia naturaleza tiene que ser producto del enojo, el rencor, el odio, el resentimiento, la contrariedad y las ansiedades. Ellos clasifican el castigo corporal como

“todo, menos bueno” para el niño, y como un término que debiera suprimirse en nuestros diccionarios.

Y esa clase de disciplina – dadas estas condiciones emocionales – NO TIENE CABIDA en las prácticas adecuadas de criar a los niños. Hay, sin embargo, ocasión para la disciplina y un método adecuado de administrarla.

## CAPITULO III

### La Forma en que aprende su niño

**E**L BEBE humano es la más indefensa e incapaz de todas las criaturas. El potro, la ternera, aun la marsopa y la ballena pueden levantarse, andar, saltar o nadar después de unas cuantas horas, y hasta minutos de nacidos.

Pero estas son criaturas de instinto. El ser humano, a diferencia de los animales, posee MENTE y no instinto. Nadie tuvo que enseñar al potrillo dónde estaba su “comida”. El simplemente fue ahí - ¡automáticamente! En cambio el hombre está dotado de una mente capaz de acumular conocimiento.

¡Cuando usted nació, no sabía NADA! El bebé recién nacido se moriría de hambre si su madre no lo tomase en brazos y le diera su alimento. Muy a menudo, aunque no siempre es así el caso, la madre tiene que empezar cierto movimiento de succión, manipulando especialmente la mandíbula inferior del bebé a fin de enseñarle el hábito de succionar la leche. Esto no siempre acontece, pero sirve para ilustrar el sorprendente hecho de que la más grande creación en la esfera física – la de la mente humana – tiene muy simple comienzo.

#### Aprendiendo por asociación

Como criatura de hábito, el bebé empieza a aprender al instante mismo de su nacimiento. Al principio aprende mediante simple asociación. Pero estas “asociaciones” empiezan a formar ciertos hábitos en la mente del bebé humano que crece y se desarrolla con una rapidez asombrosa. Entendamos la forma en que aprende el recién nacido.

Muy pronto el bebé se acostumbra al olor, al sabor de la leche y a la voz de su madre, (hablamos aquí de lo que es normal y corriente, no de nodrizas, madres adoptivas, nanas, etc.). Si el infante de solo unas semanas de nacido tiene hambre, y empieza a llorar por su alimento, se observará que a menudo deja de llorar al momento que es levantado de la cuna en brazos. Ya ha comenzado a asociar el olor del cuerpo de la madre con el satisfaciente sabor de la leche que mitigará su hambre.

Quizás ustedes conocen casos de bebés que han sido criados en hogares muy quietos. Tan solo el ligero traqueteo que hace el lechero con sus botellas, el ruido del buzón al depositar el cartero la correspondencia, o el ladrar de un perro despertarán al niño que está tomando sus siesta de la tarde. Esto sucede porque el niño ha sido acostumbrado a vivir en un ambiente demasiado quieto. Si el niño ha sido acostumbrado a un ambiente de mucho ajeteo, ruidos triviales como los arriba descritos, jamás le perturbarán el sueño durante la siesta.

Este factor de aprendizaje mediante asociación es de tan vital importancia que debe entenderse completa y cabalmente.

Ningún amaestrador de perros que se precie de sensato, pensará confundir al perro que tiene bajo adiestramiento con órdenes muy complicadas, sino que se concretará a darle mandatos simples, categóricos y directos.

Para enseñarle a un perro “hábitos de limpieza” simplemente se le lleva a su caja de arena, a los periódicos destinados para ello o fuera de la casa. Se le habla calmadamente, se la acaricia, se le mima. El adiestrador tiene buen cuidado de señalar al

perro el lugar indicado a intervalos prescritos. Y cuando el perro comete un error (y por lo general siempre lo hace) el adiestrador lo reprende muy severamente y le dice: - ¡Perro malcriado! – Luego lo obliga a oler su suciedad y le pega en castigo por su error. Gradualmente, mediante constante diligencia, y medios de asociación, el perro aprende el hábito de limpieza. El sabe que va a tener que soportar palabras duras más una azotina por eliminar en ciertas secciones. Aprende, por otra parte, que se le darán sabrosos bocadillos, palmaditas y se le hablará con voz suave si usa los lugares prescritos.

Hay absolutamente millones de padres hoy día que no saben cómo evitar que su niño sea el proverbial “toro en la tienda de porcelanas” que todo lo destruye.

Ellos están del todo incapacitados para evitar que su niño que gatea de una parte a otra de la casa, trastorne chucherías, tire las servilletas de adorno de las mesas, desconecte cordones eléctricos, rompa libros y revistas, o cualquier otro de los mil y un objetos con que parece “tropezar” el infante que gatea. Miríadas, incontables, según parece, son los padres que no tienen ni el más ligero vislumbre de entendimiento respecto a COMO poner fin a tal situación.

¿No es eso deplorable? Si ellos pudieran darse cuenta de que su niño es una criatura de hábito – pero que esos hábitos se forman por asociación, que cada hábito tiene que ser enseñado, se solucionaría la mayor parte del problema.

### **¿Cuándo empezar el adiestramiento del niño?**

Un principio vitalmente importante que todo padre necesita entender es que los buenos hábitos deben enseñarse al niño, constantemente, desde que éste nace.

“El adagio que dice: ‘Nunca se es demasiado viejo para aprender’ es verdad en reversa. Cuanto más retrocede en reversa tanto más cierto es. ‘Nunca se es demasiado joven para aprender’. Esa es la idea que los padres y las nodrizas debieran tener siempre en mente. Cuanto más se adhiere un patrón de comportamiento a los respuestas básicos, simples, incondicionados, tanto más fácilmente logra establecerse con firmeza. Es decir, cuanto más pronto los hábitos (buenos o malos) son inculcados, tanta más fuerza tendrán, tanto más perdurarán, y tanto más difícil será cambiarlos” (As The Twig Is Bent, Conforme se dobla la rama, pág. 22, Omán).

Ciertamente el adiestramiento de los niños debe empezar con más anticipación de la que suponen muchos padres.

Debido a la naturaleza carnal de los seres humanos, la naturaleza que tiende a degenerar, en lugar de construir, parece ser más simple para los niños adquirir malos hábitos que aprender los buenos. Por consiguiente, la costumbre de mamar el dedo, tirar las cucharas al piso, y demás son hábitos que se adquieren con solo dos o tres intentos, mientras que se requieren muchos meses para enseñar al niño a mantenerse seco. La solución de este problema consiste en entender que el niño carnal aprende a hacer más rápidamente lo que es placentero, lo que satisface a la tendencia de su naturaleza carnal, lo que es curioso, interesante, y fácil de hacer, en lugar de lo que requiere esfuerzo, concentración y perseverancia. Es mucho más fácil formar un mal hábito que adquirir uno bueno.

Como es evidente que el niño repite lo que le divierte, conviene a los padres hacer de los hábitos que el niño necesita adquirir una tarea interesante y divertida. Pero a fin de cuentas el niño debe aprender a hacer lo que es bueno, sea divertido o no.

La mayoría de los padres suponen que sus bebés son demasiado pequeños para recibir enseñanza. Ellos creen que deben esperar hasta que el niño sea lo suficientemente maduro para que pueda “entender”. Sin embargo, muchos padres a menudo prolongan esta excusa hasta los años preescolares, y el producto de su error es



un niño perfectamente repulsivo, rebelde, de malos modales, irrespetuoso hacia sus mayores, y destructor en general.

La verdad es que es imposible empezar DEMASIADO PRONTO. En las páginas subsecuentes hablaremos más acerca de cómo obtener el resultado deseado con un niño recién nacido- pero un buen adagio que debemos recordar siempre es el citado anteriormente: “Nunca se es demasiado joven para aprender”.

### **Aprendiendo por imitación**

Quizás la segunda forma importante mediante la cual el bebé adquiere ciertos hábitos es el remedo y la imitación.

“¿Acaso las actividades como gateo, remedo, emulación y rivalidad, pugna, enojo, resentimiento, simpatía, topetadas, temores, apropiación, codicia, cleptomanía, constructividad, juegos, curiosidad, sociabilidad, timidez, limpieza, modestia, vergüenza, amor, celos, amor paternal y demás, no son meros instintos que aparecen y siguen su curso completamente fuera del control de los padres? Ciertamente estas cosas no dependen de la manera en que yo permití crecer a mi niño.

“Los más de los viejos psicólogos estarán de acuerdo con usted. El observador del comportamiento infantil al principio de su labor también creyó que algunos de estos actos surgirán cabalmente formados. Pero esperamos en vano su aparición.

“Ahora nos vemos obligados a creer, basados en el estudio de hechos verídicos, que todas estas formas de comportamiento son formadas e incrustadas por los padres y por el medio ambiente en que permiten crecer a sus hijos. No hay instintos. Nosotros incrustamos en la más tierna edad del niño todo lo que ha de aparecer más tarde” (Psychological Care of the Infant and Child, Cuidado psicológico del infante y el niño, págs. 37-38, Watson).

Como lo perfilamos previamente, los seres humanos no saben nada al nacer. Ellos tienen que adquirir, mediante los canales de los cinco sentidos, todo el conocimiento que llega a ser de su dominio. Una de las mejores maneras en que todo ser humano aprende es el remedo y la imitación.

Este método de aprendizaje es tan poderoso, tan intenso que nos sigue a través de toda la vida- y a menudo guía y gobierna nuestras acciones, nuestras costumbres y nuestros hábitos, aun ya siendo adultos maduros.

¡Al entender que este amplio campo de imitación es un poderoso agente para la instrucción y educación infantil, debe ser bien claro que los padres tienen una pavorosa responsabilidad de dar siempre buen EJEMPLO a sus hijos!

### **¡Imitando el mal!**

Los padres que son toscos, ofensivos, y que viven a “dimes y diretes” el uno con el otro, quedarán sorprendidos al hallar que sus hijos también son toscos injuriosos y dados a exhibiciones de cólera y explosiones de ira. De todo esto lógicamente se deduce también que los padres con hábitos de desaseo personal, malos modales en la mesa, resentimiento hacia la autoridad, pereza inherente o cualquiera otra de las muchas fragilidades y faltas similares, están presentando una constante y poderosa influencia sobre sus hijos que hace desarrollar en ellos estos mismos hábitos.

El impulso imitativo es tan fuerte en los niños que se ha convertido en una de las principales causas del incremento en la criminalidad juvenil. Como ya lo apuntamos previamente, el comportamiento criminal es APRENDIDO. Quizás no haya mejor ilustración de este factor que los hábitos modernos de ver televisión. Aisladamente se han levantado voces de protesta contra el sadismo y las brutalidades que desfilan por el

deslumbrante monstruo de un ojo que es la televisión, y que canaliza en la mente de ingenuos párvulos. Una encuesta llevada a cabo durante una semana en el Sur de California, Estados Unidos, tocante a exhibiciones televisadas antes de las 9 de la noche, y dirigidas principalmente a los niños, reveló estos repugnantes datos:

Ciento sesenta y un asesinatos, sesenta homicidios “justificables”, 192 intentos de asesinatos, 83 robos, 15 secuestros, 24 conspiraciones para cometer asesinato, 21 fugas de la cárcel, 17 intentos de linchamiento, 6 destrucciones con dinamita, 11 extorsiones, 2 casos de incendio premeditado, y dos casos de tortura, eso sin mencionar incontables números de pleitos salvajes y prolongados, amenazas de asesinato, porrazos y maltratadas e innumerables ultrajes infligidos promiscuamente a hombres, mujeres y niños.

Los periódicos continuamente relatan casos de monstruosas brutalidades y crímenes perpetrados con toda alevosía por meros jovencitos – simplemente por “hacer lo que vieron en la televisión”.

### **Efectos de los medios de difusión pública**

En un periódico de Pasadera, California, Estados Unidos, apareció una angustiada fotografía con la siguiente explicación:

“Frank Dodd, de 13 años, y su hermano Santiago de once... están siendo interrogados en Arlington, Va., sobre la muerte de su padre Frank, cuyo cadáver fue encontrado en un cobertizo tabicado de su casa, con disparos en el pecho y el estómago. Había estado perdido durante seis semanas. Los niños dijeron a la policía que se habían ‘enfurecido’ con su padre y habían aprendido en la televisión ‘la forma de matar a la gente y deshacerse del cuerpo’”.

Un afamado juez, con 25 años de experiencia en tribunales municipales de Chicago, y con más de diez años de presidir los nada comunes tribunales de menores en la citada urbe estadounidense, dijo.

“Mucha de la inspiración para los crímenes juveniles de hoy día provienen del cine, la radio, y la televisión, donde el pistolero, el bandido, el amante ilícito, el pandillero, casi siempre es laureado y – hasta cierto punto- se le hace aparecer como parte perfectamente normal y necesaria de nuestra sociedad.

“La esperanza de que los hombres que producen semejante escoria iluminarán a la policía y aceptarán la tremenda responsabilidad que tienen de formar la moral y las normas de la juventud de una manera inteligente y constructiva, aparentemente es inútil. Ellos han demostrado que les importa más la certidumbre de la ganancia monetaria por producir obscenidad y violencia que la ganancia moral en material constructivo.

“Así que es el deber de los padres averiguar qué ven y oyen sus hijos y poner en práctica alguna restricción inteligente. Los padres también tienen el poder de la vida y la muerte respecto de lo que se exhibe en la televisión. Exprésese valerosamente. Hágase oír, Niéguese a comprar productos. Usted obtendrá resultados” (Family Weekly, 15 de marzo, 1959).

Muchos padres hoy día piensan que es “gracioso” ver a un niño imitar la ejecución de un horripilante crimen. A muchos les ha parecido divertido el espectáculo que ofrecen los niños armando gritería alrededor del árbol donde se halla atado su tolerante padre, pretendiendo que lo están quemando en la hoguera. Son demasiados los padres que han sonreído con benigna condolencia por las travesuras de pequeños párvulos que trotando por la casa gritan - ¡Pum! ¡Pum! – dándose la vicaria emoción de matarse los unos a los otros cuando apenas si pueden sostenerse en pie.

Los niños imitarán más a los pandilleros, a los ladrones, a los maleantes, que a los héroes. ¿Han observado ustedes cuán a menudo los muchachos se aplican los nombres

de algunos de sus ídolos de la televisión? Lo más probable es que cuanto más cruel asesino sea el protagonista – tantos más aficionados adquirirá entre la generación joven.

Los dueños de animales tendrán buen cuidado de apartar a su loro de hombres maldicientes – pero no les preocupará el que sus hijos testifiquen miles de asesinatos.

Sabiendo este principio vital de la rapidez con que aprende un niño al remedar e imitar, es un crimen capital contra sus propios hijos consentir el uso totalmente promiscuo de la televisión, la lectura de folletos cómicos y novelas sin supervisión ni control, o permitirse usted mismo la exteriorización de malos hábitos y errores palpables enfrente de sus hijos.

### **Cómo se adquieren los hábitos**

Los malos hábitos se adquieren después de una o dos experiencias solamente. Recuerde que la experiencia más agradable es la que más frecuentemente se repite. Al bebé le agrada el ruido que produce su cuchara cuando se le cae al suelo, y le place ver a su padre o a su madre levantarla por él. Goza viendo la excitación que suscita cuando tira el tazón de su cereal, o derrama la leche, y cuando advierte la agitación y el ruido a su alrededor.

Naturalmente, a menos que se le enseñe enérgicamente que no debe hacer estas cosas, él continuará haciéndolas hasta que se conviertan en un hábito.

Hay centenares de cosas que usted hace automáticamente, solo porque ha aprendido el hábito de hacerlas. No son acciones cuidadosamente planeadas, sino reflejos automáticos que resultan de cierto estimulante al sistema nervioso.

¿Cómo, entonces, puede usted enseñar a sus hijos los buenos hábitos de obediencia, pulcritud, buenos modales en la mesa, buena postura, orden, veracidad y respeto?

La primera vez que su bebé levante su regordeta manita para asir una cuchara, posiblemente se le caerá varias veces, la apresará entre sus dedos, y desesperadamente tratará de llevársela a la boca con las dos manos. Se la pasará de una mano a otra, la golpeará contra la bandeja de su silla alta, y acabará por tirarla al piso. Solamente hasta después de semanas y meses de paciente enseñanza el niño gradualmente aprenderá a sostener la cuchara correctamente, eliminando todas las acciones y los movimientos innecesarios, y finalmente dominará el complicado proceso de mover todos los músculos implicados en la simple acción de sostener una cuchara.

Esto lo aprende el niño mediante esfuerzo y errores. Huelga decir que los padres deben colocar la cuchara en la mano del niño e indicarle la manera de sostenerla correctamente, y ayudarle hasta que pueda hacerlo por sí mismo. La primera vez que el bebé tire la cuchara, el padre simplemente debe decir “NO” y levantarla, colocándola de nuevo en la mano del infante. La segunda vez, debe repetir el mandato, y pegarle en el reverso de la mano. Esto no ocasionará magulladuras ni daño. En muy corto tiempo usted tendrá un niño de muy corta edad que nunca, a no ser por mero accidente, en muy raras ocasiones, como le sucede a cualquier adulto, dejará caer sus cubiertos al piso.

### **La práctica perfecciona**

Algunos hábitos se aprenden casi instantáneamente porque proporcionan satisfacciones y recompensas agradables al niño. Otros hábitos, y generalmente los más necesarios, toman más tiempo para echar raíces.

Por ejemplo, el niño de tres o cuatro años de edad. Puede tener gran dificultad en atarse las cintas de los zapatos – hará terribles nudos, o de plano se los dejará sin amarrar. Sin embargo, cuando llega a los cinco o seis años de edad, bien puede hacerlo con toda tranquilidad y aparentemente sin ningún esfuerzo. Esta es la consecuencia de centenares de experiencias en atar y desatar las cintas de sus zapatos. Es la práctica

constante lo que por fin le hace eficiente en el ejercicio de atarse las cintas de los zapatos.

Si queremos que el niño sostenga la cuchara correctamente, se ate los zapatos correctamente, ¿no debería proyectarse ese mismo deseo hacia todas las fases de la vida?

Sólo la práctica de los buenos hábitos hará posible la perfección. Cuando usted enseña a su niño a abrir o cerrar la puerta suave y comedidamente varias veces, en unos cuantos minutos empezará a infiltrar en él el buen hábito de siempre abrir y cerrar la puerta correctamente. Si lo enseña a lavarse las manos y la cara antes de comer, desde su tierna infancia creará en él un hábito tan firme, que lo conservará durante toda su vida de adulto.

Puede ser que usted haya oído decir que los individuos procedentes de familias numerosas son por lo general más generosos. ¿Por qué? Simplemente porque fueron obligados mediante las circunstancias de su ambiente a compartir sus posesiones desde la niñez. Tuvieron que compartir sus juguetes, su recámara, su mesa, sus juegos y, en muchos casos, hasta la ropa.

### **Hábitos de satisfacción**

Cuánto más agradable sea la experiencia para el niño, tanto más rápidamente adquirirá el hábito de repetirla. Por eso el bebé de tierna edad se mama el dedo pulgar cuando accidentalmente se lo lleva a la boca. Ello le da una sensación de solaz y confort, de placer inmediato. Con una o dos veces que lo haga logrará crear el hábito de mamar el dedo. Pero este es un hábito malo, y debe arrancarse de raíz lo antes posible.

Algunos psicólogos de niños sostienen que el niño puede chuparse el pulgar hasta la edad de cinco, seis y hasta siete años. Pero adquiriendo las cobijas y ropas nocturnas adecuadas, y combatiendo el problema enérgica y diligentemente durante el día, pronto se librarán al niño de este hábito indeseable – que, contrariamente a lo que opinan algunos, podría causar daño a las encías y empujar hacia fuera los dientes frontales. El uso de sábanas con cremallera que contengan las manitas del niño de modo que no se las lleve a la boca, puede ser un medio de acabar con este mal hábito en corto tiempo.

Puesto que el niño aprende más rápidamente si la experiencia es agradable, surge el problema de cómo hacer los hábitos deseados más placenteros.

“Solamente cuando se obtiene algún éxito el niño experimenta satisfacción. Unas cuantas palabras de alabanza dichas de cuando en cuando en premio a sus esfuerzos, aunque sean inhábiles, estimularán mejor al niño en la consecución del hábito deseado, que continuos comentarios desfavorables. En otras palabras, señalar a un niño sus errores en lugar de sus éxitos, es fijarle en la mente una asociación desagradable con el fin propuesto. El padre prudente que desea que su hijo aprenda a atarse las cintas de los zapatos cumplimentará al niño, aunque ocasionalmente omita un hoyo o no logre hacerlo al nivel de los adultos (p. 86, Cuidado e Instrucción del Niño, Faegre y Anderson).

Los padres que sólo muestran disgusto por los errores de sus hijos, están creando una barrera muy difícil de franquear en la formación de buenas costumbres.

Los buenos hábitos son tantos y tan variados que solamente daremos unos cuantos representativos en este capítulo. Sin embargo, si los principios bosquejados aquí se aplican en casos individuales, hay varios centenares de buenos hábitos que pueden adquirirse sin gran dificultad. Y cualquiera que sea la dificultad, los resultados bien valen la pena.

## **Aseo personal**

Quizá algunas madres hagan un “fetiche” del aseo personal y siempre anden tras de sus hijos con una toalla húmeda, y horrorizándose cuando los ven que se ensucian aunque sea ligeramente. Esto es el extremo; pero, no obstante el aseo personal debe ser inculcado en el niño como un hábito a muy temprana edad, y huelga decir que éste sólo puede lograrse si la madre mantiene al niño meticulosamente limpio todo el tiempo.

Si siempre se obliga a los niños a asearse inmediatamente que entran a la casa después de sus juegos, si siempre se les manda lavarse y peinarse antes de cada comida, si lo primero que hacen al levantarse es lavarse la cara, peinarse y cepillarse los dientes, aprenderán el hábito del aseo a muy temprana edad. Más tarde, en los primeros años escolares, cuando ya esto se un asunto de disciplina personal, encontrará que su niño está muy enterado de lo que es la pulcritud y la higiene personal.

## **Enséñele a comerse lo que se le pone delante**

Prepare comidas bien combinadas, y déle a su niño solamente lo que usted considere que pueda comerse, y siempre tenga buen cuidado de que, a no ser por algún caso extremado, como enfermedad, se coma todo lo que se le ponga delante.

Frecuentemente, los padres que exhiben su desagrado por determinada verdura en presencia de sus hijos encuentran que los niños también forman una cierta “aversión” hacia esa verdura en particular. Recuerde que su niño aprende por asociación. El aprende mediante el ejemplo que usted le da. Como lo esbozamos en el capítulo anterior, con auxilio del castigo corporal se puede enseñar al niño el hábito de comerse todo lo que se le pone en el plato, o también mediante la privación de algo agradable, como su postre al final de la comida. Algunas veces las madres creen que el niño privado de una comida “se morirá de hambre”. Esto es sencillamente inexacto – y hasta las espinacas adquirirán un sabor peculiarmente interesante si el niño en verdad tiene hambre. La naturaleza no dejará que el niño muera de inanición.

## **Enséñele a ACUDIR cuando se le llama**

Nunca, a ninguna edad, cabe una excusa para que los niños corran en dirección opuesta o desobedezcan cuando se les llama. Jamás permita que su niño haga lo que el infante “promedio” de 18 meses descrito en las páginas preliminares, quien, cuando “se le dice: ‘¡Ven aquí!’... o sea queda parado o corre en la dirección contraria”.

Por lo contrario, conforme su niño aprende a caminar, empiece a enseñarle el hábito de dirigirse a usted cada vez que lo llame. Emita sus mandatos breves y precisos. “¡Ven con papá!” “¡Ven con mamá!” O, simplemente use la palabra “¡Ven!” que bastará a un niño de 18 meses.

Naturalmente la primera vez que usted llame al niño éste no va a entender lo que usted quiere comunicarle, y probablemente no hará caso. Por lo tanto, para lograr los resultados deseados, cuando el niño empiece a “dar pasitos” colóquelo frente a usted, retírese de él algunos centímetros hacia una silla o un lugar conveniente y luego acompañe su andar hacia usted con las palabras “¡Ven con papá!” o simplemente “¡Ven!” De esta manera, como ya lo dijimos, el niño aprende por asociación que el dirigirse hacia usted es el resultado de oír el mandato “¡Ven!” Más tarde, conforme aumenta su habilidad para andar, haga la prueba de llamarle aunque vaya en dirección opuesta. Al principio, cuando no se vuelva inmediatamente y acuda a usted, vaya hacia él, levántelo y regréselo, luego retírese y repita el mandato – extendiendo sus manos. Usted hallará que

la cuidadosa repetición de esta práctica pronto implantará en el niño el hábito de acudir cuando se le llama.

Si el niño comienza a pensar que todo es juego, y riéndose corre en otra dirección, ¿qué debe hacer usted? En esta convergencia a la mayoría de los padres les faltará ánimo para castigar a sus hijos, porque razonarán que el niño piensa que ellos solo lo hacen en son de juego.

Pero ahí está el error. ¿Cómo va a descubrir el niño que usted no está jugando – si usted no se lo da a entender?

En la manera ya descrita, dé la orden: “¡Ven aquí!” Si el niño corre en otra dirección, corra hasta él, y péguete de modo que le duela. No se concrete a sorprenderlo ligeramente. Colóquelo recto en su trayectoria, mirando hacia la misma dirección en que iba. Retírese a la misma distancia en que se encontraba cuando hizo el mandato original. Repita la orden. Esta vez de seguro el niño vendrá cuando le llame. Si no lo hace, repita el mismo procedimiento – una vez – y otra vez – hasta que el niño entienda cabalmente qué es lo que se requiere de él, y comience a responder a su llamado – sea cual fuere la dirección en que se encamine, sea cual fuere la ocupación en que se halle absorto, y sea cual fuere la distancia a que se encuentre.

Quizá esto parezca innecesario para algunos – pero es aterradoramente alarmante advertir que hay veintenas de padres que no pueden hacer que sus pequeñuelos acudan a ellos aun cuando la vida de la criatura dependa de ello.

### **Enseñe a sus hijos a ESCUCHAR sus instrucciones**

¿Le parece muy simple? ¡Pues no lo es! Repetimos que NINGUN niño escuchará a sus padres a menos que se le enseñe a hacerlo. El padre que constantemente dice: “¿Me oíste?” o, “¿Me entendiste?” o, “¡Pon atención!” es el padre que aún no ha aprendido a inculcar en su hijo el hábito de escucharle.

Los maestros del primer año escolar podrían formar un verdadero ejército de testigos para dar fe de cuán pocos son los niños que saben escuchar las instrucciones que se les dan. Este otro de los principios elementales en la crianza y educación infantil.

Es en verdad sorprendente lo que unos cuantos azotes enérgicos pueden contribuir para mejorar el oído del niño. Si su hijo no parece escucharle cuando usted lo llama, o su mente divaga cuando le está dando instrucciones, o simplemente no le pone atención a sus palabras – deben tomarse las medidas siguientes: Hable solamente una vez. Hable lo suficientemente audible de modo que esté seguro de que su niño (si tiene oídos normales, lo cual suponemos, ya que nos referimos al caso “promedio”) pueda escucharle. De esta manera desde un principio usted no tendrá duda de que la falta de atención en el niño no es por culpa de usted. Si él no le escucha, aplíquele una zurra enérgica pero comparativamente moderada. Explíquele que se le castiga por no haber escuchado y que la próxima vez ponga más atención.

Por cada infracción aplique los métodos apropiados de enseñanza positiva, seguidos de castigo amoroso e inmediato sin fallar jamás. De esta manera usted hará añicos el mal hábito de no escuchar las instrucciones y admoniciones paternas, e implantará el BUEN hábito de escuchar con atención en todo tiempo. De esa manera, ya sea que su hijo esté jugando, o embebido en alguna tarea que demande toda su atención, invariablemente “tendrá un oído afinado” para percibir la voz de sus padres.

Este es otro de los puntos en que muchos padres fracasan- simplemente porque nunca están seguros si en realidad sus hijos pudieron haber escuchado. De manera que usted sea prudente. Si su hijo se encuentra afuera en el patio, jugando ruidosamente con alguna cacerola a manera de tambor, u otros juguetes, lo mejor es que usted ni siquiera

intente gritarle desde la casa, a menos que haya una ventana abierta muy cercana al área en que se halle jugando el niño. Preferiblemente usted debe acercarse al niño de modo que él pueda verle al igual que OIRLE – y luego llamarle o darle las instrucciones o enseñanza pertinentes.

### **Enséñele a su niño cómo debe responderle**

Recuerde que una de las más grandes lecciones que cualquiera de nosotros pueda aprender es un profundo e íntimo sentido de respeto a la autoridad. Hoy día, no solamente muchos niños “hablan mal de las potestades superiores”, sino que millones responden atrevida e impertinentemente a sus progenitores, y se niegan a obedecer los mandatos paternos.

Los niños deben ser enseñados a respetar el cargo y la autoridad de sus padres. El niño que en verdad ama a sus padres, podrá experimentar un amor aún más completo si se le enseña un profundo e íntimo sentido de respeto hacia ellos. Por la manera en que el niño responde a sus padres evidencia el grado de respeto que les profesa.

No es “anticuado” ni erróneo enseñarles a responder “Sí, señor” o “Sí, señora”. Mi hijo invariablemente me responde con un “Sí, señor” o “No, señor” y al mirar retrospectivamente, puedo recordar haberle aplicado un ligero castigo corporal solamente UNA vez en su vida para implantar en él este hábito. Fue simplemente cosa de enseñanza positiva. Porque desde un principio se le enseñó a contestar correctamente.

Cuando el niño empieza a enlazar frases simples – cuando comienza a hablar – usted debe enseñarle a responder decentemente. Por ejemplo, si se le pregunta al niño: “¿Te gustó el paseo hoy?” – y el niño responde “sí” a secas, usted debe decirle: “Sí, señor” y luego obligarle a que repita la frase varias veces. El resultado de la enseñanza diligente cada vez que se presente la ocasión, será que en unos cuantos días, o cuando mucho, a las cuantas semanas, usted habrá implantado en su hijo un hábito que quedará en él por el resto de su vida natural. A la edad de cuatro o cinco años, mi hijo ya respondía “Sí, señor” en casi cada ocasión. Sin embargo, empecé a notar frecuentes olvidos, y algunas veces omitía el “señor”. Le llamé y le dije: “Marcos, siempre debes responder ‘Sí, señor’, o ‘No, señor’, cuando hables conmigo, o ‘Sí, señora’ y ‘No, señora’ cuando hables con tu mamá; e igualmente cuando hables con personas mayores que tú. Últimamente te has venido olvidando de hacerlo así. Te he llamado para recordártelo, y a la vez para advertirte que de caer en el mismo error tendré que castigarte para ayudarte a recordarlo - ¿me entiendes?” - ¡Sí, señor! – fue la inmediata respuesta de mi hijo.

Sin embargo, como era de esperarse, Marcos olvidó la reconvención al cabo de algunas horas, o días – no lo recuerdo ahora. De cualquier manera, fiel a mi promesa, le di una zorra por su desobediencia. El con lágrimas se disculpó y yo lo abracé y le dije cariñosamente que le castigaba para ayudarlo a recordar sus buenos modales – y que él algunas veces necesitaba esta ayuda como parte de su enseñanza positiva – para que no olvidara sus deberes.

### **Enseñe a sus hijos a ejecutar ciertas tareas definidas**

A muy temprana edad usted debe enseñar a sus hijos la costumbre de recoger y guardar sus juguetes, doblar y colgar su ropa, hacer sus camas, limpiar el baño después de usarlo, y otras tareas simples en la casa o en el patio. Esto no debe hacerse con la mira de economizar en el pago de sirvientes, lejos de ello, la meta debe ser enseñar a sus hijos una de las más importantes lecciones de la vida: HACER LO QUE SE LES MANDA CUANDO SE LES MANDA.

Si constantemente enseña a su niño a ejecutar ciertas tareas en la casa, usted inculcará varios hábitos al mismo tiempo, porque los hábitos de obediencia, de orden, de pulcritud, de limpieza, de poner atención a las instrucciones paternas, de contestar correctamente, están implicados en el proceso de ejecutar tareas definidas.

Al principio, usted tendrá que indicar claramente la acción que espera del niño, inclínese y levante uno de los juguetes que se halle fuera de lugar. Déselo al niño, y condúzcalo al sitio en que debe guardar el juguete. Después de hacer esto varias veces, haga que él lo levante y lo lleve al lugar correspondiente sin la ayuda de usted. Al cabo de unas cuantas veces, dándole instrucciones simples en el entretanto, descubrirá que su niño podrá recoger un objeto, y progresivamente, pasando por varios cuartos de la casa, abrirá el cajón respectivo y colocará el objeto en su lugar.

Conforme su niño alcanza la edad en que puede entender más de una instrucción simple a la vez, empiece a eslabonar dos o hasta tres instrucciones sencillas. Por ejemplo, puede decirle: Juanito, recoge estos juguetes y llévalos a tu habitación, y guárdalos en su lugar, y luego me traes las pantuflas de tu papá que están en el guardarropa. Hable lenta y definidamente cuando dé las instrucciones. De esta manera, el ir a su cuarto, y la acción de guardar uno o dos objetos con la obtención de otro objeto empezará a implantar en su hijo la costumbre de llevar a cabo ciertas series de tareas definidas – a seguir cuidadosamente las instrucciones paternas.

Conforme el niño vaya creciendo usted puede ir aumentando las instrucciones proporcionalmente. De nuevo, estas cosas pueden antojarse principios demasiados simples, pero hay enormes multitudes de padres que jamás han dedicado el tiempo necesario ni hecho el esfuerzo debido para ensañar a sus hijos a obedecer mandatos simples.

Una niña estaba siendo criada – o quizás sea mejor decir que se le estaba permitiendo crecer a la manera “permissiva”.

En cierta ocasión, su familia estaba platicando con algunos invitados, cuando apareció ella, golpeando fuertemente una cacerola. Su madre sonrió y le dijo cariñosamente: Rosita, lleva tu cacerola a otra habitación, para que podamos platicar... Rosita, movió la cabeza en sentido negativo y continuó tamboreando.

Su madre entonces repitió la súplica, a lo cual la niña respondió con un sonoro “¡NO! ¡Yo quiero jugar aquí!”

Luego siguió un largo discurso pronunciado por la madre, sobre los derechos y deseos de los demás – la explicación de que los “mayores” quieren charlar y la súplica de que fuera ella una “buena niña” y saliera de la habitación.

A todo esto, Rosita meramente continuó con su tabaleo, moviendo la cabeza.

Finalmente, la madre se levantó y llevó a los invitados al patio, en plena posesión de la plaza. La madre murmuró al abandonar la habitación “Me apena mucho esto, pero ustedes comprenden cómo son estas cosas...la niña es tan pequeña que le es muy difícil entender...”.

¿QUE PIENSA USTED DE ESO? ¿Es ese el comportamiento que desea ver en sus hijos?

Rosita en realidad sí “entendía”. Entendía perfectamente que podía obrar a voluntad. La madre, por no estar bien segura de si su niña tenía ya edad suficiente como para “entender” cosas al nivel de los adultos – y poder “razonar” cuál debía ser el lógico curso de acción -, con su proceder estaba ENSEÑANDO a la niña los terribles hábitos del egoísmo, la falta de respeto a sus mayores, y la desobediencia.

Esto dista mucho de ser una situación poco común o rara. Por lo contrario, es casi la regla en muchos hogares hoy en día.

Primeramente esté bien seguro de que su niño entiende mandatos simples, categóricos y también las admoniciones que usted le da. Luego, HAGA que su niño los



obedezca guiándolo durante las primeras rutinas, y después permitiéndole que él ejecute las tareas por sí mismo.

Sus hijos pueden y deben aprender buenos hábitos y respeto a una edad temprana. Como se mencionó antes, es desde el nacimiento cuando debe usted empezar a enseñar a sus hijos los hábitos correctos. El niño debe establecer una base de buenos hábitos y de respeto en los años de la infancia, no habrá problemas con el niño “imposible” que sencillamente no obedece a sus padres.

Sea diligente y firme – pero amoroso – cuando el niño es joven. ¡Quedará sorprendido ante los resultados!

## Capítulo IV

### Usted puede castigar a sus hijos ¡con amor!

**E**L CASTIGO nunca debe ser meramente negativo – sino siempre, sin excepción, debe ir acompañado de enseñanza positiva. Las buenas acciones y los métodos correctos que se esperan del niño, deben serle demostrados con toda precisión – no solamente los malos procederes.

Algunos padres que carecen de las cualidades necesarias para ser padres, tienen la propensión de castigar a sus hijos en arrebatos de ira, y con lujo de crueldad y dureza. En lugar de infiltrar en el niño el salubre “temor” – no “el terror” – que es justo y bueno, estos padres provocan sentimientos de rencor y odio en sus vástagos.

Ellos probablemente sorprenderán a sus hijos escudándose en la mentira para evitar el castigo, y los verán convertirse en muchachos dados al fraude y al crimen. Y a causa de estos abusos del castigo en perjuicio de algunos niños, muchos han aceptado la idea de que toda clase de castigo tiene que ser mala.

#### Cómo disciplinar

La mayoría de los padres generalmente castigan a sus hijos solo cuando éstos les han compelido a hacerlo; y los castigan porque de plano quieren “desquitarse” y están enfurecidos debido a que el muchacho hizo algo que les alteró el ánimo.

Semejante castigo es impropio, y jamás dará buenos resultados.

Pero entendamos bien este aspecto de la educación infantil. ¡Nunca, bajo ningunas circunstancias, hay ocasión para golpear al niño con crueldad! ¡El niño NUNCA, bajo ningunas circunstancias, debe ser castigado con furor! ¡El niño jamás debe sufrir contusiones o heridas!

Otro peligro del castigo es dejar al niño por su cuenta inmediatamente después de aplicado el escarmiento – dejándole la impresión de que todavía es culpable.

El castigo de carácter positivo siempre lleva en sí el entendimiento automático de que una vez aplicado, la mala acción es perdonada y el niño se halla de nuevo en gracia delante de sus padres.

La única forma de evitar riesgos al aplicar castigos es que los padres tengan buen cuidado de explicar esto a sus hijos, y que les demuestren que el correctivo es con amor, con juicio y sabiduría.

Usted se sorprenderá ver cuántas veces su niño se arrepentirá de sus malas acciones, y echándose en sus brazos le dirá que deplora lo sucedido; y le reiterará sus muestras de cariño, porque usted le castiga en una actitud de amor, dejándole saber que el castigo lleva consigo el perdón.

#### Lo que debe lograr el castigo efectivo

Toda forma de castigo, ya sean golpes físicos, privación de privilegios, etc., siempre debe ajustarse a la ofensa. A toda costa debe ser pronto, y jamás debe propinarse sin advertencia. Nunca debe aplicarse con furor – pero siempre debe sentirse su efecto.

El castigo efectivo nunca es “temporáneo”. Tiene propósito. No el de apaciguar temporalmente al niño, o hacerlo discontinuar algún acto fastidioso, sino las metas perdurables que establecen el hábito de obediencia, dominio propio y auto disciplina.

En casos ordinarios, afirma una autoridad, el castigo corporal es innecesario después de los primeros años de la niñez. A cualquier edad, insiste el declarante, el castigo es una medida temporal. No habremos tenido éxito en nuestra labor de entrenamiento hasta que el niño obedece por ELECCION, y “por ideales que le han sido inculcados, mas no por temor al castigo físico” (Instrucción de Niños, Pyle, pág. 172).

Si los padres han aplicado castigo efectivo en los primeros años, los años formativos, y “doblado la rama” antes de que se convierta en un tronco enorme, nudoso, inflexible, entonces en efecto el castigo es una medida temporal.

Pero si el castigo temporal y amoroso que infunde la verdadera disciplina, la moral y los ideales debidos, es descuidado durante los primeros años, entonces la sociedad puede infligir castigos más duros y mucho más permanentes al hijo que se vuelve criminal empedernido. ¡Las cárceles, cuando menos, dejan huellas indelebles... permanentes!

Recuerde que los hábitos tienen que formarse. El castigo corporal administrado con tacto y amor tiene que asumir el lugar de motivos más elevados cuando el niño es demasiado pequeño y no puede comprender la diferencia entre lo bueno y lo malo.

Cuando el niño es muy pequeño, de modo que no puede discernir entre lo propio y lo impropio, entre el bien y el mal, sus padres, por mandato divino, tienen la responsabilidad de decidir por él.

Esto debe hacerse de un modo práctico y efectivo.

Usted simplemente no puede permitirse la osadía de dejar que su niño “gradualmente” deje de escapársele, o bajarse de las aceras, o jugar con las llaves del gas, jugar con fuego, y quebrar floreros y botellas. Usted tiene que obtener RESULTADOS- ¡y pronto!

Analicemos el ejemplo del niño que abiertamente hace gala de autoridad frente a sus padres. Como lo citamos anteriormente, el psicólogo de niños nos asegura:

“El niño de 18 meses... cuando se le dice ‘ven aquí’ o sea queda parado, o corre en la dirección contraria (quizás hasta camine de espaldas). Pídale que ponga algo en la cesta de los desperdicios, y él estará más dispuesto a vaciar lo que ya está en ella. Extienda la mano en espera de la taza que acaba de vaciar, y él la tirará al suelo. Déle el segundo calcetín para que se lo ponga, y él más gustosamente se quitará el que ya tiene puesto. Su delicia por hacer lo opuesto puede ser la razón por la que resulta tan práctico el que usted le diga ‘Adiós’, y camine en dirección contraria cuando el niño trate de alejarse de usted. Entonces tal vez venga corriendo. El niño solamente deja de venir cuando se le llama- sino que raramente obedece mandatos verbales. ‘No’ es su palabra favorita” [énfasis nuestro] (pág. 22, Child Behavior, Comportamiento del Niño, Ilg y Ames).

### **Lo que podría ocurrir a su hijo**

Suponiendo que una pareja joven hubiera intentado “criar” a su hijo de acuerdo con estos deleznable razonamientos, veamos lo que muy fácilmente pudiera pasarles.

Los esposos y su hijo de 18 meses, salen a dar una caminata por las calles de su pueblo. El niño, sólo porque se encuentra en una de esas supuestas “fases” de la niñez que demandan contestaciones negativas y rebeldes a todo, es desobediente. Se rebela ante los mandatos de sus padres diciendo “NO” cada vez que le ordenan algo y, desdeñando los débiles esfuerzos de sus padres que, tratando de meterlo en cintura tiran sin éxito de la manga de su camisa, corre en la dirección opuesta.

Se aproximan a una intersección. El semáforo anuncia alto con su luz roja. El niño, viendo algo interesante al otro extremo de la calle, empieza a correr en esa dirección. Ambos padres indescriptiblemente aterrorizados, gritan a todo lo que dan sus pulmones:

¡NO! ¡NO! ¡DETENTE! El chirrido de unas llantas, el rostro del niño con risilla burlona volteando a mirarlos, según su habitual costumbre de seguir corriendo cuando ellos le dicen “NO”. ¡Un nauseabundo ruido seco, y el infante se convierte en inanimada masa informe confundida entre las ruedas de un automóvil!

¿Un caso meramente hipotético, diría usted? No ¡Muy lejos está de serlo! Eso sucede con mucha frecuencia. Pero ocurre solamente a niños que son desobedientes a los mandatos de sus padres y que no han sido ENSEÑADOS a acudir inmediatamente que se les llama, a no escabullirse de los padres, a no resistir, rebelarse y hacer exactamente lo opuesto de todo lo que sus padres le dicen.

Mi hijo Marcos se vio en situación casi idéntica. Con la excepción.-de que yo le había enseñado previamente el significado de la palabra “¡NO!” En una ocasión después de asistir a la iglesia caminábamos de regreso a casa, y Marcos se adelantó como unos diez metros de distancia. Conforme llegábamos al cruce cercano a nuestra casa, vi que se acercaba un carro a gran velocidad por la generalmente apacible calle donde vivíamos. Marcos se disponía a pisar el borde de la acera para atravesar la calle corriendo, cuando yo, advirtiendo la tremenda velocidad con que se aproximaba el carro, le grité: ¡NO!

No había tiempo de “razonar” con Marcos. No había tiempo de rodearlo de objetos que él pudiese “arreglar y manipular” para apartar de su mente el impulso de atravesar la calle. Solo había tiempo para emitir un mandato exclamatorio – “¡NO!”

Escuchamos la estridencia de un motor. Vimos un remolino de hojas secas y polvo, y a mi hijo que, sonriéndome al hacer alto instantáneamente tras de escuchar mi mandato, nos esperaba, completamente inmóvil, sobre el borde de la acera. Di un suspiro de alivio. Expresé mi gratitud con Dios, y después a mi esposa, por la estupenda bendición de saber que el método correcto para la crianza y educación del niño en efecto DA BUENOS RESULTADOS.

### **Inculque el hábito de la obediencia**

No puede haber un reglamento rígido e inalterable en cuanto al momento exacto de empezar medidas correctivas para implantar en su niño el hábito de obediencia y respeto a la autoridad. Sin embargo, como sabemos que el castigo tiene que ser justo y por grados, según la naturaleza y la gravedad de la ofensa, esto dependerá del tiempo en que se requiera por primera vez.

Ahora entendamos cuándo puede hacerse necesaria la disciplina efectiva. Cualquier padre con un niño recién nacido fácilmente puede discernir la diferencia entre el llanto por “hambre”, por “humedad”, por “lastimadura” o “enojo”. Vuelvo a decir que todos los padres debieran saber discernir las diferencias en las explosiones emocionales de sus hijos.

Castigar a un niño simplemente porque está llorando, sería una terrible equivocación. El padre se sentiría avergonzado y angustiado si después de castigar a su niño porque estaba llorando, descubriera que un seguro abierto entre los pañales y la piel del niño había ocasionado la explosión. Sin embargo no nos vayamos al extremo opuesto “haciéndonos creer” que cada vez que el niño llora alguna otra razón ajena al enojo o la rebelión causa ese llanto.

Vamos a suponer que en su hogar se suscita la siguiente situación:

Su niño tiene dos meses de edad. Después de bañarlo y alimentarlo debidamente, lo ha acostado confortablemente en su cuna. Ya pasada la hora en que normalmente debería estar durmiendo, el bebé empieza a llorar y “a hacer bulla”. Usted se levanta de la cama, se dirige al cuarto del niño e investiga cuidadosamente la razón de su llanto. Usted sabe que ha tomado su alimento, le ha revisado sus pañales y su ropa para cerciorarse de que no está enredado con las ropas, y que los seguros no están abiertos. (Hoy día se expenden seguros especiales de modo que este accidente es casi una imposibilidad.)

El niño no está levantando las rodillas, lo cual indica que no tiene dolor de estómago. Usted nota que deja de llorar inmediatamente que lo levanta, y vuelve a llorar al instante que lo coloca en la cama. Ahora usted tiene la seguridad de que su llanto es un llanto de “atención”- meramente quiere que lo levanten en brazos. Eso en sí no es un delito grave, y ciertamente no es impropio mecer al bebé para dormirlo, o permitir que se duerma en el regazo de los padres y luego quietamente colocarlo en su cuna, o arrullarlo hasta que se duerma. Sin embargo-en alguna ocasión usted tiene que empezar a enseñarle el SIGNIFICADO de la palabra “¡NO!”.

### **Enseñe el significado de la palabra “¡NO!”**

Coloque de nuevo al bebé en la cuna, inclínese y asegúrese de que le escucha bien. Señálele con el índice y diga una sola vez, firmemente pero en voz no muy alta: ¡NO! Retírese del cuarto. Por regla general el bebé, o bien cesará de llorar momentáneamente al oír la voz, o continuará llorando todo el tiempo que usted permanezca en la habitación y mientras escucha su mandato. Sin embargo, no empiece a cometer el error que tantos padres cometen de “no estar seguros” de que su niño les haya oído o entendido.

Por lo general, empezará a llorar de nuevo al instante que usted abandone el cuarto. El siguiente paso es llegarse firmemente hasta la cuna, y usando sólo uno o dos dedos, pegarle ligera y agudamente en las asentaderas. También puede, sin tener que remover los voluminosos pañales nocturnos, pegarle firmemente a un lado del muslo en la parte superior. Pero primeramente golpéese usted en el reverso de la mano, la muñeca o la mejilla, para determinar la fuerza del golpe, y quedar definitivamente seguro de no golpear al niño demasiado fuerte. Sin embargo, esté bien seguro de pegarle lo suficientemente FUERTE como para que el niño sienta el efecto.

Puede ser que el niño caiga en profundo sueño después de llorar por unos minutos. Permítale llorar hasta que usted pueda entender por el tono del lloriqueo que el dolor y la sorpresa han desaparecido y que no está llorando solo por los efectos de su primer “castigo corporal”.

Esto tendrá sus variaciones y siempre requiere mucha sabiduría de que usted está actuando según el modo de obrar de Dios, y que se ha propuesto llevar esta lección feliz término.

Si después de 10 o 15 minutos el niño empieza a llorar de nuevo- y usted puede discernir que este es otro llanto de ‘atención’, repita la acción. Repítala exactamente hacia la habitación y al llegar a la cuna, inclínese y dígame “¡NO!” Ya para entonces usted, con toda probabilidad notará que el niño deja de llorar inmediatamente y le mira con “asombro”. Pero, como es de esperarse, empezará a llorar al minuto que usted abandone la estancia. Es probable que el segundo golpe (y preferiblemente no en el mismo lugar) bastará para esta primera lección. El bebé llenará sus pulmones de aire puro, agitará sus bracitos y se golpeará los pies, llorará saludablemente por unos momentos, y caerá en profundo sueño.

### **¿Por qué es necesario el castigo corporal?**

La mayoría de nosotros sólo buscamos metas temporales. Según parece muchas personas lo único que persiguen al castigar al niño es hacerlo dejar inmediatamente lo que está haciendo, porque es molesto para los padres. Bien puede ser que deseemos ver al niño quieto, que deje de correr por la casa, de salirse a la calle, de “molestarnos” cuando estamos ocupados, o que deje de hacer cualquier cosa que perturbe nuestra paz mental.

En esta forma, los golpes se convierten en un castigo enteramente negativo. Por lo general son propinados imprudentemente por padres encolerizados –irreflexivos.

Y como este es uno de los abusos más comunes de la disciplina, los psicólogos de niños han hecho picadillo de esta práctica –valiéndose del uso impropio como premisa contra todo uso apropiado.

La mayoría de los padres que castigan a sus hijos con golpes, desgraciadamente lo hacen movidos por la ira. Ellos se concentran únicamente en las metas inmediatas. Quieren que sus hijos dejen de “molestarlos”.

Los padres que se encolerizan contra sus hijos están admitiendo que usan las azotinas sólo negativamente, y no como un método apropiado para enseñar esas virtudes perdurables-esos hábitos de obediencia permanentes que son tan necesarios.

Otro error de cálculo muy común es el de suponer que se “añade insulto al daño”. Algunos padres razonan que un niño que llora, o que está “molesto” ya está sufriendo de algo – y una azotina solo le haría sufrir más. Por lo tanto ellos razonan que pegarle a esas alturas será muy perjudicial.

Esto puede ser cierto en algunas circunstancias. No se le debe pegar a un niño que está desilusionado porque se le rompió su juguete, que está excesivamente cansado, que está trastornado emocionalmente a causa de una situación similar. NO se deben castigar las expresiones de tristeza, desilusión, pesar o hambres. Pero el enojo, el resentimiento, la rebelión y el odio – son pasiones que deben ser castigadas indefectiblemente.

La meta duradera que se busca al castigar las manifestaciones de rebelión es probarle a la mente infantil que el precio de la rebelión es el castigo. Jamás tema que el niño vaya a tener dificultad alguna en relacionar el castigo con el crimen. El automáticamente enlazará lo uno con lo otro.

Sin embargo, muchos padres desisten de su propósito de alcanzar metas perdurables y razonan: -¿Para qué pegarle cuando está gritando y llorando, si los golpes solo empeorarán la situación?

Los padres se engañan y no fijan metas perdurables porque razonan de esta manera:

“Pero suponga usted que el niño se encolerice. ¿Qué haremos entonces?

“Si el niño está enojado porque tiene sueño, o hambre, debemos tratar de darle su alimento y ponerlo en la cama lo más pronto posible. Si podemos mantenernos serenos nosotros mismos, eso será de mucha ayuda. ¿De qué sirve mostrarnos inquietos y molestos cuando ello sólo aumentará la cólera del niño y nuestras dificultades?” (págs. 357, *The Complete Book of Mothercraft*, Volumen Completo sobre el Arte de la Paternidad, Instituto de los Padres).

En esto yace un principio básico que necesita ser entendido de un todo.

### **No busque excusas**

La mayoría de los padres se inclinan a excusar la mala conducta de sus hijos. De hecho, se están excusando a sí mismos, ya que ellos son los verdaderos culpables de las acciones irresponsables de sus hijos. Los padres que constantemente tratan de excusar los chillidos de sus hijos alegando que “el niño está cansado”, y haciendo caso omiso de las explosiones coléricas de su pequeñuelo solo dicen: “Hoy está muy molesto”, “no durmió la siesta” –meramente están tratando de excusarse y de paso excusar a sus hijos.

Pero la realidad es muy visible. NO queda duda que el niño procede de un medio ambiente muy mal organizado, de un hogar muy mal manejado. Es el producto de una madre y un padre descuidados que, tras de cometer innumerables errores en el cuidado y dirección de la criatura, meramente inventan excusas ante los evidentes resultados de su negligencia.



serenidad y paciencia, levantarse del asiento, tomar a Juanito en brazos y llevarlo afuera. Esto va a causar menos inquietudes, menos vergüenza en el problema inmediato – y servirá para formar un hábito muy valioso en el niño. Una vez que el padre de Juanito lo lleva a un lugar comparativamente apartado, como su propio carro, le explica al niño lo que ha hecho. Bien puede decirle: "Juanito", tiraste el cuchillo al piso y alteraste el orden en el restaurante. Te dije: ¡NO! – que no tocaras los cubiertos otra vez. ¡Y me desobedeciste! Por lo tanto, debido a que te quiero, y no deseo verte crecer como un niño desobediente, tengo que enseñarte qué es exactamente lo que quiero indicarte cuando te digo ¡NO! –Entonces el padre debe castigar a Juanito apropiadamente. Bastará con cinco o seis golpes firmes en las asentaderas. Pero, en toda circunstancia este castigo tiene que ser apropiado a la ocasión, ni demasiado severo, ni demasiado leve. El castigo, para que sea efectivo, tiene que doler.

En seguida el padre toma al niño en sus brazos después de enjuagarle las lágrimas y limpiarle la cara, y lo lleva calmadamente a la mesa, y lo sienta en su sitio.

¿Un procedimiento innecesariamente prolijo, diría usted? Lo es, SI lo único que le concierne es lograr un poco de paz y quietud durante una de las incontables comidas que habrán de tener juntos a lo largo de su vida. Pero, muy lejos está de serlo si a usted le concierne criar y educar a su hijo correctamente, enseñándole el significado de la autoridad paterna y la disciplina y usando estos pequeños incidentes como medios para alcanzar metas perdurables.

En lugar de solucionar meramente un problema inmediato por quedar bien ante un grupo de extraños , y por el temor al “que dirán” respecto de sus métodos de crianza infantil, usted habrá dado a su hijo una porción más del material con que se forman los buenos hábitos.

Esta es una situación tan común que no debe dejarse de repetir. Muchos son los padres que DEJAN que “su alma se detenga a causa del llanto del niño,” aminorando el castigo, o descuidándolo del todo, permitiendo que el niño use el llanto y los gritos como armas para lograr sus caprichos.

### **Los beneficios ulteriores de la disciplina constructiva**

J. Edgar Hoover dijo algo tan picante, tan aplicable, que debe ser citado brevemente: “Los criminales se hacen, no nacen. Mucho antes de que el jovencito ostente legalmente la etiqueta de “delincuente juvenil”, sus actos repiten un patrón de conducta familiar – falsedades, desobediencia, ausencia de la escuela sin permiso, raterías. Cada delito, conduce a otro. A menos que aprenda las lecciones fundamentales de la autodisciplina, inevitablemente tendrá problemas.

“Todo niño debe tener libertad máxima de expresión, pero cuando esa libertad transgredí la decencia común o infringe los derechos ajenos, debe ser reducida. Nuestras prisiones están llenas de individuos que gozan de libertad de expresión sin autodisciplina” (p. 3, ¿Qué tan buen padre es usted?, Hoover).

Al niño que se le ha enseñado la obediencia desde su mera infancia prácticamente NO TENDRA NINGUNA POSIBILIDAD de convertirse en delincuente juvenil. Esto no quiere decir que el mero castigo y el respeto por la autoridad son la única panacea contra la delincuencia juvenil. Hay muchas otras razones, entre ellas: negligencia paterna, matrimonios fracasados y divorcio, hogares desdichados, malos ejemplos, influencias exteriores, literatura peligrosa y las presiones de la sociedad moderna.



# CAPITULO V

## Cómo obtener buenos resultados

**S**I USTED en efecto ha reconocido y sabe que puede y debe castigar a sus hijos cuando lo necesitan – y hacerlo con amor – ahora necesita saber cómo aplicar ese castigo. ¿Cómo lo aplica a usted?

Sin dudas, usted habrá oído hablar del viejo asentador de navajas, el cinto, el chicote, la regla y el lápiz que acostumbraban emplear los profesores de escuela hace algunas décadas. Pero, ¿debe hacerse uso de estos instrumentos para imponer disciplina?

### ¿Qué debe usar usted?

Ya hemos visto que para un bebé muy pequeño deben usarse dos o tres dedos de la mano, y eso después de probar en su propio antebrazo o muslo la recia del golpe. Generalmente es mejor pegar con la mano. Pero, en este caso también, es necesario hacer algunas advertencias.

En primer lugar, nunca trate de pegarle a un niño pequeño con toda la mano por encima de los pañales. Antes de que usted logre administrar el castigo pertinente para grabar bien la lección en el niño, correrá el riesgo de lastimarle la espina dorsal. Toda la mano contra uno o dos dobleces de pañales no transmitirá ningún mensaje de corrección; el niño sólo sentirá algo similar a un golpe propinado por un palo.

Como dijimos ya, usted debe levantar las esquinas del pañal y prestamente pegarle al niño con sólo dos o tres dedos. Haga que el golpe duela – pero primero pruebe en usted mismo para evitar excesos.

Antes de continuar con estos métodos, entendamos dónde debe usted pegarle al niño.

Ciertamente es correcto pegarle en el reverso de la mano cuando trate de alcanzar algún objeto prohibido, como una estufa encendida, un florero de porcelana o algo que pueda tirar y romper. En efecto, como afirma un autor, “Un golpe leve, pero firme, en la mano del niño que está a punto de tomar un objeto prohibido tiene las ventajas de la asociación inmediata y directa con la infracción, y del pronto remedio. Para tener un efecto positivo, el golpe tiene que doler, pero no muy severamente” (Conforme se Dobla la Rama, Omán, pág. 49).

Pero las únicas áreas en que usted debe pegarle al niño son: en los lados y la parte posterior superior de las piernas, directamente en las asentaderas y ocasionalmente en el reverso de las manos. JAMAS debe golpearle los oídos o pegarle al niño cerca de la cabeza o cara.

Siempre que un padre abofetea a su hijo o le da coscorriones, golpeándole en todas partes menos en las áreas descritas, lo más probable es que se haya dejado llevar por la ira y en realidad está “atacando” al niño, no castigándole con amor.

Generalmente resultará mejor pegar con la mano. De esa manera, usted puede sentirlo también, y tendrá cuidado de no descomedirse.

Muchos padres utilizan latiguillos pequeños que agujonean vivamente, pero nunca abren la piel, ni causan contusiones.

Ciertamente no debe utilizarse nada como el anticuado chicote. Algo extremadamente efectivo es una de las raquetas de jugar ping pong o tenis de mesa aplicado a las asentaderas desnudas.

Para los niños de dos a seis años, muchos padres usan el cinto. Sin embargo, deben tomarse muchas precauciones al hacer uso de este medio. Ciertamente el extremo de la

hebilla, o cintos con metal en los extremos NUNCA deben usarse para castigar al niño. Tampoco un cinto de cuero muy grueso, especialmente si se le pega al niño con las puntas, y si se usa doble, podría infligir dolor muy severo y posiblemente heridas. Algunos padres literalmente no saben con cuánto rigor están golpeando a sus hijos. Por lo tanto, como lo recomendamos en la aplicación de uno o dos dedos para un bebé muy pequeño, el padre debería golpearse a sí mismo una o dos veces en el muslo con el cinto, como si estuviera probando la temperatura del biberón del bebé en su muñeca. De esta manera, usted siempre puede estar seguro de la exacta severidad del golpe. Y no correrá el riesgo de “sobrepasarse” o causar heridas.

El lugar donde se debe administrar el castigo es directamente en las asentaderas. Y como ya lo dijimos, pegarle en los lados de los muslos o con un pequeño latiguillo en la parte posterior de las piernas, será igualmente apropiado. Sin embargo, esto tiene que decirse sabiamente, dependiendo de la severidad del castigo, y el instrumento que se use. Si castiga con el cinto tenga mucho cuidado de usar solamente la porción más corta, de modo que no se líe en el cuerpo del niño, ni que usted se arriesgue a causar heridas o dolor muy agudo.

Use sentido común – castigue a su niño con AMOR – calmadamente, no enardecido por la emoción – y de esa manera no temerá castigar con excesos.

Se recomienda muy firmemente NO usar cosa alguna que propiamente pudiera considerarse como “instrumento” de castigo para niños menores de un año. Se advierte a los padres ser extremadamente cuidadosos en la aplicación del castigo pertinente a un niño de tierna edad.

Ahora que ya discutimos cómo debe administrarse el castigo corporal, cubramos, en principio, otras cosas importantes que se deben tener presentes.

### **¡Tiene que ser presto!**

Para que sea efectivo, el castigo corporal siempre debe ser pronto. Frecuentemente por evitar “bochornos” en la presencia de los amigos, o por hallarse en lugares públicos, o guiando el automóvil, u otro impedimento que en cierto modo dificulte la aplicación del castigo, los padres lo aplazarán para mejor ocasión. Esto nunca debe hacerse. El niño (y cuanto más tierno es el niño tanto más cierto resulta esto), tenderá a perder noción de la seriedad de la ofensa, y después de un período de dilación, la exacta relación entre la ofensa y el castigo propinado vendrá a ser un tanto imprecisa y vaga en su mente.

“El castigo para que sea efectivo, tiene que ser presto, especialmente con un niño de muy tierna edad. Pero castigo presto no significa castigo arrebatado, apresurado y colérico. Por lo contrario, significa enlazar los resultados de la acción con la acción misma de manera que el niño, cuya memoria es corta, no olvide por qué está siendo castigado” (Cuidado e Instrucción del Niño, pág. 179, Faegre y Anderson).

El padre debiera pensar más en el niño y su futuro que en las meras “opciones” de la gente que le rodea. El debe “detener el automóvil o sacar al niño del restaurante” y serenamente aplicar el castigo apropiado en lugar de posponerlo.

“Lo fundamental en toda disciplina es estar seguro de que se obra bien, y luego proceder a obrar. Proceda en tal forma que no deje lugar a dudas sobre quién es el vencedor, si usted o el niño. Lo que usted haga, hágalo de manera decisiva. Después de que le diga al niño que está jugando en una calle peligrosa que no puede usar su patín más ese día, no permita que él le convenza de modo que le devuelva el patín a los cinco minutos. No le pegue a un niño y después enjague su llanto murmurándole: “Papá siente mucho el haber tenido que pegarle” (Conforme se Dobla la Rama, págs. 50-51, Omán).

Solamente cuando el castigo se administra inmediatamente después de la ofensa, y especialmente cuando se trata de un bebé de muy tierna edad, será en verdad efectivo.

Esta es la única forma en que el infante puede asociar la inmediata retribución de castigo con la mala acción.

Cuanto más pronto suceda el castigo al acto de desobediencia, tanto más efectivo será.

### **¡Tiene que ser consistente!**

Castigar por una infracción un día, y luego permitir la misma infracción sin castigo el día siguiente, es confundir totalmente al niño.

“El hábito de la obediencia debiera estar desarrollado ya para el segundo cumpleaños y firmemente arraigado para el tercero. Debiera ser automático. Para el fin del primer año, debieran echarse los cimientos. Estos cimientos proceden de un trato firme, calmado y CONSISTENTE durante el primer año. El niño aprenderá su primera lección de obediencia al aprender inhibiciones. Hay cosas que los bebés no deben hacer; la madre dice ‘no’ y debe vigilar que el bebé no haga lo que se ha prohibido [castigando inmediatamente si ocurre una infracción]. La madre tiene que estar segura de que las primeras lecciones sean absolutamente fructíferas y de éxito. Ella debe decir ‘no’ solamente cuando tenga una buena razón para ello, pero una vez que lo haya dicho, debe cuidar de que el niño obedezca” (Instruyendo Niños, págs. 148-149, Pyle).

Yo he observado a muchos padres cometer el craso error de no ser persistentes en el castigo e instrucción de sus hijos. La razón fundamental de la inconsistencia es que los padres han caído en el hábito de castigar a sus hijos SOLAMENTE cuando éstos “les agotan la paciencia” al grado que se enfurecen, y “embisten” contra el niño en precipitada retribución.

Frecuentemente los padres dirán: ‘Yo le pego muy a menudo, pero los golpes no parecen surtir ningún buen efecto’. SIEMPRE, en la raíz de una declaración como ésta, hallaremos disciplina que es totalmente inefectiva porque no se ha venido administrando consistentemente.

Este es quizás el más común de todos los fracasos paternos en la administración de disciplina justa y amorosa. En cierto día puede ser que la madre le pegue a Juanito por sacar un cuchillo del cajón. El siguiente día ella completamente hará caso omiso de Juanito cuando éste juegue con un montón de cuchillos y tenedores.

### **¡Hable solamente una vez!**

Aquí, también, yace uno de los más graves errores que cometen los padres hoy día.

-¡Juanito, vuelve a tu asiento y termina de comer!- dice el padre. Pero Juanito no hace caso, y sigue ocupado en sus afanes como si no hubiera oído la voz de su padre. La mayoría de los padres son víctimas de estas inadvertencias que todos los niños “intentarán” jugarles a sus progenitores – y en este caso Juanito convence a su padre de que “en realidad no oyó” el mandato. La orden es repetida – y repetida – y repetida. FINALMENTE puede ser que el irritado padre levante al niño en brazos y lo SIENTE de nuevo en la silla. O lo que es también muy probable (según lo que he observado en muchas ocasiones) después de cinco o seis admoniciones infructuosas, el padre abandonará su inútil intento de imponer disciplina infantil en su hogar, y se volverá a la lectura u otras ocupaciones, dejando que el niño obre a voluntad. Los padres que dicen: “¿Me oíste?”, son aquellos que siempre hablan más de una vez. Padres que dicen, “¿Qué voy a hacer contigo?”, son padres que siempre hablan más de una vez.

¿Usa usted esas frases? ¿Les habla usted más de UNA VEZ a sus hijos?

¡Háblele a su niño una vez! Si a ello sigue la desobediencia., INMEDIATAMENTE aplique el castigo pertinente, Sólo de esta manera puede el castigo ser en verdad efectivo.

Es realmente de asombrar el grado de agudeza auditiva que puede desarrollar el oído de su niño cuando usted habla con precisión y firmeza sólo UNA VEZ. Millares de padres parecen ignorar que sus hijos podrían ser adiestrados de tal modo que “literalmente se alistarán al oír un chasquido de sus dedos” si ellos tuvieran el cuidado y la diligencia de lograr este fin. Hay casos de niños que humildemente se aquietan con solo oír el carraspear de la garganta de su padre como advertencia. Se sabe de niños que les basta con una mirada para silenciarse. Pero con mucho, es superior el número de niños que no pueden callarse ni con mil admoniciones, y que nunca escuchan a sus padres.

Esta es una falta tan común de los padres que merece amplia discusión. Examínese usted mismo. Empiece a hablar solamente una vez.

Si usted necesita a su hijo para algo, simplemente diga: “¡Juanito, ven aquí!” Si el niño no le hace caso, espere un momento o dos, luego levántese de su asiento sin perder la calma, descubra las asentaderas de su niño y serenamente aplíquele cinco o seis azotes. Si Juanito finge no haberle oído, y con lágrimas le dice no haberse dado cuenta de que usted lo llamaba – usted puede estar positivamente seguro de que si le explica por qué le ha castigado, la siguiente vez OIRA inmediatamente.

Yo he visto docenas, sí aun centenares de padres que llaman una y otra vez a sus hijos sin ningún efecto visual.

Usted, como padre, debe empezar a hablarle a su hijo solamente una vez. Dígale: “¡Come!” y si después de algunos momentos el niño está aún jugando con su comida, mostrando desinterés o distraimiento – con toda calma sepárelo de la mesa y llévelo a otra habitación, bájele los pantalones y déle una buena zurra. Permítale quedarse en su cuarto hasta que enjugue el llanto y recobre completamente la calma. Luego colóquelo en su silla, y dígale: “¡Come!” Y la segunda vez usted podrá estar plenamente persuadido de que habrá más probabilidades de que el niño termine de comer. Sin embargo, supongamos que no lo hiciera.

¿Qué hacer en tal caso? Esto saca a colación el siguiente principio fundamental.

### **Siempre TERMINE lo empezado**

¡Nunca cese! ¡Nunca desista! ¡Nunca se rinda! Una vez que usted haya empezado a enseñar a su niño el significado de la palabra “no”, y a obedecer al primer mandato, nunca se dé por vencido. Supongamos que su niño no aprendiera a comerse todo lo servido en el plato ni aún después de una zurra. Si se come solamente dos o tres porciones después del castigo, y luego empieza a jugar con la comida otra vez – repita todo el proceso. NO HABLE OTRA VEZ – ya lo hizo antes- simplemente levántese de la mesa, llévelo a su cuarto, y adminístrele otra zurra.

Quizá todo esto le parezca innecesariamente cruel- pero usted debe continuar este proceso por todo el tiempo que se haga necesario debido a la rebelión de su niño.

En la vida de todo niño llega la ocasión en que “tantea” a sus padres casi hasta el punto de la exasperación. El muchacho se rebelará. Bien puede ser respecto de una cosa muy simple como no tomar sus alimentos, recoger sus juguetes, acudir cuando usted le llama, irse calladamente a la cama, etc. Mi hijo en una ocasión simplemente se negó a sonarse la nariz. Mi esposa le decía; “¡Suénate la nariz!” sosteniendo el pañuelo en la nariz del niño. Ya para entonces él lo había hecho por sí mismo durante varios meses- no había duda de que sabía cómo hacerlo. Sin embargo, en esta ocasión se negaba a obedecer. Mi esposa le dio una zurra, y de nuevo le dijo: ‘¡Suénate la nariz!’ Pero una vez más el niño se negó. Finalmente, después de haberle pegado varias veces, mi esposa me

llamó. Yo me hice cargo de la situación, y el niño aún se rehusó a “sonarse”. Ahora ya no recuerdo, pero tal vez se requirieron como quince o veinte zurras de seis u ocho nalgadas cada una, y después de la última ¡Marcos se sonó la nariz!

Mi hijo no sufrió contusiones – no sufrió heridas – y el dolor causado por los azotes desapareció en unos cuantos minutos. Pero la lección que aprendió entonces pervive en él hasta la fecha. Mi esposa y yo le explicamos que él nunca hubiese tenido que recibir ni siquiera un azote si él desde un principio se hubiera sonado la nariz como debía. Grabamos esto firmemente en su espíritu, explicándole que las zurras no son agradables, ni “divertidas” para ninguno de los implicados en ellas, pero debido a que le amamos, fue necesario enseñarle lo que es mejor para él, y lo que El Todopoderoso Dios requiere a fin de que él crezca siendo obediente, amante, respetuoso, y haciendo exactamente lo que sus padres le mandan.

Yo he visto a muchos padres que después de pegarle una o dos veces a sus hijos por alguna infracción, se dan por vencidos debido a que sus hijos persisten en la rebelión, Esto es desastroso cuando se trata de enseñar verdadera disciplina.

No obstante, tenga PRECAUCION. Jamás se vaya al extremo de modo que castigue con crueldad. Castigue sabiamente, y CON AMOR.

El castigo para que sea en verdad efectivo siempre tiene que ser justo y por grados según la naturaleza y gravedad de la ofensa. ¡Nunca castigue con crueldad, o en exceso por una infracción pequeña! ¡Nunca castigue ligeramente, o muy poco por una infracción seria! Use sabiduría y buen juicio. Yo nunca castigué con mucho rigor a mis hijos por quebrar alguna chuchería o una taza de té. Pero siempre los castigué muy enérgicamente por bajarse de las aceras. La primera ofensa, de repetirse, pudiera traducirse en una taza rota; la segunda, en la pérdida de la más preciosa posesión que pueda recibir padre alguno.

### **Use la BUENA psicología**

El castigo tiene que ser adaptado al niño en lo individual. Sin embargo, al explicar esto, puedo correr el riesgo de que algunos padres repliquen: “Mi hijo jamás necesita zurras”. Pero esto, después de leer la inspirada Palabra de Dios al respecto, resulta totalmente absurdo. Todos y cada uno de los niños NECESITAN el castigo corporal. Esta es una parte vital, integral de su enseñanza y entrenamiento. Dejar al niño sin castigo es vedarle uno de los más preciosos beneficios que el Dios Todopoderoso, por su gran amor, le otorga para inculcarle un profundo sentido de respeto, disciplina, confianza, dominio propio y un juicio ordenado y resuelto sobre el amor por la autoridad.

Concedemos que los niños difieren en carácter unos de otros. Algunos se “irritan fácilmente” mientras que otros son muy estoicos, casi imperturbables. Para algunos niños solamente se requerirán uno o dos azotes, y en un mar de lágrimas confesarán su arrepentimiento. Para otros se requerirán diez o doce. Y ciertamente nadie mejor que usted – si es un padre amoroso y sabio – puede justipreciar a su niño en este respecto.

El niño siempre debe entender el propósito del castigo. Las azotinas siempre deben ir acompañadas de enseñanza positiva respecto de cómo hacer lo correcto, en contraposición a lo malo. La mayoría de los padres han llegado a suponer que el castigo corporal es enteramente “negativo”. Esto sencillamente es inexacto. Las zurras deben ser, si se aplican propiamente, en método más positivo de crianza y educación infantil que existe. Si enseñamos con bondad y discernimiento la acción correcta antes y después del castigo, presentamos al niño el lado positivo y también el negativo del porqué de las azotinas, lo cual será perdurablemente benéfico.

Por ejemplo: Si su niño frecuentemente entra y sale de la casa, dejando tras sí la puerta abierta, llámele, e infórmele sobre el error que ha cometido y enérgicamente dígame

que siempre debe cerrar la puerta al entrar o salir de la casa. Si el niño olvida su admonición a los cuantos minutos y repite su error, llámele, muéstrole la puerta entreabierta, y adminístrele una zurra justa. Luego, acerque al niño a la puerta, y haga que la cierre, En seguida hágale entrar y salir cinco a seis veces, y en cada ocasión, oblíguele a cerrar y abrir la puerta debidamente, Incúlquele el hábito de obediencia.

### **Instrucción positiva necesaria**

Enséñele la acción positiva que se espera de él. De esta manera, con la enseñanza positiva seguida inmediatamente por la zurra a causa de su infracción, imprimirá una valiosa y perdurable lección.

La mayor parte del tiempo su niño va a desobedecer “accidentalmente”. Desobedecerá debido a descuido, irreflexión, olvido o simplemente por no entender lo que se espera de él. Sin embargo, no se engañe. Habrá muchas ocasiones en que el niño desobedecerá DELIBERADAMENTE- y será necesario castigarle según su proceder.

Permita que su niño entienda que usted cree que él en el fondo tiene buenas intenciones. Frecuentemente el niño o la niña llorando, le dirán: “¡No lo hice adrede!” Explíquelo al niño que usted entiende que él obró en esa forma debido a descuido u olvido. Pero aclárele que de haberlo hecho adrede o con toda intención, el castigo habría sido más severo. Recalque la idea de que usted sabe y entiende que él no cometió el error deliberadamente – queriendo ser desobediente- pero que debido a que le ama tiene que castigarle para que aprenda a no ser descuidado u olvidadizo y cometa el mismo error otra vez.

Luego, cuando ya las lágrimas hayan desaparecido después del castigo, tome al niño en sus brazos y muéstrole su afecto. Jamás permita que el niño se escabulla del padre que aplicó el castigo y corra a refugiarse en el regazo del otro para recibir amor y afecto – sino siempre asegúrese de que el niño primeramente reciba el cariño y el afecto del padre que administró la zurra.

Sí, el castigo cuando se usa debidamente, y con amor, es en verdad un método maravilloso de enseñanza positiva y verdadera instrucción para el niño.

Hay muchos métodos de castigo apropiado – y no todos ellos implican castigo corporal o físico.

### **Algunas veces las consecuencias naturales castigan**

Algunas veces los resultados naturales de la acción del niño pueden servir de escarmiento. Sin embargo, esto debe hacerse solamente cuando las consecuencias naturales del acto no sean demasiado severas, y no haya de por medio una verdadera lastimadura o daño de gravedad. De más está decir que el padre no debe esperar hasta que el niño sufra severo choque eléctrico para enseñarle al infante que se abstenga de tirar o jugar con los cordones eléctricos. Sin embargo, el niño a menudo aprenderá a conducirse dentro de su ambiente sin la asistencia de los padres, mediante las consecuencias naturales de sus acciones. Por ejemplo, tras de golpearse la cabeza con el banco del piano o la mesa, aprenderá a gatear en lugar de levantarse cuando se encuentre debajo de objetos semejantes. Después de uno o dos roces de poca importancia aprenderá a apartarse de planchas y radiadores calientes.

Como método de castigo, el padre puede advertir al niño que gatea hacia un radiador encendido (pero no en grado muy alto) diciéndole: “¡NO!” El niño puede desobedecer este mandato, y hacer el ademán de alcanzarlo. Naturalmente, si esto va a traducirse en una quemadura severa, el padre debe apresurarse a apartar al niño antes de que alcance a

tocar el radiador y en seguida administrarle una zurra en la forma afectuosa y correcta. Sin embargo, si esa desobediencia sólo va a ocasionar un dolorcillo momentáneo, la consecuencia natural puede servir para ilustrar al niño que inmediatamente después de desobedecer el mandato “¡NO!” viene la retribución en forma de aflicción física.

### **Aislamiento**

El aislamiento se puede usar como método de castigo si las circunstancias lo justifican. Esto será especialmente benéfico si el niño ha mostrado falta de cooperación al jugar con otros niños. El simple mandato “¡NO!” para un niño pequeño, o una admonición más extensa, en caso de que el niño sea mayorcito, siempre deben ir precedidos de alguna forma de castigo. Si el niño está arrebatándoles los juguetes a otros niños, o no quiere jugar con reciprocidad, puede aislarse o apartársele (NUNCA en un guardarropa oscuro, alacena o lugar encerrado). Preferiblemente su propio cuarto servirá para el efecto. Se le hará permanecer allí por un largo o corto período según las circunstancias.

### **Privaciones**

Privar al niño de ciertos juguetes especiales, algún placer en particular, postre después de la comida, un viaje a la tienda, o cosas por el estilo, servirá de admonición perdurable para algunas ofensas.

Por ejemplo, el niño que tiene edad suficiente como para hablar puede entender ciertas admoniciones, puede ser advertido que de no comerse todas las espinacas, no se le dará helado como postre. Si el niño persiste en su rebelión, y no termina sus espinacas – el padre debe ser firme y VEDARLE el helado al niño.

La desaprobación oral puede utilizarse en algunos casos. Sin embargo, con sólo “regañar” al niño, y hacerle el blanco de constantes recriminaciones y reprensiones o motivo de repetidos disgustos paternos, meramente se conseguirá aterrorizarlo, abatirlo e inducirlo al enfurruñamiento.

### **No trate de abreviar la senda**

¡Ninguno de los métodos arriba mencionados debe, bajo ningunas circunstancias, suplantar al castigo corporal! Hay millares de padres que asegurarán que ellos saben cómo “razonar” con sus hijos, y por lo tanto, nunca han tenido que pegarles. Hay millares también que asegurarán a quienes les escuchen que a sus hijos simplemente les basta con “avergonzarlos” por sus malas acciones y jamás han “necesitado” una zurra.

Estos sencillamente son intentos de usar “atajos”, o excusas que discurren los padres que detestan hacer uso de los medios otorgados por Dios para la enseñanza e instrucción de los niños - ¡el castigo corporal!

### **Nunca en disposición contraria**

Si los padres tienen propósitos opuestos entre sí para la enseñanza y adiestramiento de sus hijos - ¡mejor les hubiera sido a esos niños jamás haber nacido dentro de esa familia! Los niños tendrán menos oportunidad que la proverbial “voz del búho en el torbellino” de crecer siendo obedientes, respetuosos y estables moral y emocionalmente.

En todos los ejemplos de enseñanza y disciplina mencionados en este tratado, cada uno de los padres debe seguir exactamente los mismos procedimientos, mancomunadamente. En muchas ocasiones ambos padres pueden participar en el mismo período de instrucción. Por ejemplo, se el padre le ordena a Juanito, Tan pronto como

termines de recoger tus juguetes como te lo mandó papá, vienes a la cocina – tengo un quehacer para ti”. De esta manera, la madre reconoce la prioridad del padre, transmitiendo la lección de que el mandato paterno debe ser obedecido primero – y luego impone sobre la mente del niño que ella también debe ser obedecida con igual diligencia.

### **Jamás forme partidos**

Supongamos que el padre efectivamente está golpeando al niño demasiado fuerte.

¿Qué debe hacer la esposa? ¿Debe ella reconvenir a su marido, tratar de intervenir en su modo de manejar el problema?

La respuesta debiera ser obvia. JAMAS hay un momento en el que la madre pueda disentir lícitamente o desaprobar, o mostrar contumacia por la enseñanza o disciplina que aplique el padre.

¿Qué, pues, debe hacer ella? Supongamos que ella tiene razón – supongamos que el padre realmente está golpeando más fuerte de lo debido, ¿qué hacer?

La madre debe esperar y más tarde – cuando estén a solas discutir el asunto.

El niño no sufrirá agravio alguno si la disciplina no es excesivamente severa. Sufrirá mucho más daño en su carácter permanente si v que su madre intemperantemente acusa a su padre y provoca división en la familia. Sería uno de los peores PERJUICIOS que pudiera causarle a su hijo.

Jamás forme partidos con sus hijos para oponerse a su propio cónyuge.

Nunca trate de revocar una orden dada por el otro padre – ya sea ésta buena o mala.

Si la madre le dice a la hija que no puede tomar helado como postre, y el padre revoca la decisión de la madre – el padre es culpable de quebrantar la unidad de la familia. Con su imprudencia daña a su hija, a su esposa, y a sí mismo, más de lo que pueda imaginarlo.

La simple solución para evitar el formar partidos, y causar divisiones en el hogar, es discutir anticipadamente las cosas. Sepa cómo intenta tratar a sus hijos en ocasiones o situaciones específicas. Conózcanse mejor el uno al otro. Cooperen uno con el otro en la crianza y educación de sus hijos.



## CAPITULO VI

### ¿Deben los niños ser vistos y no oídos?

**H**oy día el público festeja las ocurrencias de niños como “Daniel el Travieso”. Según parece creemos que la intromisión bien intencionada de niños y niñas en las actividades de los adultos, la petulancia, la incultura y el alboroto con cómicos y chistosos.

#### El muchacho “sabiondo”

¿Ha observado al muchacho “sabelotodo”? ¿Ha advertido usted la cantidad de niños entre sus conocidos que osadamente interrumpen la conversación de sus mayores, que demandan a viva voz: “¿Qué estás haciendo?” o “¿A dónde vas?” o le dicen al cartero: “¡Oye, tú!”?

¿Cuántos niños ha visto usted que echan “bravatas”, que se comportan con rudeza, y sin embargo reciben efusivos elogios y lisonjas por su conducta?

Muchos parecen deleitarse en que los pequeños actúen como “grandes”. Es “gracioso”, pensamos, que un niño pequeño emplee palabras sesudas, hable osadamente a sus mayores, y se convierta en el centro de atención en toda reunión. Pero en realidad, eso enseña a los niños a igualarse con sus mayores a no tener respeto por las conversaciones de aquellos que son sus superiores – a ser descorteses, bruscos, y presuntuosos.

Seamos juiciosos por un momento. ¿Es en verdad “gracioso” que un infante se dirija insolentemente hacia un adulto que está tomando sus alimentos y le exija en voz alta que le informe que está comiendo? ¿Es en verdad “gracioso” que un niño o niña de escasa edad se dirija osadamente al grupo de adultos que están conversando y los interrumpa – convirtiéndose en el centro de atención con alguna ocurrencia o “dicho festivo”? ¿Creen ustedes que el cartero, el lechero y los visitantes realmente piensan que es “afable” el niño que demanda su atención con voz molesta y ruidosa?

¡Claro que no! Eso es embarazoso, desesperante e incómodo. Ningún lechero quiere decirle a su niño que se calle la boca, pero probablemente en silencio lo dice muchas veces. Ninguno de los comensales en el restaurante de la escena descrita en capítulos anteriores tuvo el coraje de callar al niño y ordenarle que se sentara. Pero muchos de ellos murmuraron entre dientes a causa de ello. Ninguno de los invitados en su casa responderá al muchacho curioso por saber qué está comiendo con un: “¿Qué te importa?” Pero probablemente quisieran poder hacerlo.

¿Se da usted cuenta? NO es “gracioso” ni “afable” permitir que los niños imiten las prácticas abominables que nuestra sociedad parece festejar en las tiras cómicas y la televisión – es exactamente lo opuesto. Refrene estas tendencias en sus hijos.

Enséñeles a mostrar respeto por todos sus mayores. Hágales ver que sus mayores, ya sean trabajadores, repartidores, o invitados, son superiores a ellos – que son MAYORES, maduros, responsables. Haga que sus niños entiendan que ellos simplemente son niños pequeños.

## **Trate a sus niños como niños**

¿Cuál es la posición relativa del niño?

¡La qué corresponde a un niño!

¿Podremos llegar a entender esta simple verdad? Yo he oído a algunos padres asegurar que ellos jamás emplearán “habla aniñada” o almibarada con SUS hijos. Sus hijos van a hablar como grandes. ¡Qué deplorable actitud! ¿Es acaso un crimen para el niño ser niño, actuar como niño, y ser tratado como niño? ¿Es acaso más propio darle solemnemente la mano al pequeñuelo, y con tono grave decirle: “Estoy muy satisfecho de tu actuación”, que levantarlo en brazos, besarle todo el rostro y el cuello, y de puro gusto rodarse los dos por el suelo, y jugar regocijadamente?

¡Qué digno de compasión es el niño cuyos padres, por ignorancia, le obligan a actuar como “mayor” suponiendo que es una vergüenza que el bebé sea bebé, que el niño sea niño!

Cierto, es correcto y necesario estimular la iniciativa, la espontaneidad, y el entusiasmo en el niño. Pero esté seguro de que lo hace inteligentemente.

El niño, bajo ninguna circunstancia, debe ordenar. El no debe tener el mando. Es importante que él entienda bien que eso es prerrogativa de su papá – y de sus mayores.

Haga que sus niños se den cabal cuenta de su posición. Haga que se den cuenta de que hay muchas cosas que ellos pueden y deben aprender de sus mayores. Haga que respeten a todos aquellos que tienen autoridad sobre ellos. ¡Trátelos como niños – no como iguales!

Y, sobre todo, deje que sus niños sean niños. Eso no creará en ellos complejos de inferioridad.

## **Indumentaria y amaneramientos**

Estoy seguro que ustedes han visto niñitas taconeando por la calle, con las ropas y los tacones altos de mamá, o llevando un gran sombrero, o un bolso enorme. Seguramente ustedes han visto pequeñuelos tratando de imitar hábitos de sus padres, su estilo de vestir, o sus amaneramientos.

Quizás esto sea inofensivo y ciertamente es algo que no necesariamente devenga una zorra (a menos, claro está, que a la niña o niño se les haya prohibido usar esos artículos, o que hayan tomado las mejores prendas de su madre, tratándolas con absoluto descuido)...pero no obstante, ello ilustra un peligro en potencia.

Hoy día, parece que la tendencia es acelerar el “crecimiento” de los niños. Queremos apresurarlos a la escuela, precipitarlos en las modas y los estilos de vestir de los adultos. Y como resultado, innumerables jovencitos se apresuran a casarse preocupados por la tambaleante civilización que los ahoga, arrebatándoles los años de felicidad que han visualizado en su juventud.

Esta es una tendencia general. Y los diseñadores y los fabricantes de ropa han contribuido al proveer pequeñas réplicas de los diseños de los ADULTOS para niños pequeños. Usted lo ha oído centenares de veces. Los abuelos, los parientes, o los invitados dirán: “¡Pero si parece un HOMBRECITO!”, al ver el trajecito completo que lleva el pequeñuelo, con corbata y broche, y todos los menesteres de la ropa de adulto. O “¡Es toda una damita!” le dicen a la pequeñuela que lleva indumentaria estilizada exactamente como la de su madre.

## Un niño es eso mismo, UN NIÑO

Pero no – ellos no son hombrecitos ni damitas son niñitos. Es correcto cumplimentar a los niños dentro de lo razonable (recordando NO usar lisonjas, ni dar al niño ocasión de albergar vanidad por causa de su apariencia) – pero NUNCA implicar que él es mayor de lo que es, más maduro de lo que es, o que es algo más de lo que en realidad es - ¿un niño!

¡No es nada embarazoso ser un niño! ¡Nada tiene de vergonzoso ser niño! Deje que sus pequeñuelos sean niños. ¡NO LOS PRECIPITE en la vida adulta demasiado pronto!

Pero tampoco se vaya al extremo opuesto, queriendo tratar a muchachos adolescentes como niñitos pequeños. Trátelos tal como lo que son como muchachos y muchachas en crecimiento, y cuyas mentes aún necesitan mucha dirección y control.

Nadie necesita estimular al infante a hablar como niño. Pero al enseñarlo a conversar usted ciertamente no debe irse al extremo opuesto, enseñándole a hablar como el Jefe de la Suprema Corte de Justicia. NO TRATE de moldear y formar a sus hijos por motivos de vanidad paterna.

Ahora notemos unos cuantos ejemplos más sobre cómo enseñar a sus hijos algunos de los hábitos vitalmente necesarios para ajustarlos a su correcta posición de niños.

Una vez mi hijo Marcos se portó de manera inconsiderada delante de los invitados que en esa ocasión se hallaban con nosotros. Lo llevé a su cuarto y lo senté firmemente en una silla y arrodillándome le dije: - Marcos, te vas a quedar sentado en esta silla sin moverte hasta que yo te hable. ¿Me entendiste? - ¡Sí, señor! – me contestó Marcos. Volví a la sala, y continué conversando con nuestros amigos. No sé cómo me olvidé del Marcos hasta PASADAS DOS HORAS. Me sentí profundamente avergonzado, y, al recordar de pronto que aún no le había dado permiso de moverse de la silla, apresuradamente fui a su cuarto. Y allí lo encontré - ¡acunado en la poltrona – profundamente dormido! Se había quedado en la silla – hasta que lo venció el sueño – porque AUN no tenía mi permiso de levantarse.

Uno de los escollos con este hábito que necesita inculcarse a niños pequeños es éste: Muchos padres intentan imponerlo a la fuerza UNICAMENTE cuando hay amigos presentes, o cuando se encuentran en algún lugar público. Por ejemplo, los padres quieren conseguir que el niño se siente quieto en la iglesia, cuando NUNCA lo obligan a hacerlo durante los otros seis días de la semana. La dificultad con que tropiezan muchos padres es que los niños hacen más “travesuras” y “sacan a relucir lo peor” cuando hay invitados, o cuando visitan lugares públicos.

Note lo que realmente yace tras esas acciones del muchacho desobediente.

“¿De dónde sacó el muchacho la idea de que podía obrar a su antojo cuando era difícil imponer disciplina? Investigue el pasado y verá. Mi extensa observación me ha demostrado que los padres que invariablemente no pueden controlar a sus hijos en ocasiones especiales EN VERDAD nunca los controlan a ningún tiempo”. {Énfasis nuestro} (Conforme se Dobla la Rama, pág. 38. Hohman).

Los padres que constantemente castigan a sus hijos en público, en restaurantes, en la iglesia, mientras tratan de acallarlos o hacerlos que se sienten quietos, meramente están publicando que sus hijos NUNCA han ido enseñados a hacer estas cosas en casa. Enseñe a su niño a sentarse quieto varias veces durante el día por períodos de cinco o diez minutos, o más. De esta manera, usted puede empezar a implantar un hábito muy importante en su niño a muy temprana edad.

## **Enséñele a estar callado**

Hay toda clase de pretextos para excusar al niño que se niega a sentarse quieto cuando así se lo mandan sus padres. A los padres jóvenes se les dice que simplemente “no pueden obligar a sus hijos a sentarse quietos por períodos largos- que sus cuerpecitos están llenos de energía, que tienen que moverse, retorcerse, cambiar de posiciones, saltar y correr casi constantemente.

¡Pero ustedes no crean tal pamplina! Los niños pueden y deben ser entrenados a sentarse quietos en ciertas circunstancias. Empiece a enseñarles en la casa.

Ningún niño debe ser obligado a estar quieto todo el tiempo. Todo niño debe tener oportunidad de gritar, de hacer diversos ruidos propios de los niños, de reír y jugar ruidosamente con sus compañeros. Sin embargo, a menos que usted haya hecho el esfuerzo de enseñar a su hijo a sentarse y a estarse quieto en la casa en diversas ocasiones antes de recibir invitados importantes, o antes de ir a un restaurante, o antes de llevar al niño a la iglesia ¿cómo puede usted esperar que él aprenda por primera vez en dichas circunstancias?

Dicha enseñanza requiere concentración y verdadera atención al deber de parte de los padres. Los padres no pueden darle al niño un mandato, y luego echar en olvido al niño y las circunstancias – y seguir con sus propios afanes. En muchas ocasiones yo he visto el desarrollo de circunstancias similares cuando los padres ordenan al niño sentarse y guardar silencio. Sin embargo, debido a que hay visitas presentes o el padre está interesado en su televisor, o tiene su mente en otras cosas, pronto olvida la orden que le dio al niño – y el niño, queriendo “probar” a sus padres hasta el límite, se baja de la silla y sigue igual de ruidoso, si no es que aun más que antes.

La enseñanza e instrucción no debe impartirse a los niños meramente por “quitárselos de encima” o “mantenerlos ocupados”.

A fin de enseñar a sus hijos hábitos constructivos-usted necesita aplicar constante diligencia y atención a su deber sin fallar. Usted simplemente no puede obtener resultados meritorios si se concreta a dar instrucciones, y luego olvida todo lo concerniente a la lección-dejando que el niño se baje de la silla cuando él decida hacerlo – que recoja sus juguetes cuando se le antoje – o empiece a hablar cuando usted le ha mandado callarse.

## **No mienta a sus hijos**

Si usted le dice a su hijo que le va a pegar, o a privarlo de algún privilegio, o castigarlo en alguna otra forma por infracción de los reglamentos, ¡cumpla su promesa!

¿Cómo puede su niño aprender a confiar en cosa alguna que usted diga – si usted no cumple promesas tan simples como esas?

Ciertamente, si usted le ha prometido a su hijo un paseo al zoológico, un día de campo, o alguna forma de agasajo o premio, el niño confiará plenamente en que usted habrá de ser fiel a su palabra. De la misma manera si usted le ha prometido una zurra o algún otro castigo merecido por alguna infracción, ¡siempre sea fiel a su palabra y cúmplala!

Por ejemplo: el padre coloca a Juanito en una silla cuando los invitados se hallan presentes y le dice: “¡Juanito, siéntate quieto y no hables otra vez, porque si lo haces te castigaré!” Después de algunos momentos de conversación los padres notan que Juanito está muy ocupado hablando o haciendo ruido. El padre, con el ceño fruncido, lanza a Juanito una mirada admonitoria. Juanito advierte la mirada, y su plática o ruido se reduce a un murmullo – y gradualmente disminuye hasta apagarse del todo. El padre continúa hablando con los invitados, creyendo haber arreglado la situación, y que Juanito se ha callado de nuevo. Sin embargo, el padre va a notar más y más frecuentes

infracciones-hasta que finalmente, no podrá controlar a Juanito-a menos que sea fiel a su palabra, y siempre aplique el castigo corporal prometido.

Hay millares de padres hoy día que se “engañan” creyendo estar realizando una obra perfecta y maravillosa en lo concerniente a la crianza de sus hijos. Sin embargo, a ellos casi nunca les basta dar órdenes a sus hijos una sola vez – ellos casi nunca les pegan a sus hijos después de sólo una infracción-ellos casi nunca llevan hasta el fin sus instrucciones, ni cumplen lo que dicen, ni enseñan a sus hijos hábitos positivos de obediencia. Ciertamente ellos AZOTAN a sus hijos. Les dan muchas órdenes y mandatos. Pero sus inconsistencias, sus promesas incumplidas, su descuido para con sus hijos, los están conduciendo al desastre.

A fin de enseñar a sus hijos buenos hábitos básicos, usted tiene que hacerlo indefectiblemente, persistentemente, diligentemente, consistentemente – o todos sus esfuerzos serán en vano.

¿DEBEN los niños ser VISTOS, y no oídos? La sorprendente y quizás “anticuada” respuesta es ¡SI! Ellos deben ser vistos y no oídos, a menos que sus mayores les hablen primero. Se les debe enseñar a ser callados, reservados y respetuosos cuando están con sus mayores. Ellos DEBEN ser enseñados a sentarse callada y obedientemente en el restaurante, o en el autobús, o en el avión, o cuando quiera que así se les mande hacerlo.

## CAPITULO VII

### El juego y los niños

**¡PUM! ¡PUM!** – grita el infante, completamente equipado con sombrero stetson, botas de vaquero y chaparreras- agitando dos pistolas de seis tiros en dirección a su compañero de juegos. ¡PUM! ¡PUM! – contesta en son de juego su oponente, engalanado con dos relucientes pistoleras y una vistosa placa de metal al pecho.

A los adultos les causa gracia ver que sus pequeñuelos imiten las hazañas de sus héroes favoritos de la televisión –ellos no ven ningún daño en ello – los niños “sólo están jugando”.

Pero, ¿qué opina usted de los juegos infantiles? ¿Con qué clase de juegos deben entretenerse los niños? ¿Qué clase de juguetes deben usar? ¿Dónde deben jugar y con quién? ¿Puede el juego ser perjudicial en alguna forma? ¿Puede usarse como método de enseñanza?

Pocos son los padres que consideran detenidamente la clase de juguetes que sus hijos usan, y los efectos que éstos tienen en el desarrollo físico y mental, así como en el desarrollo del carácter del niño conforme él va creciendo

#### “¡No lo hice adrede!”

¿Cuántas veces ha leído usted o se ha enterado de accidentes trágicos en los que intervino el uso de armas de fuego?

¿Cuántas veces en estos accidentes las víctimas fueron niños de corta edad?

Quizás muchas de las veces este haya sido el caso – porque ocurren casi diariamente en todas partes. Hoy día, pequeños infantes que apenas pueden andar, son equipados por padres ignorantes con lo más popular en materia de juguetes – las pistolas – y afanosamente juegan a matarse unos a otros.

En centenares de casos a niños muy pequeños se les ha permitido libremente el uso de “juguetes” que se asemejan notablemente a los objetos reales. Por lo tanto, cuando han llegado a tener en sus manos una pistola de verdad, no han tenido empacho en jugar con ella, y DISPARAR contra sus propios hermanos, hermanas, compañeros de juegos, o aun contra sus propios padres.

Hoy día el público tiene a su disposición millares de variedades de juguetes y fantásticos artefactos electrónicos, bellamente diseñados.

Pero quizás ningún juguete excite tanto la imaginación de los infantes (especialmente los varoncitos) como una PISTOLA.

Ahora las tiendas exhiben docenas de modelos y variedades, desde una pequeña réplica del revólver de seis tiros que usan los vaqueros hasta una ametralladora de aspecto macabro que “dispara tiros de verdad”. Junto con algunos de estos juegos vendrán artefactos electrónicos como verdaderos blancos para ejercitarse en el tiro y la puntería pero no en la forma ordinaria, sino en la figura de un hombre que caerá al suelo cuando lo alcance la bala, y luego con un resorte se volverá a levantar para recibir nuevos disparos.

¡Y qué deplorable! ¡Qué deplorable el que padres ignorantes y crédulos aparentemente den por cierto o supongan que todo lo que se manufactura y se ofrece en venta como diseñado “para niños”, tiene que ser bueno para los niños!

¿Por qué este furor por las pistolas? ¡Simplemente porque las pistolas no son para los niños!

Un ejemplo por demás repugnante fue el de un niño de nueve o diez años de edad al que se le había permitido jugar libremente con pistolas de juguete, y que se hallaba en la recámara del segundo piso de la casa de sus padres, mientras los invitados departían en la planta baja. La nieta de unos de los invitados, una preciosa niña de cinco años, y prima del niño que jugaba en el segundo piso, se dirigió a la planta alta para ver qué hacía su primo. De alguna manera el niño había encontrado en el guardarropa varios rifles que su padre había traído de ultramar como trofeos de guerra.

Conforme la cabecita de la pequeña apareció al nivel del descanso de la escalera, huéspedes y anfitriones fueron sacudidos de sus asientos al oír un estrepitoso rugido, una serie de golpes extraños y aterradores, y quedaron electrizados sin poder creer ni comprender que tenían ante sus ojos lo que hasta hacía unos cuantos segundos había sido una dulce criatura viviente de cinco años de edad, y que ahora yacía deforme y sin vida al pie de la escalera. ¡Le habían disparado a la cabeza!

-¡No fue esa mi intención!- gritó el niño espantado - ¡SOLO ESTABA JUGANDO!-

¿Quién, realmente, fue el culpable de este delito? ¿El muchacho mal dirigido a quien se le dio libertad de disparar a sus compañeros de juego con pistolas artificiales toda su vida? ¿El niño que no conocía la diferencia entre una pistola de verdad y una de juguete – que nunca había recibido instrucción respecto de las armas de fuego-y a quien se le había concedido libre acceso a las armas de su padre? ¿O los padres quienes en primer lugar NUNCA le habían enseñado a su hijo respeto y sano temor por las armas – su uso y lugar apropiados – y que nunca habían enseñado a su hijo a no apuntar jamás con ninguna clase de pistola a ninguna persona, bajo ningunas circunstancias, y en ninguna ocasión – los padres que habían dejado pistolas cargadas en el guardarropa?

¿Qué dice usted de eso?

¿Cabe en algún intersticio de su mente la idea de que es bueno para el niño jugar con pistolas artificiales?

El Código Sagrado contiene entre los principios primarios este mandamiento: “¡No cometerás ASESINATO!”

Sin embargo, usted vive una época en que los padres activamente se dan a la tarea de enseñar a sus hijos la forma de MATAR y ODIAR aún desde la tierna infancia.

¡Las pistolas son para matar! Y si usted no tiene intenciones de matar, ¡NO USE PISTOLAS NI REALES NI DE JUGUETES!

### **A los niños les gusta imitar**

Ya hemos dedicado suficiente espacio para tratar lo concerniente a los hábitos de los niños en cuanto a imitación de lo que ven y oyen. Sin embargo, es necesario decir más acerca de las presiones procedentes de los folletines cómicos, los libros, el cine, y especialmente la televisión, así como de las presiones de la sociedad en general.

¿Es necesario repetir aquí que los “programas infantiles” en la televisión son en verdad algunos de los espectáculos más monstruosamente aterradores, horriblemente sádicos y macabro que se pueden presentar?

Se han llevado a cabo encuestas para determinar el número de disparos, cuchilladas, estrangulamientos, casos de estupro, asaltos a mano armada, sofocamientos, golpizas, que aparecen durante los “programas infantiles”, además de otras formas sádicas de

tortura, como el quemar seres humanos vivos, triturarlos en diversos tipos de maquinaria, atropellarlos con carros y camiones a toda velocidad. Los resultados han sido estrujantes.

Hasta las criaturas – que supuestamente son “inofensivos” bocetos satíricos, cómicos y divertidos para los niños – no están exentas de formas de violencia terriblemente dañinas.

En una caricatura, un protagonista puede perseguir a otro, disparando cualquier arma, desde un enorme cañón hasta una pistola pequeña, y el otro esquiva las balas, o aparentemente no sufre ningunos efectos perjudiciales. ¿Una explosión? Quizás el gato aparece desprovisto de piel, como un palo de cerillo carbonizado, con una expresión grotesca en una escena ribeteada de hilaridad, pero en la siguiente escena aparece completamente equipado de piel y de nuevo persiguiendo al ratón con una mueca feroz. ¡Aparentemente no sufrió daño alguno en la explosión!

De esto los pequeñuelos “aprenden” que no existe peligro de ocasionar DAÑO al disparar sobre una persona, acuchillarla, o volarla en mil pedazos en una explosión.

Un pequeñuelo al que se le permitió tomar una pistola en una tienda se volvió contra su madre y le disparó en el estómago. Una mirada de incredulidad cruzó por su rostro cuando vio el charco de sangre que lentamente se extendía, y el contorceante cuerpo de su madre en el piso. ¡El simplemente no podía comprender lo acontecido! ¿Cómo, pues, “otras gentes” en la TELEVISION y en el cine siempre se levantan y siguen tan activamente como antes?

¿Qué dice usted de eso? ¿Juegan sus niños con pistolas? ¿Permite usted que sus hijos se maten vicariamente unos a otros y lo hagan todo “jugando”?

Si así es el caso, es tiempo de que tome cartas en el asunto. Es tiempo de pensar seriamente respecto a los hábitos de juego que adquieren sus hijos.

### **Jugando sin finalidad**

Analicemos detenidamente qué es en realidad lo que un niño hace cuando juega con una pistola. En términos generales, él pretende disparar y matar a otros seres humanos. Con vivacidad, él usa su imaginación, PERO NO EN LA FORMA CORRECTA.

Su imaginación está siendo usada para matar sustitutamente. No para crear, planificar, edificar, organizar, Y muy ciertamente, el niño no está aprendiendo nada CONSTRUCTIVO.

Simplemente él está desperdiciando el tiempo-jugando, ¡sin ningún propósito! Su juego no tiene significado. No es CONSTRUCTIVO. Y en los casos en que él está fingiendo matar-ello es en extremo destructivo.

¿Cómo pueden los padres evitar estas cosas tan perjudiciales? ¿Cómo pueden ellos comprar juguetes en forma inteligente – juguetes que ayuden a formar en sus niños hábitos constructivos?

### **El propósito de los juguetes**

Los juguetes son objetos o útiles para la enseñanza positiva del niño. Son una gran ayuda para el desarrollo de su mente y de su carácter. También para el desarrollo de su cuerpo físico y su personalidad. Y esto es exactamente lo que debemos considerar en primer orden cuando seleccionamos juguetes para nuestros niños.

¿Ha presenciado usted alguna vez la siguiente escena?

Un padre entra a la tienda por departamentos. Su hijo le acompaña mientras caminan por el departamento de juguetes. Súbitamente el niño comienza a tirar de la mano de su padre, y le señala con gran regocijo cierto juguete que se exhibe en el aparador. Pero su padre no le presta atención y sigue caminando. Inmediatamente el niño empieza a llorar



por el objeto que desea. En cuestión de minutos el padre se resigna y le compra el juguete.

¿Por qué?

¡Simplemente porque el niño lo deseaba! No se pensó ni por un momento el propósito que serviría el juguete. Se compró meramente para satisfacer los deseos del niño. El padre quería que el niño dejara de llorar, y le compró el juguete que lo complacería y los distraería por algunas horas – o a lo más por algunos días.

Una vez que desaparece la novedad y el entusiasmo de las primeras dos o tres horas, muchos juguetes son descartados y/o destruidos. Ya al niño no le interesan. En incontables hogares usted puede ver en las habitaciones de los niños un caudal de dinero derrochado en la compra de juguetes.

La manufactura de juguetes es un negocio lucrativo hoy en día. Los escaparates de las tiendas por departamentos y otros negocios, siempre están repletos de distintas clases de juguetes. Se calcula que la fábrica y venta de éstos asciende a más de mil millones de dólares al año.

La cantidad de materia prima que se emplea en la manufactura de juguetes es enorme. En un año reciente los fabricantes de juguetes invirtieron más de 100 millones de dólares en acero, 86 millones de dólares en plásticos, 77 millones de dólares en materiales de empaque, y más de 30 millones de dólares en goma, tejidos y madera. La industria de juguetes es un negocio en GRAN ESCALA.

Mucha gente que no puede permitirse el lujo de ciertas cosas esenciales en la vida, aparentemente puede invertir dinero en la compra de juguetes sin sentido. Y esto es sencillamente desperdiciar el dinero. Sus hijos no aprecian los juguetes; no derivan ningún beneficio definido de ellos. Pronto se hastían y muy tranquilamente los destruyen o los desechan.

¿Pero cuánta gente en realidad medita detenidamente antes de comprar un juguete? ¿Cuántos en realidad tienen un propósito en sus mentes cuando le compran juguetes a sus niños?

### **Cómo seleccionar juguetes**

Puesto que saben que los juguetes son instrumentos muy efectivos en el desarrollo de los niños, muchos fabricantes diseñan juguetes educativos. Y en esta categoría podemos encontrar cualquier tipo o variedad de juguete.

Pero aún en la selección de estos juguetes llamados “educativos”, es conveniente tener precaución. Muchos de estos juguetes son diseñados para atraer la atención de los adultos. Y cuando son comprados para los niños, éstos quedan desilusionados. Con marcada frecuencia se compran juguetes de esta variedad que son demasiado adelantados para la capacidad mental de los niños. Los padres comprarán los juguetes, se los entregarán a sus hijos, y se sentarán muy cómodamente para observar cómo ellos “se educan”. Pero para su sorpresa, estos juguetes tan sólo causan frustración y hastío en sus niños.

Todo padre debe tener la precaución de no comprar el juguete que más le agrade, en lugar del juguete más apropiado para su hijo.

Por otro lado, muchos padres tienen la tendencia de demostrar afecto a sus hijos comprándoles muchos juguetes más de los que ellos necesitan. Y esto no es práctico.

Muchos psicólogos de niños están de acuerdo en que tener juguetes en exceso es peor que tener demasiado pocos. El niño que tiene juguetes en demasía pronto se confunde, se hastía y rara vez los usa. Por consiguiente, los padres deben comprar solamente juguetes útiles y prácticos- y nunca en exceso.

Los juguetes deben comprarse teniendo siempre en cuenta el desarrollo físico y mental, así como el desarrollo de la personalidad y el carácter de nuestros hijos. También debe considerarse el aspecto SEGURIDAD.

Algunas autoridades gubernamentales encargadas del factor seguridad en productos de esta naturaleza, nos ofrecen las siguientes sugerencias:

Examine las cabezas de las muñecas. Déle vueltas para uno y otro lado, al igual que a los brazos y las piernas, tal como lo haría un niño. Examine bien aquellos extremos agudos o afilados.

Asegúrese que los ojos y oídos de los juguetes de animales estén firmes.

Si el juguete viene empacado, solicite del empleado de la tienda una muestra que usted pueda examinar.

Sea cauteloso con los juguetes eléctricos.

Asegúrese que la pintura de los juguetes no es venenosa.

Y finalmente – sobretodo- ¡use SENTIDO COMUN!

### **Desarrollo del cuerpo físico**

Hay una gran variedad de juguetes que proveen horas de placer y entretenimiento para su niño, a la vez que le ofrecen una gran oportunidad para el ejercicio y desarrollo de su cuerpo. Algunos padres piensan que juguetes de esta clase no tienen importancia. Prefieren juguetes que estimulen al desarrollo de la mente. Pero para tener un niño balanceado – él debe tener un patrón de enseñanza también balanceado, ¡desde la cuna misma!

He aquí algunos ejemplos de juguetes que ayudarán grandemente en el desarrollo del cuerpo del niño, así como en su coordinación. Una bola es uno de los juguetes más efectivos para este propósito. Las bolas vienen en distintos tamaños y colores, y a precios relativamente económicos. Y además de proveer a los niños horas de entretenimiento y placer, también ofrecen una oportunidad para que los padres puedan participar en las actividades de sus hijos.

Las bicicletas y triciclos (o velocípedos) son excelentes juguetes para el desarrollo del cuerpo del niño, a la vez que proveen una forma de ejercicio fácil y agradable.

Muchos otros juguetes pueden mencionarse dentro de estas variedades, tales como los columpios, juegos de raqueta y volante, y otras clases de juegos deportivos.

### **Desarrollando la mente**

También hay una gran variedad de juguetes para ayudar al desarrollo mental y educativo de los niños de edad escolar y pre-escolar. Estos juguetes, además, son un medio muy efectivo para unir la familia sólidamente. La participación de los padres en estos juegos con sus hijos ayuda a los niños a asociarse más estrechamente con ellos, lo que a su vez ayuda el desarrollo de la personalidad.

Para niños de edad pre-escolar, hay disponible infinidad de juguetes plásticos de números y letras. Un niño pequeño puede aprender fácilmente a identificar las varias formas de las letras y números. Muchos padres se sorprenden al ver cuán rápido sus niños aprenden a identificar todas las letras del alfabeto antes de ir a la escuela, sin necesidad de forzarlos.

Juegos de letras formando palabras son ideales para los niños al desarrollar su vocabulario y ortografía. Aquí también los padres y los niños (de edad escolar, claro está) pueden participar juntos.

En esta misma categoría de juguetes que ayudan a desarrollar la mente del niño, usted encuentra en el mercado libros muy buenos, y entretenidos, que han sido especialmente

diseñados para la enseñanza infantil. Pero recuerde que es muy importante seleccionar el material que mejor se ajusta a la edad y habilidad de sus hijos.

Libros de animales son excelentes para niños de uno o dos años de edad. Y para niños de edad escolar hay otros muchos libros que sirven de suplemento a la enseñanza que reciben en la escuela, tales como publicaciones en serie y enciclopedias, si es que usted tiene los medios para adquirir una.

### **Desarrollando personalidad**

Los juegos en grupos son excelentes para el desarrollo de la personalidad. Muchos juegos se pueden inventar, en los cuales se requiere la participación de varios niños. Y la participación en grupos exige de los niños que se expresen tanto verbal como activamente.

Junto con el desarrollo de la personalidad está el desarrollo de las habilidades creadoras. Expresando su personalidad a través de ideas y pensamientos creativos, muchos niños disfrutan de veras aquellos juguetes que vienen en piezas para ser ensamblados o en la reparación de juguetes que se han roto.

Para ayudar a redondear la personalidad del niño, la música es una de las mejores formas de entretenimiento. Los niños pueden aprender a cantar canciones sanas y alegres. Pueden aprender el ritmo y a desarrollar un gusto genuino hacia la música. Hay mucha música grabada para niños con canciones y ritmos propios de su edad.

Estimule e inicie al niño para que aprenda a tocar un instrumento musical. Esto le ayudará grandemente en el desarrollo de su personalidad, a la vez que aprende importantes lecciones de disciplina. Sus habilidades creadoras y su apreciación por las cosas buenas y bellas se desarrollarán sorprendentemente.

### **Desarrollando carácter y responsabilidad**

Los juguetes son responsabilidad del niño. Y una vez los tenga, él debe aprender a cuidarlos. Los padres hacen bien en poner énfasis sobre este particular.

¿Ha entrado usted en un hogar donde los juguetes están desparramados por todas partes? Esto no solamente afea el ambiente en el hogar, sino que indica, además faltas en el carácter del niño, y falta de disciplina por parte de los padres.

Juguetes de bloques de madera, tractores, barcos y otros que vienen en piezas para ensamblar, pueden enseñarle al niño RESPONSABILIDAD. Cuando el niño termina de jugar con estos juguetes, generalmente las piezas o partes están dispersas por todos los lugares a su alrededor. Y es su responsabilidad- lo cual debe ser recalado una y otra vez por los padres- recoger y ordenar todos los juguetes y guardarlos en su lugar correspondiente.

Esto enseña al niño la responsabilidad. Y mientras aprende esta cualidad, y la ejecuta continuamente, él desarrolla carácter. Muchos adultos hoy día lamentan no haber tenido entrenamiento apropiado en el desarrollo de la disciplina y el carácter a su tiempo debido. Les ha sido muy duro aprender en su vida de adultos lo que debieron haber aprendido cuando eran niños. Sus padres nunca les exigieron responsabilidad. Nunca fueron enseñados a cuidar sus pertenencias: juguetes, ropa, libros, etc. Enseñe a sus hijos estas cualidades comenzando ahora mismo.

## **El ingrediente suplementario**

Hay un ingrediente suplementario que hace más divertido cualquier entretenimiento. Sin este ingrediente los juegos, los juguetes, las diversiones, las actividades recreativas – nada de esto puede disfrutarse a plenitud.

Ese ingrediente es ¡TRABAJO!

A una temprana edad, los niños pueden ser enseñados a recoger y ordenar sus juguetes, a doblar y guardar su ropa, a hacer su propia cama y a realizar otras tareas simples alrededor de la casa o en el patio.

Sin ninguna responsabilidad que llevar a cabo, los niños nunca podrán apreciar las ventajas del entretenimiento y del placer. Miremos a nuestra sociedad. El vandalismo de hoy no tiene precedente. Sin embargo, paradójicamente, hoy tenemos más boleras, más salas para pintar, más teatros, más lugares para jugar golf de miniatura, más lugares de diversión, que nunca antes en la historia.

¿Por qué entonces esta ola de vandalismo?

Simplemente porque los niños se aburren jugando. Sin responsabilidades que cumplir y sin trabajo en qué ocuparse, los niños – y por lo que viene al caso cualquier persona – sienten hastiados y aburridos por el juego y las diversiones.

La persona que en realidad puede disfrutar mejor de cualquier entretenimiento o pasatiempo es aquella que trabaja activamente y cumple.

Al señalarle y exigirle al niño que cumpla ciertas responsabilidades, usted, de hecho, lo estará ayudando a disfrutar mejor sus horas de juego.

Este ingrediente extra es muy necesario tanto en su juego como en todas las actividades en su vida.

## **Niño contra niñas**

Aunque parezca sorprendente, la mayoría de los juegos infantiles, y los juguetes que se les dan a los niños, tienden a cumplir el maligno propósito de rebullir la antigua pugna de los sexos desde la cuna.

A muy temprana edad los niños empiezan a ser segregados por sus padres, o sus maestros.

A las niñas se les dice “no jugar de tal o cual modo” o no comportarse “tan ásperamente como los hombres”, y a los niños se les reconviene: “¡Ese es juego de mujeres!” Niños normales que juntos participarían muy a su gusto en diversos juegos y deportes sanos, no lo hacen por haberseles inculcado un profundo sentido de diferencia entre los sexos desde muy temprana edad.

Por lo tanto, los niños juegan con pistolas y las niñas juegan con muñecas. Los niños de ambos sexos juegan juntos sólo durante sus primeros años de edad escolar o cuando aún están en sus años pre-escolares, y juegan a “mamá y papá”, al “doctor y la enfermera” o “a la casita”. Estos juegos forjados por la imaginación infantil a primera vista parecen inofensivos –y sin embargo, los padres ni siquiera empiezan a imaginarse que los niños, forzados a seguir una pauta contranatural de juegos debido a falta de dirección y cuidados paternos, empezarán a “imitar” a los padres – y hasta darán principio a experimentos en el terreno de la sexualidad como resultado directote esos juegos.

## **Deben fingir los niños**

NO debe permitirse a los niños “jugar a la casita” ni al “doctor y a la enfermera”, ni a ningún otro tipo de juego en el que tengan que erigir habitaciones temporarias, tiendas, o que usen los garajes, o los graneros, u otros recintos recludos. No se les debe permitir

“fingir” que son ADULTOS jugar como adultos, en una estancia íntima, donde los padres no puedan vigilarlos de tiempo en tiempo.

ENTENDAMOS realmente este principio.

¿Es bueno que los niños finjan ser lo que no son? Pero eso es “NATURAL” en los niños, razonarán algunos.

Sí, ciertamente los niños tratarán de hacer un papel diverso al propio. “Naturalmente” ellos simularán ser una personalidad, una figura, una individualidad ajena a la propia. ¿Y por qué? Simplemente porque jamás se les ha enseñado a no pretender ser lo que no son.

Jamás olvide que el fingimiento es un principio erróneo. Es hipocresía, falsedad, mentira; es falsificación y burla. NO es verdad-sino falsa representación. Muchos padres, víctimas de las tremendas presiones de esta sociedad y totalmente empapados en los mitos de la niñez, los cuentos de hadas, las “historietas nocturnas” aumentadas y falsificadas que les contaron sus padres-justificarán el que sus hijos vivan sumidos en fantasías y ensueños.

Estos cuentos algunas veces son de los más HORRIPILANTE en materia de historietas y relatos.

Recuerde, no obstante, que hay una gran diferencia entre el niño que “simula” producir el ruido de un avión mientras sostiene su avioncito de juguete con la mano – y el que en efecto aparenta ser una PERSONALIDAD DISTINTA DE LA QUE ES.

Hay DIFERENCIA entre la niña que afecta que su casita de muñecas es su propia casa, que sus juguetes son reales – y la niña que finge ser una personalidad totalmente diferente.

El hábito de fingir trae consigo muchos peligros. NO permita que sus hijos finjan que ellos son “tal como papá y mamá”, y empiecen a apartarse por su cuenta a lugares donde los padres no puedan vigilar sus acciones. Enseñe a sus hijos a divertirse con juegos sanos al aire libre, siempre que las circunstancias y la atmósfera la permitan. Pueden practicar diferentes juegos de pelota, al escondite, a la roña, a la rayuela, al baloncesto, y estas son solamente algunas de las muchas actividades al aire libre, además de los diversos juegos que los niños desarrollan entre sí.

Enséñeles que ellos NO son adultos-sino niños pequeños-y que deben ser simplemente lo que son.

Muchos padres tratan de forzar a sus hijos a madurar prematuramente. Ellos quieren que sus niños actúen como “grandes” y que hablen como “grandes” y por eso aprueban que sus hijos participen en juegos propios de adultos.

Dejados a su albedrío, por lo menos en lo que concierne a la selección de compañeros de juego, los niños y las niñas jugarán juntos sin tener plena conciencia de ello, y participarán en muchas clases de juegos realmente benéficos e interesantes. Por muchos años, y aún hasta el principio de la pubertad, vivirán aceptándose mutuamente, y en ignorancia un tanto bienaventurada de si hay GRAN DIFERENCIA entre ellos o no-las muchachas disfrutarán los juegos de pelota al igual que los muchachos; lucharán juntos, jugando a la “roña”, y envueltos en docenas de deportes y juegos sanos y activos, al aire libre.

Sin embargo, cuando se les apercibe de supuestas diferencias psicológicas a una edad muy temprana, se corre el peligro de formar en los niños conceptos completamente falsos y perjudiciales respecto de los miembros del sexo opuesto.

Los niños “se amedrentan” cuando están cerca de las niñas-y las niñas se vuelven “tímidas” frente a los niños. ¿Por qué? Eso no tiene razón de ser, porque en las familias numerosas con varios niños de ambos sexos, los muchachos participan en toda clase de juegos provechosos con entusiasmo desinteresado, con absoluta espontaneidad, y sin la menor sensación de “diferencia” entre ellos.

Son los adultos quienes al tratar de hacer adultos de los niños, provocan muchas actitudes nocivas entre ellos.

### **¿Cuáles son las verdaderas diferencias?**

Claro está que hay diferencias. Pero esas diferencias son puramente fisiológicas. Están en la composición física y el desarrollo muscular, y no son diferencias emocionales ni psicológicas profundas. Solamente cuando se les advierte que existe un cierto “misterio” legendario en el sexo opuesto los niños se vuelven perspicaces y recelosos.

Normalmente en el juego inocente e infantil en lugar de ser un goce franco, amistoso, entusiasta y despreocupado, se convierte en intriga. Se carga de dudas, temores y vergüenzas, y de natural deseo de satisfacer la curiosidad.

¡No se equivoque! Los ratos de juego, lejos de ser sólo un signo de puntuación en el día de un niño, son la parte más importante de su día. Y cuanto más pequeño, tanto más es la intensidad del goce que deriva de ello.

Mientras juega, el niño revelará lo que es. Sus motivos internos – su actitud hacia sus padres y amigos, y hacia diversas situaciones – estallarán espontáneamente en el decurso de sus juegos.

Por eso es vitalmente importante que usted sepa guiar a sus hijos respecto de cómo, **CON QUE**, **CON QUIEN** y **DONDE** jugar.

Si en el hogar hay una verdadera actitud normal, natural, y apegada al patrón divino en cuanto a los sexos, y si los padres se adaptan a la idea de que los niños deben ser niños, y no tratan de convertir a las niñas en mujeres maduras, ni forzar a los niños a ser “hombres grandes”, entonces los niños jugarán juntos muy a gusto con una actitud realmente sana y desinteresada.

### **¿Qué clase de juegos?**

Citemos casos concretos. ¿Qué clase de juegos deben practicar sus hijos?

¡Hablemos sin rodeos! Créase o no, y aunque parezca extraño a muchos “modernistas” – es una **ABOMINACION** a la vista de Dios el que los niños jueguen a la **GUERRA**. La vista de niños apuntando con cualquier cosa, ya sea con una pistola auténtica, una réplica de juguete, o una simple pieza de madera que levanten del suelo, para fingir que disparan contra alguna persona o cosa, es un acto abominable. Debe ser impedido por padres que tengan alguna pizca de amor y sentido de responsabilidad por sus hijos.

Además, la fuente de semejante forma de juegos, como las producciones nocivas de la televisión y los folletines que los inspiran, no deben dejarse al alcance del niño. Luego, los padres deben explicar los principios de Dios concernientes al homicidio. Ellos deben grabar en la mente del niño cuán mortalmente serio es apuntar con una pistola a alguna persona, aunque sea solo por juego.

Si después de impartir amplia instrucción y dirección al respecto ocurren infracciones, deben castigarse diligentemente. La lección tiene que ser aprendida.

Hay centenares de variedad de juguetes que se manufacturan hoy día. Y casi siempre el goce más grande que parece experimentar el niño procede del juego – **NO** solo con “objetos” sino con otros niños. Por lo tanto, deben preferirse juegos en los que intervengan grupos de niños.

Ciertamente los niños romperán cosas, cometerán errores, y en ocasiones se hallarán confundidos. Pero deben entretenerse con juegos de tipo ordenado. Sus juegos deben tener un objetivo – y no meramente impulsarlos a la ventura sin designio ni propósito, y a producir ruidos innecesarios y molestos.

¿Cuántas veces ha observado usted grupos de niños que ríen sin ton ni son, o producen ruidos excesivos sin control ni motivo-ruidos que conducen a alterar los nervios y a la confusión? Quizás usted no le haya dado mucha importancia a esto en el pasado – pero aunque parezca trivial a algunos, esta es otra magnífica oportunidad de enseñar a sus hijos una lección imperecedera.

Déjeles saber que es bueno que expresen sus pensamientos y sentimientos – que ríen ruidosamente, francamente, libremente. Que es bueno jugar con ENTUSIASMO. Pero aun para los niños NO es bueno estar entre la CONFUSION, ser “alocados” o producir ruidos destemplados y ensordecedores.

Así que incite a sus hijos a jugar en forma ordenada. Enséñeles que practiquen juegos con reglamentos, como el escondite, la rueda, y tantos otros que los niños inventan por su cuenta.

El juego siempre debe ser CONSTRUCTIVO. Debe ser ordenado, benéfico, tanto a la mente como al cuerpo del niño. Jamás debe ser peligroso. Y jamás debe ser sin supervisión.

### **¿Cuándo deben dejarse solos los niños?**

Algunos padres suponen que el período de juego es el rato en que los niños se juntan sin la vigilancia de los mayores. Es una especie de “hora sagrada de los niños” en la que no deben intervenir los adultos.

¡Pero eso no es exacto! NUNCA hay ocasión propicia para dejar AL NIÑO SOLO.

Durante sus juegos el niño evidenciará rasgos de egoísmo, de vanidad, de “necedad” y otras características que deben ser corregidas. Solamente cuando los padres observan, guían, y realmente controlan aún los juegos del niño, pueden darse cuenta de ciertos problemas, de ciertas áreas en las cuales su adiestramiento ha sido deficiente.

Los directores de atletismo saben por experiencia que en lo intenso de los deportes y juegos, especialmente los que implican competición, rápidamente se revelan actitudes básicas. Una persona que no tiene determinación ni arrestos, que carece de verdadero celo y arrojo para hacer frente a sus problemas, inevitablemente exhibirá esas debilidades, y en los deportes y juegos las demostrará muy A LAS CLARAS.

Y lo mismo sucede con los niños.

Los rasgos básicos de egoísmo que quizás nunca aparezcan a la hora de la mesa, saldrán a relucir inmediatamente en el juego.

Casi en todos los juegos de los niños hay por lo menos alguna ligera forma de competencia. Y con espíritu de buena competencia, cuando el jugador no evita que el otro haga su parte, se pueden enseñar muchos hábitos buenos y constructivos.

Entendiendo, pues, que el juego puede ser un método muy valioso para enseñar a sus niños hábitos sanos-admitamos que los niños no deben ser echados de la casa a que se defiendan por su cuenta.

Esta es quizás una de las más grandes infracciones a los buenos principios de la crianza y educación infantil.

Claro está que los padres no pueden “vigilar” a sus hijos constantemente. Pero supervisar no quiere decir meramente vigilar a cada instante, quiere decir iniciar el juego en la dirección debida; significa dar instrucciones respecto a dónde, cómo, y con quién jugar, y también cuándo dejar de jugar. Significa observar a los niños de tiempo en tiempo durante sus juegos; significa revisar sus actividades frecuentemente.

Pero, triste es decirlo, hay millones y millones de niños aprendiendo prácticas abominables hoy día, porque en lugar de jugar bajo la supervisión de sus padres, meramente son “soltados al pasto” como cualquier animal.

Sus padres no saben dónde están durante gran parte del día o la noche. Ellos no saben con quién están ni qué están haciendo. No-jamás debe dejarse el muchacho al gobierno de sí mismo, ni siquiera en sus juegos.

### **¿Es el juego solamente para los niños?**

Otro concepto falso es que los adultos no deben apropiarse los juegos de los niños.

Los psicólogos mal orientados suponen que los niños quieren alejarse de sus padres- que quisieran que “papá” no se entrometiera en sus juegos.

Esto sencillamente es falso. Los niños deben estar dispuestos a jugar muy a menudo con sus padres.

El padre que retoza y juguetea con sus hijos, que juega al escondite con ellos, corre con ellos, juega a la pelota y varias otras formas de deportes, encontrará que a sus hijos realmente les deleita jugar con “papá”. Por supuesto, no todo el tiempo, ni con exclusión de otros niños de su edad; pero de cuando en cuando ellos preferirán jugar con sus padres que con otros niños de su edad.

Los padres no deben jugar como niños. Ellos no deben descender de su dignidad. Pero sí deben jugar con los niños. Encontrarán que sus hijos les tomarán más afecto y confianza.

¿Cuándo es la ocasión de que papá juegue con sus niños? Ciertamente no es oportuno si para ello tiene que llamarlos a casa cuando se hallan a la mitad de un juego interesante con algunos de sus vecinos (eso, si todas las demás consideraciones son normales, como el tipo de juego, el tipo de niños, etc.).

La ocasión debe ser espontánea –siempre que papá realmente se sienta con deseos de hacerlo – y cuando él quiera disfrutar un rato de juego con sus hijos, no simplemente cumplir con un “deber” hacia ellos, y debe ser a menudo.

### **¿Dónde deben jugar los niños?**

Millares de padres no saben dónde juegan sus niños durante el día. Ellos podrían hallarse en las vías del tren, sobre una balsa en un río, sobre el parapeto de un edificio alto, o en medio de la calle.

Muy a menudo, el niño llega a casa cansado de jugar, y la madre le pregunta: “¿Dónde estuviste toda la tarde?” El muchacho da una respuesta incompleta y la madre parece quedar satisfecha.

Probablemente el niño estuvo con vecinos del barrio – y “mamá” supone que todo está bien.

¿Pero fue así el caso? ¿Dónde estuvo jugando el niño? ¿Fue en un área que invitaba a juegos y deportes sanos, instructivos, ordenados? ¿O fue en un sitio y con e tipo de muchachos que provocan serias dificultades?

¿Cuántos secuestros que acabaron en sádicos crímenes sexuales se han cometido últimamente en perjuicio de pequeñuelos a quienes se les dio permiso de salir y jugar por su cuenta, lejos de sus padres, en lugares públicos? ¡Qué trágica equivocación! Asegúrese de que eso no le suceda a sus hijos. SEPA dónde están jugando a todas horas.

### **¿Con quién deben jugar los niños?**

Sus hijos deben jugar con niños cuyos padres usted conoce, o con otros niños de su escuela, en la escuela, y en áreas supervisadas a horas específicas.



Cuando sean puramente niños del “barrio” con quienes sus hijos quieran jugar – usted debe asegurarse de que conoce a los otros niños. Conoce a sus padres. Conoce algo de su carácter normal, y sus principios.

Muchas personas tienen gran cuidado de vigilar la clase de perros con quienes se roza su cachorrito casero de pura raza, pero sin discriminación alguna permitirán que sus preciosos niños jueguen con prácticamente cualquier persona –en un lugar que ellos desconocen.

Si su niño quiere jugar en el patio de sus vecinos –permítaselo si usted conoce a los vecinos, conoce a sus niños, y el área en que van a jugar. Y eso, SOLAMENTE SI USTED SABE QUE LOS PADRES DEL OTRO NIÑO VAN A SUPERVISAR SUS JUEGOS.

Si usted NO sabe estas cosas-invite a los niños de sus vecinos al patio.

¡Eso es indiscutiblemente menos expuesto y más seguro!

Todos sabemos que la mayoría de los niños aprenden CASI TODO lo que ellos supuestamente “saben” acerca de las “realidades de la vida” de labios de otros niños ligeramente mayores.

¿Por qué? Simplemente porque a ellos se les permite sin discriminación de ninguna especie jugar con el tipo de niños, y en los lugares que se prestan a obscenidades y experimentos de carácter sexual. ¡Qué vergonzoso y deplorable es saber que el perverso distribuye su pornografía, siembre el horrendo hábito de la NARCOMANIA- nada menos que en los terrenos de las escuelas secundarias! - ¡y los padres tienen que descubrir con espanto que sus hijos son PERVERTIDOS, o NARCOMANOS, cuando apenas cruzan los umbrales de la adolescencia!

¿Podemos darnos cuenta de nuestra tremenda responsabilidad? PROTEJA a sus hijos. No los proteja en exceso al punto de ahogar toda independencia conforme van creciendo y haciéndose más dignos de confianza. Pero tampoco tome el otro extremo, de modo que los deje componérselas por su cuenta en esta sociedad corrupta, en esa enmarañada jungla de pavorosas monstruosidades que no se conciben ni en las más espantosas pesadillas.

En suma, empiece a considerar las horas de juego de sus hijos como una parte vital de su adiestramiento.

Utilice la hora de juego para enseñarles valiosas lecciones. Enséñeles a no ser egoístas, a ser leales, honrados, corteses, pulcros, ordenados, a tener confianza en sí mismos (debido a su confianza en Dios más que en sí mismos) y realmente confiables.

Ayúdeles a interesarse en las actividades útiles, constructivas e interesantes que son en toda forma educativas. Y, sobre todo, vigile a sus hijos mientras juegan. Así, usted aprenderá más acerca de ellos, y sabrá con más certeza dónde necesitan su ayuda e instrucción.

## CAPITULO VIII

### Cómo preparar a sus niños para la escuela

**M**UCHOS PADRES están terriblemente ansiosos por ECHAR a sus hijos de la casa, e iniciarlos en alguna forma de educación formal. El deseo de disponer de más tiempo para dedicarlo a otro empleo, o para ingresar a diversos clubes “sociales” y agrupaciones, ha guiado a incontables madres jóvenes a producir una floreciente profesión en nuestra tierra: La “escuela diurna”, la “guardería infantil” y el “kindergarten”.

Muchos padres tratan de matricular a sus hijos en las escuelas públicas a la edad de cinco años, o un año antes del estipulado en la mayoría de los distritos escolares. Aparentemente su único interés es deshacerse de sus hijos-mandarlos a la escuela lo antes posible. No obstante, décadas de experiencia con niños han convencido a los maestros de que un niño antes de cumplir los seis años es todavía prematuro, tiene aún mucho de infante, para ser instalado en el ambiente de un salón de clases. Por eso, con justa razón, la mayoría de los maestros rehúsan admitir niños menores de seis años.

El niño promedio por ninguna razón debería ingresar en ninguna clase de escuela, sino hasta después de haber cumplido los seis años. Sin embargo, hoy día hay tantos hogares cuyos padres tratan frenéticamente de vivir más allá de sus posibilidades y sostener dos empleos, que miríadas de niños, por una excusa u otra, son colocados en las escuelas aun a la edad de tres años. ¡He ahí otra angustiada tragedia de nuestra era!

Ciertamente hay situaciones ineludibles que demandan el envío del niño a una guardería infantil responsable. Sin embargo, jamás olviden que esas situaciones son el resultado directo de los errores de los padres, y que, por causa de ello, los niños tienen que sufrir. Es absolutamente anormal que niños que apenas pueden hablar sean “arrendados” a otros para su crianza. Millones de indefensos, inocentes pequeñuelos han tenido que pagar muy caro los desaciertos de sus padres.

#### ¿Cuánto debe saber su niño antes de ingresar a la escuela?

Algunos padres diligentemente enseñan a sus hijos el alfabeto antes de registrarlos en la escuela. Otros los enseñan a leer historietas sencillas. Algunos hasta los enseñan a resolver problemas simples de aritmética antes de que cursen el primer grado. Pero, ¿Por qué? Muchos responderán que desean “ganar terreno” para que sus hijos aprendan con anticipación y no sean simples niños “promedio”.

Los padres que enseñan a sus hijos estas cosas antes del primer año escolar ciertamente son la minoría. Pero es más grande la minoría de aquéllos que enseñan a sus hijos lo más importante de todo- ¡el arte de aprender!

Su niño no necesita saber el alfabeto, ni contar, ni deletrear, antes de ser matriculado en una escuela competente. Lo que necesita saber es COMO aprender lo que allí se le enseñe.

¡No se equivoque! La clave más importante para aprender cualquier cosa es la disciplina. Una mente disciplinada, atenta, juiciosa, ávida de conocimiento, una mente que nunca varía, que siempre responde, que es diligente, hace lo que el maestro dice – ésta es la mente que en verdad aprenderá en la escuela.

Solamente el niño que haya sido instruido sobre el verdadero significado de la disciplina, y a ejercer auto-disciplina, resultará un “buen” estudiante de verdad.

Usted no tiene que enseñarle a leer-lo que tiene que hacer es enseñarle a escuchar a su maestro. Usted no tiene que enseñarle a contar-sino enseñarle a escucharle a escuchar instrucciones.

### **La disciplina no más importante**

Sin excepción, un niño bien disciplinado será un buen estudiante. Tal vez no obtendrá calificaciones máximas, puesto que ello depende también de su herencia y su capacidad –pero invariablemente aprenderá con más rapidez, y retendrá más plenamente que otros de su misma capacidad que sean Indisciplinados.

Muy bien, ¿pero en qué plano se encuentra su hijo? El es responsabilidad. Si bien es cierto que existen terribles obstáculos en la confusión babilónica de nuestros días, usted como padre afectuoso y consciente, puede implantar buenos principios y virtudes en la mente de su niño, y él puede aprenderlos.

Es más importante que el niño aprenda disciplina antes que el alfabeto y los números, o cualquier otro trabajo de memorización. Un niño bien disciplinado invariablemente aprenderá mientras que otros se estancan.

¿Cuáles son entonces, algunos de los más importantes hábitos auxiliares en el arte de aprender? ¿Qué debe aprender su niño antes de ingresar a la escuela?

### **Enséñele a escuchar sus instrucciones**

“Cuanto más bien gobernado, tanto menos supervisión necesita”. O, “presta atención y serás sabio”, dicen los refranes. Pero nadie puede gobernarse a sí mismo si no ha aprendido primero a recibir disciplina, a ser gobernado. Cuando su niño ingresa a la escuela, gran parte del tiempo tendrá que regirse por SI MISMO.

En la infortunada situación actual, los salones de clases están atestados, los maestros tienen demasiadas responsabilidades, están mal pagados y muy a menudo mal preparados. Las clases son mixtas según las diversas edades, habilidad mental, raza, religión, etc.

El discípulo promedio virtualmente NO puede recibir instrucción personal en el complejo sistema escolar de nuestra sociedad. Por lo tanto, el niño simplemente tendrá que estar bien disciplinado y ejercer auto-disciplina, si en efecto ha de aprender sus lecciones a pesar de las tremendas desventajas y obstáculos que se le presenten.

Empiece dándole a su niño bases para que aprenda a poner atención, a desarrollar viveza, a escuchar instrucciones cuidadosamente. Fije su mente en miras de largo alcance. ¡Piense! Piense con qué urgencia él habrá de necesitar este buen hábito más tarde, cuando se encuentre en un salón de clases literalmente lleno de distracciones, ruidos, confusión, niños desobedientes y, en algunos casos, maestros sin interés. Sea diligente en preparar a su niño para esa eventualidad.

Empiece hablando solamente una vez. Firme y sosegadamente dígame a su niño que haga determinadas tareas, una después de la otra. Dígame que doble su ropa, limpie su cuarto, corra las cortinas, ponga ciertos artículos en determinados lugares.

Acostúmbrelo a seguir instrucciones detalladas, una tras de la otra en el orden debido. De esa manera irá aprendiendo una lección vitalmente importante que le será de mucha ayuda en la adquisición de nuevos conocimientos más tarde.

Recuerde siempre, sin fallar jamás, aplicar castigos rápidos, seguros, y a la vez afectuosos por cada infracción. Pacientemente. Dígame a su hijo exactamente qué es lo

que se requiere de él-luego cuide de que siga sus instrucciones ABSOLUTAMENTE AL PIE DE LA LETRA.

Si usted le dice que levante los juguetes, y en seguida coja su libro de siluetas y se siente a colorear, o que en seguida se ponga su chamarra y salga al patio, tenga un buen cuidado de que haga lo mandado exactamente en ese orden.

El niño deliberadamente hará cosas al contrario de lo mandado por usted. Pero ¿cuál es la ACTITUD que demuestra? ¿Cuál es la expresión de su rostro? Es mucho más importante que usted como padre pueda reconocer la actitud de rebelión o de falta de cooperación en su hijo que meramente obligarlo a ejecutar las tareas prescritas – aunque ciertamente lo uno y lo otro es importante.

Una maestra de primer año comentaba que cierto niño cuando se le mandaba sentarse en posición recta, lentamente empezaba culebrear el torso, serpenteando una parte del cuerpo tras otra hasta que finalmente “se enderezaba” y quedaba erecto en su silla. Ese era un caso de abierta rebelión.

¿Qué pasa si se le manda a un niño cruzar las manos, y ponerlas sobre la mesa? ¿Y si el niño no lo hace? ¿O qué si lo hace con demasiada lentitud? ¿Qué excusa dará el padre promedio? ¿Dirá acaso que el niño está cansado, nervioso, enfermo, o “no entendió”? Probablemente – pero nosotros sabemos la realidad, ¿no es así? Sabemos que si el muchacho fuera mayor, y más independiente, clavaría la vista en el padre y le diría: “¡No, ni creas que voy a obedecerte!” Pero como se trata de un niño, tendremos a excusar su lentitud para obedecer, y su rebelión intencionada.

Tenga buen cuidado de que su niño escuche sus instrucciones, y luego oblíguelo a cumplirlas, y a que las ejecute alegremente, y con espíritu complaciente. No es fácil lograr esto – no ocurre las primeras veces, ni siquiera después de varios intentos – pero si usted diligentemente aplica lo que ha leído en este folleto, comprobará que puede lograrse.

### **Enséñele a su niño a sentarse quieto**

Note el ejemplo del niño que va a la escuela por primera vez en su vida.

En todos sus primeros seis años, jamás considerable lapso de tiempo. De súbito se le arroja entre docenas y docenas de niños, en un ambiente extraño, bajo las órdenes de una maestra que no conoce, y se le manda sentarse quieto en su pupitre quizás por muchas horas durante el curso del día. El simplemente está incapacitado para hacerlo. No puede conseguirlo así tan de pronto. Por eso los maestros de primero, segundo y tercer grado le dirán casi a una voz que su mayor problema es tener que lidiar con un grupo de niños “nerviosos” que retuercen en sus sillas, miran por las ventanas, juegan con los lápices, las tarjetas o los cuadernos, y que simplemente parecen no poder sentarse quietos, mientras se hallan en la escuela.

¿Por qué? Simplemente porque nunca se les ha enseñado a hacerlo en casa. Muchos padres hoy día quisieran abdicar su responsabilidad de enseñar a sus hijos y meramente esperan la ocasión de entregarlos a un sistema escolar donde maestros bien preparados, por medio de procedimientos desconocidos y casi milagrosos, los conviertan en decentes, respetuosos, humildes, obedientes, bondadosos y afectuosos ciudadanos del futuro. Pero esto no es más que un sueño ilusorio – un insondable error de cálculo.

Al niño puede enseñársele que se siente quieto cuando es aún muy pequeño. Basta con levantarlo después de que haya jugado muy activamente, y colocarlo en una silla o en el sofá y decirle: “¡Siéntate!” Esto, como primera lección puede producir muy buenos efectos. Pero no se conformen con la primera lección – una vez iniciado este curso disciplinario continúelo. No se dé por vencido. Usted puede tener absoluta garantía de que aunque se requiera cinco o seis zurras para que el niño asocie la inmovilidad en su

asiento con el mandato “¡Siéntate!” – él ciertamente aprenderá a sentarse quieto. Esta lección debe enseñarse al niño inmediatamente después de que aprenda a caminar.

Muchos padres desean que sus hijos obtengan calificaciones máximas en la escuela, y que estén entre los primeros de su clase.

Y para tratar de conseguir su propósito matriculan a sus niños en programas pre-escolares, contratan a instructores privados, o lo que es más común, tratan de que sus hijos estén “más adelantados” enseñándoles las tres materias elementales leer, escribir y contar – antes de asistir a la escuela.

Algunos recurren al otro extremo, sin embargo, y temen enseñarle nada a sus hijos pensando que cuando éstos asistan a la escuela tal vez los métodos de instrucción del profesor sean diferentes al de ellos, y sus hijos sólo se confundirán.

### **La verdadera clave para el éxito.**

La clave fundamental para el éxito de sus hijos en la escuela no está en la enseñanza previa de las tres materias elementales durante los años pre-escolares, ni tampoco en la total ignorancia de estas materias básicas. Es el entrenamiento en el carácter y en el desarrollo de buenos hábitos de estudio los que determinan el éxito de sus hijos en la escuela. Por consiguiente, es carácter y buenos hábitos de estudio lo que todo padre debe enseñar a sus hijos antes que nada.

Desde luego, si hay la oportunidad, no es incorrecto enseñarle a los niños todo lo que usted pueda con respecto a las materias elementales del saber. Este conocimiento en ningún momento será un obstáculo para la enseñanza del niño en la escuela – especialmente si usted le explica que existen varios métodos para hacer prácticamente todas las cosas, y que con toda probabilidad, en la escuela él aprenderá otros métodos de enseñanza que serán tan buenos o mejores que los métodos que usted ha estado usando en el hogar.

En este capítulo quiero hacer hincapié en la importancia del desarrollo de cualidades firmes en el carácter y buenos hábitos de estudio en sus hijos. Esto es más fundamental que todo el conocimiento técnico de cualquier materia que el niño estudie en la escuela.

Comencemos, pues, con aquellas cualidades del carácter más importantes que todo niño debe tener firmemente arraigadas en sí antes de asistir a la escuela.

### **Cualidades del carácter**

Al comenzar las clases, veremos al niño “ideal” que alegremente camina hacia la escuela con su cabello bien peinado, pulcramente vestido, sus ojos vivarachos y radiante como resultado de un sueño acogedor y placentero durante la noche, y con una sonrisa espontánea y sincera saluda al profesor: “Buenos días, profesor”. Observaremos que el niño no teme asistir a la escuela solo, sin la compañía de su madre, porque ha aprendido ya que la “falda de mamá” es sólo para el bebé.

Una vez en el salón de clases, nuestro niño modelo cuidadosamente se quita su abrigo y lo guarda en el lugar que se le ha indicado; risueña y ordenadamente camina hacia su pupitre, donde se sienta en atención, listo para escuchar las instrucciones del profesor.

Cuando la clase comienza notaremos que el niño no está entretenido con la uña de sus dedos, no se está rascando la nariz, los brazos o los oídos, no se está amarrando los cintos de sus zapatos o mirando a su alrededor, ni llamando la atención de los demás niños en el salón.

Cuando se instruye a la clase a que tengan listos lápiz, goma de borrar, libro o libreta sobre el pupitre, nuestro estudiante modelo responde prontamente.

Cuando el profesor hace alguna pregunta, él levanta su mano, sin movimientos extraños o desesperados, pero sí deseosos de responder. Si su contestación es incorrecta o provoca alguna risa sincera del profesor o los demás estudiantes, él no comienza a llorar y meditar en su error, sino que rápidamente responde con otra posible contestación.

Conforme progresa la clase, notaremos también que nuestro niño modelo de vez en cuando levantará su mano para hacer algún comentario relacionado con el tópico que se está discutiendo o para hacer alguna pregunta. El no mantiene su mano levantada por mucho tiempo mientras el maestro habla, ni tampoco hace preguntas que no tengan relación con el tema de clases.

Sí, nuestro estudiante modelo ha aprendido a esperar que los mayores terminen de hablar, y a pensar acerca del tiempo apropiado para hacer preguntas.

Durante el período de juegos, veremos a nuestro estudiante jugando con determinación y vivo interés. Si él o su equipo pierde, no se desanima.

Durante la hora del almuerzo, nuestro pequeño estudiante modelo se sienta quietamente con los otros compañeros de clase mientras termina todo su alimento dentro del límite de tiempo establecido. El no habla en voz alta, ni cuenta historietas exageradas para llamar la atención de los demás, ni mastica su alimento con la boca abierta o habla con la boca llena, ni tampoco juega con los alimentos, ni derrama la leche u otros líquidos; también ha aprendido a sentarse con decoro y a levantarse con buena postura.

No, el profesor no ha tenido que enseñarle todas estas cosas. Nuestro estudiante modelo ha aprendido ya estas cualidades firmes del carácter en el hogar.

Cuando en algún momento manifiesta algunos gestos de vanidad mientras otros están ocupados en su trabajo, el profesor le murmura en el oído: “Estás comenzando a portarte tontamente, y quiero que lo suspendas ahora mismo”. Sus ojos se le humedecerán, pero en cuestión de segundos estarán secos otra vez y en su rostro se reflejará el temor hacia lo que de seguro sabe que vendrá si no obedece - ¡porque lo ha experimentado ya en ocasiones anteriores!

Cuando la campanilla suena indicando la hora de regresar a casa, nuestro niño modelo ordena todas las cosas en su pupitre, se detiene y piensa qué trajo y debe llevar a su casa: abrigo, sombrero, libros, papeles, “portameriendas” – nada se queda olvidado en el salón de clases. Ya listo, risueño y satisfecho, mientras en forma ordenada abandona el salón, dice “Hasta mañana, profesor”.

¿Puede usted imaginarse qué inspiración recibe el profesor de un estudiante así?

Su hijo puede ser el ejemplo vivo de esta descripción si usted comienza, a temprana edad, en el hogar, a educarlo y a desarrollar en su carácter estas cualidades fundamentales.

He aquí algunas de las cualidades que sus hijos necesitan aprender e ir desarrollando en el hogar en sus años pre-escolares. Estas cualidades son mucho más importantes que el conocimiento técnico que usted le pueda enseñar, como el alfabeto, la lectura, los números, etc.

1. Organización y responsabilidad.
2. Limpieza e higiene personal.
3. Amigabilidad.
4. Confianza; entusiasmo; consideración y enfoque positivo y espontáneo
5. Habilidad para seguir instrucciones.
6. Respeto hacia sus mayores.
7. Tenacidad y perseverancia.
8. Paciencia ante los reveses y contratiempos.
9. Caballerosidad.
10. Descripción verídica de los hechos.

11. Buena postura.
12. Control emocional.
13. Cortesía.
14. Modestia

Empéñese en hacer de su hijo no sólo su alegría y orgullo propio, sino que también la alegría y el orgullo de aquellos que trabajan con él en la escuela.

¿Y cuáles son algunos de los hábitos de estudio que usted debe enseñarle a sus hijos?

### **Atención**

Primero que nada, y como ya mencionamos, enseñe a sus hijos a ESCUCHAR – a prestar atención.

Muchos maestros podrán decirle que uno de los mayores problemas que ellos afrontan en el salón de clases es la falta de atención de los niños. Tiempo precioso pierden día tras día recabando de los niños que presten atención – que escuchen atentamente.

Los niños de edad escolar ya deben estar acostumbrados a sentarse quietos y a prestar atención cuando el profesor está conduciendo la clase.

Pero generalmente este no es el caso. Es imposible para muchos niños sentarse quietos ni siquiera por cinco minutos. No pueden disciplinar sus mentes y cuerpos porque no han sido enseñados. Se la pasan moviéndose continuamente en sus asientos, mirando a sus alrededores, y son fácilmente distraídos por el ruido de una puerta al abrirse o cerrarse, por el auto que pasó por la calle, o por el ruido de un avión que vuela por arriba de las nubes.

He aquí al profesor, quien con grandes esfuerzos y vicisitudes a través de los años, aprendió el conocimiento vital para la felicidad y el bienestar de sus hijos, impartiendo sus instrucciones al frente de la clase, y la mayoría de los estudiantes, en lugar de estar atentos a esas instrucciones, se la pasan soñando despiertos – sus mentes alejadas por completo del salón de clases, divagando pensamientos vanos y fútiles.

Sí, ESCUCHAR ATENTAMENTE es un requisito esencial para aprender. La habilidad para concentrar en lo que sucede a su derredor debe ser inculcada en los niños y en los adultos por igual. Y mientras más pronto mejor.

He aquí un buen método para preparar a nuestros niños para la escuela. Enséñeles a sentarse quietos y a prestar atención imperturbable a lo que se les dice. Insista en que desarrollen y practiquen el hábito de escuchar atentamente siempre que una persona mayor está hablando.

Usted puede comenzar enseñándoles a escuchar por uno o dos minutos al principio. Continúe el ejercicio gradualmente con períodos más largos: cinco, diez, veinte minutos.

Si usted lleva esto a la práctica, ya verá cómo sus hijos se encontrarán entre los más aprovechados de su clase una vez vayan a la escuela. Usted tendrá la garantía de que sus hijos obtendrán calificaciones máximas. Pero más importante que todo esto, sus hijos están desarrollando un hábito indispensable para la educación superior en el futuro y para hacerle frente a la vida con más determinación y mejores probabilidades de éxito.

Ciertamente, se requiere auto-disciplina para escuchar, captar y entender los detalles de todo lo que sucede a nuestro alrededor.

Y la mejor forma de hacerlo es desarrollando el hábito de la ATENCION.

## Hacer apuntes

Es a través del sentido del oído que los niños adquieren la mayor parte del conocimiento que se imparte en la escuela. Pero mucho de lo que ellos oyen pronto lo olvidarán a menos que desarrollen un método práctico para registrar aquella información más importante. Cuando su hijo se encuentra ya en el sexto grado de escuela elemental o primaria, comience a enseñarle a hacer apuntes.

Enseñe a sus niños la importancia de escribir aquellos detalles más vitales en sus propias palabras. No tiene sentido hacer anotaciones a menos que se entienda lo que se escribe.

Los apuntes deben ser claros y legibles. Aquellos detalles, ideas o pensamientos más importantes deben resaltar – subrayándolos o marcándolos con un asterisco que los identifique fácilmente.

## Programando el tiempo

El tiempo es uno de los elementos más importantes que se nos ha concedido. Hasta se puede decir que la vida no es más que el tiempo.

A los niños debe enseñárseles a controlar su tiempo. A programar su día. Todo hombre de éxito conoce y practica este principio.

Para el tiempo que el niño esté comenzando su escuela de secundaria (o intermedia), alrededor de los trece años de edad, ya debe tener cierto programa o rutina que seguir, por lo menos durante la semana.

La participación en una actividad recreativa o de esparcimiento inmediatamente que regresa de la escuela, podría ser seguida del aseo personal, la comida, y luego una o dos horas de estudio antes de ir a la cama.

Cualquiera que sea el plan, ayude a sus niños a programar sus actividades; Trabajo, estudio, recreación, juego, sueño, etc. Enséñeles a aprovechar al máximo las 24 horas del día. Esté seguro de que durante ese período de tiempo, en algún momento, ellos disfruten de la reunión familiar. Toda la familia debe reunirse con regularidad y disfrutar momentos de esparcimiento, diversión – de algún placer. Un juego a las cartas, cantando al compás del piano, la guitarra o el acordeón, o tal vez hablando acerca de las cosas interesantes que sucedieron durante el día, es suficiente.

## Lectura

¿Cuán importante es la lectura?

Sin duda, ¡muy importante! –especialmente en esta época que vivimos. Hoy la ciencia se ha multiplicado extraordinariamente. Tenemos a nuestra disposición un almacén de conocimiento de todas las materias: tecnología, medicina, arqueología, religión, ciencia oceánica y espacial, ecología, etc. Y prácticamente todo este conocimiento está en los libros. Por consiguiente, todos necesitamos leer, y leer extensivamente.

Pero aun en la lectura debemos tomar precauciones. Se ha dicho que somos lo que pensamos. Y nuestros pensamientos son el resultado de lo que permitimos entrar en nuestra mente. Entre la avalancha de libros y materiales de lectura disponible hoy en día, hay mucha fruslería-mucha escoria. Y debemos enseñarle a nuestros hijos a seleccionar entre la lectura provechosa y la perjudicial.

La lectura es útil en muchas formas. Además de adquirir valiosa educación en todas las materias, enriquecemos nuestro vocabulario, así como también nuestros conocimientos gramaticales y ortográficos.



En los comienzos tal vez resulte un tanto difícil aplicar estos principios fundamentales porque muchos niños – y por lo que viene al caso, muchos estudiantes de universidad y también adultos- no tienen las buenas cualidades del carácter y hábito de estudio firmemente inculcados en ellos. Pero con perseverancia, paciencia y tenacidad éstos se pueden adquirir gradualmente.

Recuerde que usted tendrá dificultad en enseñar estos principios a sus hijos a menos que usted mismo los adopte también y los practique en su vida. Los niños aprenden más fácilmente mediante el ejemplo.

Es su responsabilidad que sus hijos estén preparados para la escuela. Y es también su responsabilidad ayudarles a adquirir y desarrollar estas cualidades fundamentales del carácter y los buenos hábitos de estudio, para encarrilarlos por el camino del éxito en la vida. Sólo así usted podrá decir. “El hijo sabio alegra al padre”. Y también: “Corona de los viejos son los hijos de los hijos, y la honra de los hijos, sus padres”.

# CAPITULO IX

## Cómo ayudar a su adolescente

**L**A ADOLESCENCIA ha sido considerada por muchos sociólogos y psicólogos de niños como una edad peligrosa. Ellos ven a los adolescentes como si estuvieran atravesando por una edad de rebelión – una edad de energías y emociones irrefrenables.

Muchos psicólogos no entienden los principios básicos para bregar con jovencitos entre las edades de trece a diecinueve años. Y ni siquiera entienden o pueden discernir la forma de pensar de un adolescente.

Hoy en día son muchos los que se rinden en total desesperación y frustración cuando sus hijos alcanzan la edad de la adolescencia. Pero, ¿qué razón hay para ello? ¿Sabe usted cómo ayudar a su mozuelo? ¿Cómo comunicarse con él? ¿Cómo conseguir que él le respete?

¿Por qué razón su adolescente no confía en usted? ¿Qué puede usted hacer para ganar su confianza? Y más importante aún, ¿qué errores está usted cometiendo ahora mismo que hacen alejar más y más a su hijo?

### Los padres son indiferentes

En todo el mundo la juventud está adoptando una actitud discordante, libertina, contumaz. Los jóvenes están confundidos; son rebeldes. Y con mucha frecuencia enloquecen ante los insaciables deseos de satisfacer sus emociones y disfrutar de más placeres en la vida.

A los jóvenes de hoy no se les ha indicado un propósito por el cual vivir. No han sido entrenados, ni disciplinados. Y reciben muy poco amor y atención de sus padres.

Con más claridad cada día las autoridades encargadas del orden público se están dando cuenta de que los padres de los miles y miles de niños rebeldes de hoy son los verdaderos delincuentes. Un oficial de la policía, dijo: “El problema más grave es que demasiados padres no saben – o no les importa – dónde están sus hijos a determinada hora del día o de la noche”.

En un artículo relacionado con la adicción a las drogas entre la juventud, que publicó la revista *Selecciones del Reader's Digest*, el autor dijo: “Casi todos los oficiales del orden público con quienes hemos hablado están de acuerdo en que la única solución para el problema de las drogas entre la juventud está en el hogar y en la comunidad. Nunca extirparemos este canceroso mal hasta tanto los padres se interesen por sus hijos”.

Sí, es tiempo de que los padres todos despierten a la realidad,

Si usted es padre, entonces usted tiene la gran responsabilidad que Dios le exige de enseñar y educar a sus hijos. Usted también tiene la oportunidad de hacer que su vida de familia sea productiva y placentera, y llena de satisfacción mientras prepara a los líderes del mundo de mañana.

### Dos extremos

A la gente le gusta ir a los extremos. O bien ofrecen toda la educación que pueden a sus hijos, y se olvidan de la disciplina – o bien tratan de disciplinar a sus hijos

severamente, mientras le niegan la educación y la enseñanza positiva. Cualquiera de estos dos extremos es contraproducente y terminará en un desastre total para su hijo.

Cada niño necesita ambos: la disciplina y la educación admonitoria e indicativa sobre los caminos correctos de la vida. ¡Y esta es responsabilidad esencialmente paterna!

Durante los años de la infancia los niños necesitan más educación del tipo disciplinario, puesto que a esa edad sus mentes todavía no están del todo desarrolladas para recibir mucha enseñanza verbal. Pero a medida que el niño crece, el padre necesita continuar educándolo a través de la disciplina y gradualmente ir administrando la enseñanza apropiada. Cuando el niño está llegando a la edad adolescente necesita consejos, comunicación – que se le hable y se le enseñe. Necesita ser instruido admonitoriamente en todas las cosas buenas de la vida.

Se el padre rehúsa esta enseñanza positiva, pronto encontrará que la disciplina que tal vez impartió al niño en sus años de infancia, no está produciendo los resultados que se anhelan.

Por otro lado, si el padre pasa por alto la disciplina en los años de la infancia, y decide hacerlo todo a base de educación también encontrará que ha fracasado porque el niño será difícil de gobernar e insensible a la enseñanza. Nunca permanecerá quieto, atento a lo que se le enseña. Definitivamente el padre afrontará mayores problemas con su hijo.

### **Malas influencias sociales**

Sus hijos están expuestos constantemente a los hábitos y las enseñanzas de su medio ambiente. Mediante otros niños las costumbres y hábitos de la sociedad tienen fácil acceso a su familia.

Usted envía a su hijo a la escuela a la edad de seis años. Tal vez él ha sido disciplinado y enseñado a estar quieto; será un niño modelo, y sus costumbres y modales serán del todo buenos. Pero cuando empieza a aprender mediante lo que ve y lo que oye, y con los malos ejemplos de otros a su alrededor, muy pronto aprenderá el lenguaje obsceno, la irresponsabilidad, el mal comportamiento, la indisciplina de sus compañeros de clase. Este contacto continuo es una forma de enseñanza muy efectiva – es un bombardero que muy pocos niños están preparados para resistir a menos que sus padres les estén inculcando constantemente las enseñanzas admonitorias i indicativas, las enseñanzas positivas de la vida.

A medida que el niño crece va aprendiendo infinidad de cosas: en la escuela está expuesto a las enseñanzas de la teoría de la evolución; a los dichos eróticos y la imprudencia de otros; aprende bromas de doble sentido, y todas aquellas cosas que le llaman la atención y satisfacen su ego – su naturaleza humana. Poco a poco su hijo es influenciado por las cosas perversas de la vida. Poco a poco el cáncer insidioso que corroe nuestra sociedad se va apoderando de la mente de su niño, Muy pronto la una vez dulce e inocente criatura que usted tenía se convierte en una persona completamente diferente.

Y es entonces cuando muchos padres exclaman: “¡Qué cambio ha dado esta criatura; no lo conozco!” Pero, ¿por qué razón el padre no conoce a su hijo? ¿Por qué razón cuando la verdadera naturaleza humana del jovencito es expuesta, los padres se sorprenden?

La contestación es muy simple: Los padres suponen que una vez que hayan disciplinado a sus hijos en sus años de infancia, cuando le han enseñado a sentarse quietos, a contestar “Sí, señor” o “Sí, señora”, ya hicieron todo lo que era necesario. Por consiguiente, cuando el niño regresa de la escuela. Se sienta en la mesa cuando se le ordena, se levanta cuando se le indica, y contesta a sus padres con respeto. Pero lo que

está atravesando por la mente del niño, su manera de pensar, de eso los padres no saben absolutamente nada.

### **La necesidad de la enseñanza positiva**

Años tras años, día tras día, el niño es bombardeado con pensamientos erróneos. En su vida escolar experimenta momentos de extrema presión, circunstancias frustratorias; él o bien se avergüenza o siente temor de hablar francamente sus problemas con sus padres. Y muchos padres no estimulan a sus hijos a conversar con ellos, a contarles sus problemas. No, los padres están muy cansados; ellos ya hicieron su parte, ya cumplieron con su responsabilidad, ya le enseñaron al niño a sentarse quieto, a venir cuando se le llame, y a contestar con respeto.

Pero criar y educar al niño significa mucho más que esto.

La mayoría de los padres no se ocupan de enseñar a sus hijos. Para muchos es más fácil castigar que enseñar. No se dan cuenta de que ellos no pueden bregar con sus hijos de la misma manera por toda la vida. No entienden que el castigo solamente no es la contestación. De hecho, el castigo corporal surtirá poco efecto en el niño que ya va entrando en la adolescencia. Por esta razón muchos padres sencillamente se rinden y exclaman: “¡De qué sirve; es inútil, no puedo hacer nada con él!”

### **Estudio y tareas del hogar**

¿Qué tal es su vida hogareña? ¿Conoce usted realmente a sus mozuelos? Muchos piensan que sí. Pero, ¿está usted seguro de ello? ¿Conoce usted la forma de pensar de sus hijos?

Muchos padres ni siquiera hablan con sus hijos. Están muy ocupados en sus propios placeres y actividades: los negocios, la televisión, los deportes, etc. – y así, apenas tienen tiempo para comunicarse con sus mozuelos. No saben cómo piensan ellos. No saben lo que discurren en su mentes. No están al tanto de los varios problemas que sus hijos afrontan en la escuela o de las frustraciones que los perturban.

¿Le pregunta usted a sus hijos lo que sucede en la escuela cada día? ¿Se interesa usted por lo que sus hijos hacen o adónde van o con quién han estado, y quiénes son sus amigos más íntimos? ¿Le pregunta usted sobre temas diversos para ver cuál es su opinión acerca de la vida? Y me refiero a preguntarles no en una ocasión momentánea, ni con cierta suspicacia en su voz o con el propósito de encontrar alguna falta en sus hijos para corregirlos severamente, sino en una conversación franca y amena, con expresión genuina de cariño afectuoso.

### **Ejemplos de enseñanza positiva**

La Biblia nos ofrece muchos ejemplos sobre cómo enseñar a nuestros hijos. Muchos padres nunca se han dado cuenta de que estos ejemplos están registrados en la Biblia para enseñarnos cómo educar a nuestros hijos. He aquí algunos de estos ejemplos.

Note Proverbios 4:20 “Hijo mío, está atento a mis palabras. Inclina tu oído a mis razones”. Este es un ejemplo de un padre hablando y exhortando a su propio hijo. El le pide que le escuche, que preste atención a sus enseñanzas. En los versículos que siguen leemos aquellas cosas que el padre debe enseñar al hijo. También le explica las ventajas de poner atención a las cosas que él le va a enseñar (versículos 21-22). Este es un ejemplo de enseñanza admonitoria.

Entonces el padre comienza a exhortar al hijo de esta manera: “aparta de ti la perversidad de la boca, y aleja de ti la iniquidad de labios. Tus ojos miren lo recto, y tus

párpados miren en derechura delante de ti (concéntrate en lo que haces; no te distraigas fácilmente). Examina la senda de tus pies (mira donde te paras; piensa, medita antes de hacer algo), y todos tus caminos sean ordenados. No te apartes a diestra ni a siniestra (no dejes la tarea incompleta – termina lo que empiezas a hacer)” (versículos 24-27). Estas son algunas de las cosas que usted debe enseñarle a sus hijos.

Note usted algunos de los numerosos ejemplos que la Biblia nos ofrece acerca del padre que enseña a su hijo a prestar atención a sus palabras.

En Proverbios 5:1 leemos: “Hijo mío, está atento a mi sabiduría, y a mi inteligencia inclina tu oído”. Y en Proverbios 6:20 “Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre, y no dejes la enseñanza de tu madre”. También: “Hijo mío, guarda mis razones, y encierra contigo mis mandamientos. Guarda mis mandamientos y vivirás; y mi ley como las niñas de tus ojos. Lígalos a tus dedos; escríbelos en la tabla de tu corazón” (Proverbios 7:1-3).

Estos son varios ejemplos de cómo un padre sabio e inteligente enseña a su hijo. El habla con su hijo, le instruye en forma amena y constructiva en el camino recto de la vida.

Todo padre medita reservadamente, y para sí se dice: “Hijo mío, si tu corazón fuere sabio, también a mi se me alegrará el corazón” (Proverbios 23:15). Y también: “Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón, y tendré qué responder al que me deshonrará: (Proverbios 27:11).

Todo padre se regocija en gran manera cuando sus hijos triunfan en la vida. Pero ninguno se deleita en la necedad o en los actos vergonzosos del hijo que sólo trae afrentas a la familia.

“Dolor es para su padre el hijo necio” (Proverbios 19:13). Pero ciertamente hay una forma de evitar esta calamidad. ¿Cómo puede un padre enseñar a su hijo a ser sabio?

¿Cuánta enseñanza y entrenamiento se requiere de parte de los padres para contrarrestar la necedad de este mundo?

La vara y la corrección dan sabiduría: mas el muchacho consentido avergonzará a su madre” (Proverbios 29:15). Muchos padres hacen precisamente eso -¡consienten a sus hijos! Nada le preguntan. Y ni siquiera se interesan en las actividades diarias de sus hijos. Más bien, ¡les permiten vivir por su cuenta!

### **¿Sabiduría o necedad?**

“El hijo sabio alegra al padre; y el hijo necio es tristeza de su madre” (Proverbios 10:1). ¡Cuán cierto es esto! Todo padre sueña con ver crecer a su hijo respetado y querido por todos; que sea sabio y entendido, y que honre el nombre de la familia. Prácticamente la única recompensa real que un padre recibe por las largas horas de paciente y dedicada atención en la crianza de sus hijos es la satisfacción que siente al verlos triunfar en la vida.

Pero el hijo necio, como dice el proverbio, es tristeza de su madre. Acarrea vergüenza, problemas, dificultades, y profundo y continuo sufrimiento a sus padres. No hay mayor dolor para un padre que ver fracasar a sus hijos. Detenerse a contemplar el sufrimiento que sus hijos se acarrean por ser desobedientes es doloroso en verdad. Ver sufrir a sus hijos por la simple razón de que usted les negó la educación correcta, ciertamente, es agonizante.

¡Y esto no debe ser!

Hoy en día muchos estimulan a sus hijos a ser necios. Algunos padres consideran muy gracioso las travesuras de sus pequeños, y esto sencillamente estimula al niño a continuar en su necedad.

Otra forma en que los padres contribuyen a desarrollar la necedad en sus hijos es estimulando la pereza. Nunca exigen que sus hijos realicen tareas en el hogar. Muchas madres nunca requieren que sus hijas realicen labores domésticas, y si lo hacen se

limitan a tareas simples. Aparentemente las madres encuentran muy dificultoso enseñar a sus hijas los quehaceres de la cocina, la costura, la limpieza del hogar. Ellas dicen: “Oh, pero se es que ella es tan lenta. Y es un problema para mí tener que estarle enseñando las cosas; prefiero hacerlas yo misma”.

Sí, esta es la actitud común de muchas madres. Pero en estos casos las madres se están ocupando sólo de sí mismas. NO les preocupa en lo más mínimo el desarrollo y bienestar futuro de sus hijas.

Así muchas niñas crecen y llegan a adultas en ignorancia de los más elementales deberes de una ama de casa. Ni siquiera saben cocinar, coser, lavar la ropa o limpiar la casa, por lo que tienen que sufrir indeciblemente. Y los verdaderos culpables de sus sufrimientos son los padres, especialmente la madre

### **El papel de la madre en la educación de lo niños**

En nuestra sociedad hay muchas mujeres “profesionales”. El término “profesional” es un orgullo para ellas. En alguna forma piensan que dedicarse a una carrera en cualquier oficio especial fue del hogar, es muy importante. Y para conseguirlo arriendan a sus hijos, y pagan para que otras personas los cuiden.

Un prominente abogado especializado en casos de divorcio dijo: “La emancipación de la mujer es una de las razones primordiales por las que tantos matrimonios fracasan”.

“Hoy en día la expresión misma ‘ama de casa’ conlleva cierto complejo de inferioridad. El no tener una carrera se considera poco atractivo. Hay millares de libros que le dicen a la mujer cuán escasa es. NO en vano la mujer moderna se desmoraliza al pensar que es tan sólo una esposa – una ama de casa”

“Antes de la ‘emancipación’ de las mujeres, ellas se conformaban con sólo ser esposas y madres. Era ‘su destino’, y generalmente lo aceptaban con orgullo. Sabían que esta era su carrera. La colegiala no era víctima de la incertidumbre cuando llegaba el momento en que tenía que decidir para qué vocación prepararse, pues ya tenía un definido e importantísimo lugar en la sociedad que satisfacía su ego y la enaltecía cabalmente” (revista This Week, Esta Semana, 20 de noviembre, 1966).

### **Muchas horas al día**

Desde el instante en que nace y durante casi toda su infancia, el niño pasa largas horas bajo supervisión directa de su mamá. Es la madre la que está con él la mayor parte del tiempo. Es ella quien lo mimas, lo acaricia, lo alimenta y vela por él todos los días, pues el padre se la pasa en el trabajo y en otras actividades fuera del hogar.

La madre tiene una enorme influencia sobre el niño. Por consiguiente, la supervisión de la madre es de importancia extrema. Es ella quien establece el patrón para lo hábitos que el niño desarrollará en el futuro.

La disciplina que ella implante en el niño será un factor determinante en el éxito o fracaso en su vida futura. Una crianza y educación descuidada le hará la vida mucho más difícil al niño.

Los niños o bien amarán y respetarán a su mamá, o bien considerarán su autoridad como algo sin importancia. O peor aún, la despreciarán del todo.

Para su vida adulta una hija tiene necesidad del ejemplo que su madre debió haberle dado en sus años de infancia. Por regla general una adolescente tendrá muy poco tiempo para aprender cómo desempeñar su papel en la vida –pues, aunque lo ideal es casarse después de los 21 años, muchas jóvenes lo harán antes. Por tanto, se hace necesario el que “mamá” le dé la instrucción básica tan indispensable para su futuro.

### **Esté al corriente de lo que sucede**

Otra forma mediante la cual los padres estimulan la necesidad en sus hijos es ignorando lo que transcurre en sus vidas. En muchos casos todo el mundo lo sabe, excepto los padres. Por ejemplo, un niño de apenas diez años de edad estaba fumando y casi todo el mundo lo sabía, excepto su papá y su mamá. Ellos no tenían la más remota idea de que su hijito fumaba.

Pero, ¿por qué lo ignoraban ellos? ¿Por qué fueron los últimos en enterarse?

La contestación es muy sencilla, Jamás le preguntaron a su hijo. De haberlo hecho, con toda probabilidad el niño lo hubiese admitido.

¿Teme usted preguntarle a su hijo?

Cuando los padres no preguntan nada a sus hijos, sencillamente está estimulando la necesidad en ellos. Los niños comienzan a pensar que a sus padres poco les importa lo que ellos hacen. Piensan que sus actividades no tienen que interesarles a sus padres. Y puesto que se preocupan muy poco por saber, por consiguiente, razonan los chicos, los padres no tienen derecho a saber.

Con frecuencia algunos padres cometen errores verdaderamente pueriles. Por ejemplo, se ufanan de las ocurrencias y dichos ingeniosos de sus hijos. En muchas ocasiones los niños les responden tranquilamente a sus padres con argumentos y justificaciones; contestan en tono agudo o en forma “despabilada” (rebelión obvia). Y los padres se sienten orgullosos por la “viveza” o “talento” de sus hijos. Esto es un desatino – una verdadera insensatez. En lugar de aprovechar la oportunidad para aplicar el castigo correctivo, algunos padres expresan orgullo y satisfacción por la “genialidad” de sus hijos.

¿Qué razonamiento es éste?

Hay muchas formas mediante las cuales usted puede ayudar a sus mozuelos. Pero el principio más importante que siempre se debe tener en cuenta es que usted debe conocer a sus hijos y que sus hijos le conozcan a usted.

Es cierto que para ello se requiere tiempo y esfuerzo. Pero es un esfuerzo deleitable, es una inversión en la que los beneficios y dividendos se traducen en el éxito futuro de sus hijos. He aquí algunas cosas que usted puede poner en práctica para encarrilar a sus hijos hacia una vida abundante y feliz.

### **Haga de las actividades recreativas y jiras campestres un hábito**

Desarrolle el hábito de jugar regularmente con sus hijos. Comparta con ellos muchas horas de verdadero placer. Los hijos recordarán profundamente- y por largo tiempo – el hecho de que a su papá le gustaba jugar, reír a carcajadas y rodar por el suelo con ellos. Este tipo de actividad llevada a cabo en forma equilibrada y sin aspereza, fácilmente puede establecer entre usted y sus hijos una intimidad más estrecha; los hijos sentirán una simpatía espontánea hacia sus padres.

Jugar a las cartas, y con canicas, y juegos de pelota son algunos pasatiempos placenteros a la vez que instructivos para los niños. Luego, los fines de semana y durante los períodos de vacaciones, jiras campestres, viajes de cacería y de pesca, acampar una noche en la montaña – todas éstas serán experiencias muy gratas que sus hijos e hijas recordarán por toda la vida.

Y ustedes, padres, necesitan enseñar a sus varones a participar en actividades puramente masculinas: cazar, pescar, saber cómo defenderse de cualquier peligro en cualquier lugar: en el bosque, la playa, la piscina, y en cualquier circunstancia.

Enseñe a su hijo a hablar como un hombre; a pensar como un hombre, a trabajar fuerte, a respirar profundo, a ser valiente, a realizar tareas productivas. Enséñele a desarrollar confianza en sí mismo.

Si usted encausa las actividades y juegos de sus niños a que se realicen en un ambiente familiar; permitiéndoles invitar a uno o dos de sus amigos de buen carácter en algunas ocasiones, evitará que sus hijos se unan a las pandillas de mozuelos que no tienen la atención y supervisión debida de sus padres, y que indefectiblemente les guiarán hacia la delincuencia juvenil. Además, usted estará estableciendo un contacto familiar íntimo con sus propios hijos que le permitirá guiar sus vidas por muchos años en el futuro.

### **¿Qué si falta uno de los padres?**

Usted opera muy desventajosamente si falta uno de los padres.

Pero este obstáculo no es tan grande de manera que le sea imposible vencerlo con un poquito de reflexión y sabiduría y gran acopio de paciencia.

Supongamos que la madre (puesto que este parece ser el caso más generalizado) está tratando de criar a sus hijos sin el esposo en el hogar. Quizás haya habido una separación, un divorcio, o muerte. Ella debe hacer todo lo posible por llenar el vacío que hay en su hogar – siempre que sea dentro de lo lícito y honesto.

¿Qué si usted tiene hijos que están creciendo sin un padre que les dé la personalidad masculina, los intereses y modos varoniles de hacer las cosas la disciplina paterna?

Usted debe obrar con gran sabiduría. Medite en su situación. ¿Conoce usted a algunos de los amigos más íntimos de sus hijos? ¿Conoce usted a sus padres? ¿Es posible que el padre de un vecino incluya a sus hijos en una excursión campestre de cuando en cuando?

¿Qué de los clubes para niños en su localidad? En éstos se enseñan artes y oficios, y se dan clases de natación y otros deportes generalmente bajo la dirección (asegúrese de que así sea el caso) de personal competente en el ramo.

¿Y los campamentos de verano? ¿Se le ha ocurrido alguna vez enviar a sus muchachos a uno de esos campamentos donde se ofrecen actividades sanas al aire libre, bajo reglamentos rigurosos?

Y finalmente, ¿qué tal si usted misma empieza a ser un poco más activa? Interésese en algunas de las actividades, deportes, y aficiones que atraen a ambos sexos. ¡No corra el riesgo de dejar que sus niños sean del tipo “dominado por las faldas”, o que empiecen a imitar o a adoptar inconscientemente características femeninas!

Llévelos a caminar por lugares agrestes cuando le sea posible, con grupos de amigos, donde usted, la madre, vaya con ellos. Llévelos a días de campo, a dar paseos en bicicleta, a montar a caballo, a nadar. Estas son actividades que muchos hombres y mujeres disfrutan con igual placer.

Mire a su alrededor, a su ambiente y localidad. Vea su vida hogareña. ¿Pasa usted muchas horas frente al televisor o en el cine? ¿Y en largas pláticas con otras amigas? ¿Pierde usted tiempo compadeciéndose a sí misma en lugar de observarse realmente en su misión de educar y criar propiamente a sus hijos?

¿Puede usted mejorar su situación? Basándose en las circunstancias de su caso en particular en el correcto conocimiento de las leyes que regulan el matrimonio, ¿encuentra usted alguna oportunidad de reconciliación con el padre de sus hijos? ¿O en la posibilidad de volverse a casar? Reflexione en ello. Haga todo lo posible por brindar a sus hijos un ambiente equilibrado y sano, tratando siempre de suplir la guía masculina que falta en su hogar.



## **Haga el estudio en la familia un hábito**

Los padres deben reunirse con sus hijos por lo menos tres veces cada semana y estudiar con ellos, y explicarle aquellos principios más importantes de la vida. Lea y estudie con su familia las Sagradas Escrituras. Estimule a sus hijos a luchar por el éxito en la vida, y a desarrollar un carácter agradable a Dios.

Hábleles con ternura, con amor paterno; cuénteles sus experiencias pasadas y las lecciones que usted ha aprendido en la vida. Tierna y amorosamente dígalos que usted espera que ellos no tengan que aprender esas lecciones en la misma forma que usted las aprendió. Que la experiencia en ninguna manera es la mejor escuela, sino que es la más costosa; y en muchos casos puede ser nuestra última Ninfa Egeria –nuestra última consejera.

Enséñele a sus hijos aquellas cosas básicas: la honestidad y la integridad; el valor del trabajo útil y productivo. Enséñeles a no mentir, ni engañar; a respetar y a saber valorar la vida humana. Inculque en ellos medidas de seguridad. Enséñeles a ser cuidadosos en sus juegos y demás actividades: natación, cacería, en la conducción de automóviles, etc. Esto fácilmente puede evitar que usted nunca tenga que asistir a la ceremonia fúnebre de su propio hijo. Explique estas cosas a sus hijos con sinceridad, con amor, con claridad – que sus palabras tengan significado.

A medida que sus hijos se adelantan en la escuela, ya desde el cuarto año de primaria en adelante, instruya a que lean los periódicos y revistas, a estar al corriente de lo que sucede en el mundo. Enséñeles a leer libros de valor: geografía, historia, biografías de hombres grandes e ilustres, etc. Inspire en sus hijos la ambición correcta y el deseo de triunfo en la vida. De vez en cuando dedique algún tiempo para leer con ellos algunos artículos interesantes relacionados con los principios fundamentales de la vida que aparecen en periódicos y revistas.

Enséñeles a ser inteligentes y precavidos; a ser equilibrados. Déles varios ejemplos de cómo aplicar estos principios. Explíqueles por ejemplo, que muchos multimillonarios hoy día darían toda su riqueza a cambio de un matrimonio feliz. Enséñeles que el deseo egoísta y codicioso, el deseo de obtener más y más a cambio de nada – ese deseo vanidoso por sobresalir – no es el verdadero camino hacia la felicidad y el éxito. Más bien enséñeles a desarrollar sus mentes, sus cuerpos, su personalidad y carácter, de tal manera que ellos sean seres humanos productivos y demuestren las cualidades de verdaderos líderes a medida que Dio vaya interviniendo en sus vidas.

Sus hijos nunca olvidarán esta clase de enseñanza – este entrenamiento basado en el amor y la inspiración. Será de ayuda incalculable y tendrá un impacto enorme en sus vidas – no solamente durante esta vida física, sino a través de toda la eternidad. Y esto es un hecho irrefutable.

## **El padre debe ser líder**

El padre debe ser la cabeza del hogar. No hay ningún sustituto para este precepto. Si el padre no es realmente la cabeza del hogar, entonces ninguna de las demás disposiciones será efectiva. (Aunque si el padre falta en el hogar, la madre debe asumir la dirección. Esto, como mencionamos ya, es en sí una desventaja, pero no imposible de vencer.) Los niños deben ver y experimentar el gobierno en el hogar. Ellos aprenden a respetar a las autoridades por el ejemplo que ven en el hogar.

El hombre debe ser la personalidad preponderante del orden y la disciplina en el hogar. El también debe tomar parte activa y un interés intenso en sus hijos. Esto nunca debe descuidarse. Todo hombre necesita examinarse a sí mismo y asegurarse de que

está cumpliendo con su deber como cabeza del hogar. Y que lo está haciendo en forma espontánea, con una actitud servicial, en amor, pero a la vez con autoridad.

### **Sea una familia unida**

El compañerismo y la coparticipación amorosa y afectuosa en la familia es una clave muy importante para el desarrollo de una personalidad equilibrada y de un enfoque positivo hacia la vida, a la vez que para el desarrollo del sentido de seguridad en el niño.

Todos los miembros de la familia deben hablar, reír y compartir sus vidas unos con los otros en todo momento, especialmente a la hora de la comida. La reunión familiar alrededor de la mesa a la hora de la cena es ciertamente un elemento de buen éxito en el desarrollo de sus hijos. He aquí una oportunidad para hablar con ellos acerca de los eventos del día.

Pregúntele a Joselito: ¿Qué aprendiste en la escuela hoy? Y demuestre interés en su respuesta, en el análisis que él hace de los eventos del día. Pregúntele con quién estuvo asociado durante el día, y qué clase de amigos son ellos. Con afecto y amor, sin que usted tenga que hacer la selección, y sin “sermonear o regañar a sus hijos, guíelos a seleccionar sus compañeros y amigos. Instrúyalos a que jueguen amistosamente, sin riñas ni porfías; que honesta y limpiamente permitan a los demás realizar su parte en el juego, así como a disfrutar las victorias de los otros como las suyas propias.

Aprenda a escuchar mientras sus hijos hablan. Observe la inflexión de su voz; su personalidad y entusiasmos – o la falta de ellos. Guíelos y estímúelos a corregir sus faltas y debilidades, asegurándose de que usted mismo pone el ejemplo porque sus hijos seguirán más atentamente el ejemplo.

Aprenda a reír con sus hijos y a amarlos profundamente. Comparta con ellos el conocimiento de su ascendencia; las características sobresalientes de sus bisabuelos y abuelos; hábleles de su niñez, y de aquellas cosas que estimularán en sus vidas un sentido de continuidad y propósito. Y aunque siempre debe mantener la dignidad de padre y líder del niño, ciertamente usted puede bromear sanamente y reír con su hijo, estimulando así al niño a que exprese su personalidad y confíe en usted más que en nadie más – a que se sienta más seguro en su familia, en su hogar.

Estimule lealtad, hacia su familia. Cuando el niño ama y respeta a su familia, a su hogar – cuando es leal a sus padres – ciertamente no deseará hacer nada que sea motivo de vergüenza o que ocasione problemas a su familia. El vigilará su conducta, y en todo momento respetará las enseñanzas paternas. Su hogar, su familia, siempre estarán en su mente. La lealtad genuina hacia la unidad de la familia es ciertamente algo precioso y de mucho valor. Los padres deben cultivar la lealtad en sus hijos.

### **Desarrolle hijos responsables**

Enséñele a sus hijos responsabilidad mientras son jóvenes.

Hoy día, millares de niños crecen sin nunca haber sido expuesto a la disciplina que provee el trabajo y la productividad. El ocio los guía a desarrollar hábitos insensatos sin número; y nunca aprenden que el trabajo es un elemento esencial para el éxito.

Enseñe a sus hijos el hábito del trabajo. Aun en las grandes ciudades los niños pueden realizar diferentes tareas: cortar el césped, limpiar el patio, traspalear la nieve, cargar la leña para la chimenea, y hasta pueden ayudar en la limpieza general de la casa. Las hijas con regularidad deben ayudar en los quehaceres domésticos. Cada niño debe ser enseñado a mantener su habitación limpia y ordenada; a hacer su cama diariamente, y a que tenga un lugar apropiado para cada cosa. Esto desarrollará en ello un sentido de

responsabilidad y de logros muy satisfactorios que le ayudarán grandemente en el futuro. Y recuerde, es un deber de los padres asignar tareas a sus hijos. Esto les enseña disciplina, a la vez que responsabilidad. A medida que el niño va creciendo es necesario asignarle más y más responsabilidad.

### **Estimule el entretenimiento en el hogar**

¿Por qué tener que salir fuera del hogar en todo momento?

Muchos mozuelos hoy día creen que no pueden disfrutar de ningún esparcimiento y placer a menos que salgan del hogar. Esto es un error craso. Y los padres hacen muy poco por corregirlo.

Hay muchas cosas que un mozuelo puede hacer en el hogar. Los padres deben empeñarse en proveer una atmósfera alegre, un ambiente agradable y placentero en el hogar. Sus mozuelos no tienen que salir en todo momento para disfrutar de esparcimiento.

Hoy en día muchos jóvenes creen que es perder el tiempo salir con su amiguita a menos que no sea al cine o a lugares semi-oscuros y/o privados. Piensan que todo se echa a perder si sus padres están en los alrededores.

Pero, ¿por qué esta actitud?

Sencillamente porque se les ha enseñado a pensar así. Sienten más placer en hacer aquellas cosas ilícitas. Sus mentes están influenciadas por la necesidad de este mundo.

Estimule a sus mozuelos a estar con personas adultas y de carácter. Así ellos obtendrán experiencias de valor incalculable en un ambiente deleitable; pensarán en cosas más serias y edificantes. A través de la asociación con personas adultas, los niños también aprenderán a amar y a respetar más a sus padres. Recuerde el viejo refrán: "Dime con quien andas y te diré quien eres".

### **El entrenamiento y disciplina en el círculo familiar son indispensables**

Como padre usted tiene la responsabilidad de enseñarle a sus hijos la obediencia y respeto por la propiedad y los derechos ajenos, además de enseñarles a desarrollar personalidad y cultura, y la importancia del estudio y la autodisciplina. Usted tiene en sus manos los potenciales líderes de mañana. Todo depende de cuánto tiempo, interés y esfuerzo usted esté dispuesto a dedicar a la crianza y educación de sus hijos.

Todos los niños son delincuentes juveniles en potencia. Todo es cuestión de disciplinarlos y educarlos correctamente. Más que ningún otro método, la enseñanza y corrección firme pero amorosa darán al niño-contrario a lo que afirman algunos psicólogos y psiquiatras – un sentido de seguridad más profundo, así como una personalidad y actitud mental más equilibrada.

Asegúrese de que la disciplina, enseñanza y educación de sus hijos sean de primordial importancia en su hogar. Enseñe a sus hijos no sólo a controlarse físicamente, sino también a controlar su temperamento y sus pensamientos, y a guiarlos a que se aparten de la competencia codiciosa, de la violencia, la envidia y el odio. Que no haya lugar en sus mentes para ilusiones insensatas, ni para las concupiscencias carnales. Enséñeles a pensar y a vivir positiva, objetiva y constructivamente.

### **Sea franco con sus hijos**

No tema decirle a sus hijos qué sucederá si ellos no obedecen. En muchas ocasiones algunos padres saben que sus hijos no están actuando correctamente y temen hablarles.

¿Por qué algunos padres tienen que temer a sus propios hijos? ¿Por qué no llama a su mozo en privado y habla con él con sinceridad y firmeza? Si, ¿por qué no hablarle con franqueza? ¿Por qué no decirle con toda claridad los resultados de la desobediencia? ¿Por qué no decirle quién es la cabeza del hogar? ¿Decirle claramente, en detalles, cuáles son sus obligaciones? Y ciertamente los mozos deben saber que aunque sus padres no hayan realizado una labor perfecta en su crianza y educación, ellos, los adolescentes, son responsables de sus propios actos. Ellos tendrán que responder por sus acciones. Hábleles admonitoriamente cuantas veces las circunstancias lo requieran.

### **Aplique estos principios**

Tan sólo algunos principios básicos y unos cuantos ejemplos han sido enumerados aquí en este folleto. Pero es su responsabilidad aplicarlos cuantas veces sea menester en las situaciones que sin duda surgirán en su hogar. Recuerde que el conocimiento no tiene valor alguno, ¡a menos que se haga buen uso de él!

Lea este folleto varias veces. Piense cómo los principios aquí enumerados se aplican en su situación particular. Luego aplíquelos consistentemente en su hogar o en su círculo familiar. Conserve este folleto como una guía y manual. Refiérase a él siempre que surja un problema especial que pudo haberse tocado aquí en forma de principio. Reléalo ocasionalmente. Y recuerde que a medida que transcurre el tiempo obviamente sus hijos crecerán, y con ello usted afrontará otros problemas.